

Université de Montréal

**Escritura migrante latinoamericana: por la construcción de una identidad latino-quebequense**

par Diego Melvin Gonzalez Barrera

Département de littératures et de langues du monde  
Faculté d'études supérieures et postdoctorales

Mémoire présenté en vue de l'obtention du grade de Maître ès arts (M.A.)  
en Études hispaniques

Avril, 2020.

© Diego Melvin Gonzalez Barrera, 2020

Université de Montréal  
Département de littératures et de langues du monde, Faculté des études supérieures et  
postdoctorales

Ce mémoire intitulé:  
Escritura migrante latinoamericana: por la construcción de una identidad latino-  
quebequense

présenté par :  
Diego Melvin Gonzalez Barrera

a été évalué par un jury composé des personnes suivantes:

Ana Belén Martín Sevillano, président- rapporteur

James Cisneros, directeur de recherche

Olga Nedvyga, membre du jury

# Table de matières

|  |      |
|--|------|
| Résumé.....  | v    |
| Abstract.....  | vi   |
| Resumen.....   | vii  |
| Agradecimientos.....   | viii |
| 1. Introducción.....   | 1    |
| 1.1. Descripción y justificación del corpus.....   | 4    |
| 1.2. Marco teórico y metodológico.....   | 6    |
| 2. Capítulo I. Precisiones y consideraciones sobre la identidad.....   | 9    |
| 2.1. Problemáticas de la identidad individual.....   | 9    |
| 2.2. Distinción entre la identidad individual y la colectiva.....  | 11   |
| 2.3. Las identidades colectivas y nacionales: negociaciones, abstracciones e<br>invenciones.....   | 13   |
| 2.4. La teoría histórico-estructural de la identidad nacional.....   | 19   |
| 2.5. Relación de nación, lengua e identidad. El caso de<br>Latinoamérica y Quebec.....   | 20   |
| 2.6. El rol de la literatura en la construcción de una identidad<br>nacional y sus múltiples visiones.....   | 23   |
| 3. Capítulo II. Una ida y una vuelta: Memoria y continuidad en la reconfiguración de<br>identidad del migrante latinoamericano en «El país de los hiperbóreos» de Roberto<br>Angulo..... | 28   |
| 3.1. Relación de la obra con la escritura migrante.....  | 29   |
| 3.2. Análisis de particularidades culturales y de posición de alteridad.....   | 31   |
| 3.2.A. La alteridad de la posición del migrante.....   | 36   |
| 3.3. Manejo del tiempo en la construcción del protagonista.....  | 41   |
| 3.3.A. La cotidianidad y la comparación.....   | 41   |

|  |     |
|--|-----|
| 3.3.B. El recurso de la analepsis: subjetividad e idealización.....  | 44  |
| 4. Capítulo III. Desconociendo espacios, reconociendo rostros: el extravío como experiencia de identificación entre comunidad, espacio y migrante en «Côte-des-Neiges» de Gerardo Ferro..... | 51  |
| 4.1. El cronotopo y la construcción de la subjetividad.....  | 54  |
| 4.2. El lugar habitado: Un mapa que habita dentro de otro.....   | 61  |
| 4.3. El espacio social: de la identificación con la comunidad migrante a la cultura mayoritaria.....   | 68  |
| 5. Capítulo IV. Reflejo de una sociedad en transculturación permanente en <i>Côte-des-Nègres</i> de Mauricio Segura.....   | 73  |
| 5.1. Representando la sociedad quebequense: Rupturas, fronteras y diferenciación.....  | 75  |
| 5.2. Kintsugi: espacios intersticios y transculturación.....   | 86  |
| 6. Conclusión.....   | 96  |
| 7. Bibliografía.....   | 103 |

## Résumé

Dans cette recherche, nous analyserons les dynamiques des contacts culturels entre les Québécois et les Latino-Américains, dans le but d'étudier la production et le développement d'une identité latino-québécoise surgie des processus de reconfiguration d'identité. Nous montrons comment les éléments culturels de ces deux groupes sont présentés et mis en relation dans une littérature d'origine latino-américaine produite au Québec, à partir de quelques analyses de l'écriture migrante (Moisan, 2008; Dupuis, 2006; 2005; Chartier, 2002). Pour ce faire, nous examinons les trois œuvres de notre corpus individuellement, en identifiant une problématique de l'écriture migrante dans chaque œuvre, selon l'approche littéraire. D'abord, pour la nouvelle « Le pays du Nord extrême » de Roberto Angulo (2015), nous analysons la création des personnages en abordant des questions telles que l'identification (Acha, 1996), l'altérité et la double appartenance (Bhabha, 1943). Ensuite, nous examinons la construction de l'espace dans la formation de l'identité du protagoniste migrant de la nouvelle « Côte-des-Neiges » de Gerardo Ferro (2016), en abordant les concepts du chronotope (Bakhtin, 1989), du lieu habité (Harel, 2005) et de l'espace social (Bourdieu, 1994). Finalement, à travers de la théorie du roman (Eikhenbaum, 1965) et de concepts comme les espaces interstitiels (Bhabha, 1943) et la transculturation (Rama, 2004), nous étudions les processus de rupture et de négociation de la société québécoise dans le roman *Côte-des-Nègres* de Mauricio Segura (2003). Cette mémoire focalise certains dynamiques du contact culturel qui favorisent et problématissent les processus de reconfiguration d'identité de la population migrante latinoaméricaine au Québec. Dans ce sens, elle cherche à exposer de nouvelles formes d'identification culturelle.

**Mots-clés :** Contact culturel, subjectivité, altérité, espace, transculturation, Roberto Angulo, Gerardo Ferro, Mauricio Segura.

## **Abstract**

This work analyzes the dynamics of the cultural contact between Québec and Latin America in order to study the production and development of a Latin-Quebecer identity based on the processes of reconfiguration of identity. Likewise, it studies how literary texts of Latin-American origin produced in Quebec present and intertwine the cultural elements of these two groups, in dialogue with existing analyses of migrant writing (Moisan, 2008; Dupuis, 2006; Chartier, 2002). Therefore, individualized analyses of the three works of our corpus focus on distinct issues relating to migrant writing. First, in the short story “El país de los hiperbóreos” by Roberto Angulo (2015), we analyze how characters were created to address processes of identity formation (Acha, 1996), alterity and the sense of a double belonging (Bhabha, 2007). Second, in the Gerardo Ferro’s short story “Côte-des-Neiges” we focus on how space is represented, and its correlation to the development of the migrant’s identity, in dialogue with the concepts of chronotope (Bajtín, 1989), habitable place (Harel, 2005) and social space (Bourdieu, 1994). Lastly, with Mauricio Segura’s novel *Côte-des-Nègres* (2003), we draw on theories of the novel (Eikhenbaum, 1965), transculturation (Rama, 2004) and interstitial spaces (Bhabha, 2007), to focus on processes of rupture and negotiation in Quebec society. This research project aims to outline some dynamics of cultural contact that favor or obstruct the processes of reconfiguring the identities of the Latin-American migrant population in Quebec.

**Key words:** cultural contact, subjectivity, alterity, space, transculturation, Roberto Angulo, Gerardo Ferro, Mauricio Segura.

## **Resumen**

En este trabajo analizamos las dinámicas de contacto cultural entre quebequenses y latinoamericanos, con el fin de estudiar la producción y el desarrollo de una identidad Latino-quebequense basada en procesos de reconfiguración de identidad. Exponemos cómo los elementos culturales de estos dos grupos son presentados y puestos en relación en una literatura de origen latinoamericano producida en Quebec, a la luz de algunos análisis de la escritura migrante (Moisan, 2008; Dupuis, 2006; Chartier, 2002). Así pues, realizamos un estudio de manera individual sobre las tres obras que componen nuestro corpus, intentando identificar una problemática de la escritura migrante en cada obra, según una aproximación literaria. Primero, para el cuento «El país de los hiperbóreos» de Roberto Angulo (2015) analizamos la creación de personajes abordando cuestiones como identificación (Acha, 1996), alteridad y sentido de doble pertenencia (Bhabha, 2007). Luego, en el cuento «Côte-des-Neiges» de Gerardo Ferro (2016) examinamos la presentación del espacio y su correspondencia con la formación de identidad del sujeto migrante, apoyados en los conceptos de cronotopo (Bajtín, 1989), lugar habitado (Harel, 2005) y espacio social (Bourdieu, 1994). Por último, sirviéndonos de la teoría de la novela (Eikhenbaum, 1965), de la transculturación (Rama, 2004) y de los espacios intersticios (Bhabha, 2007), estudiamos en la novela *Côte-des-Nègres* de Mauricio Segura (2003) los procesos de ruptura y negociación que se producen en la representación de la sociedad quebequense. Esta investigación busca destacar algunas dinámicas del contacto cultural que favorecen y obstaculizan los procesos de reconfiguración de identidad de la población migrante latinoamericana en Quebec exponiendo nuevas formas de identificación cultural.

**Palabras clave:** contacto cultural, subjetividad, alteridad, espacio, transculturación, Roberto Angulo, Gerardo Ferro, Mauricio Segura.

## ***Agradecimientos***

Un sincero agradecimiento a todas las personas que han hecho posible la realización de esta investigación facilitando conocimientos, saberes, recursos y experiencias. A los profesores de los programas de Estudios hispánicos y de Literatura comparada de la Université de Montréal, quienes incentivaron discusiones, motivaron el aprendizaje y sembraron reflexiones profundas que se ven reflejadas en este trabajo.

Por supuesto, al director de mi memoria, James Cisneros, y a la profesora Ana Belén Martín Sevillano por acompañarme durante el proceso de investigación y redacción aportando luces sobre nuevas perspectivas que orientaron los análisis.

A mi familia, amigos y compañeros que, a su modo, alentaron esta investigación propiciando momentos agradables.

Para ellos, toda mi gratitud.

## **Introducción**

En los últimos años, la migración ha sido un factor fundamental en el desarrollo de la sociedad canadiense. Es así como actualmente, el país ha desarrollado un sistema organizado que permite anualmente un ingreso promedio de trecientas mil personas que llegan con la intención de radicarse permanentemente<sup>1</sup>. La llegada masiva de migrantes ha causado un incremento exponencial de la población en las principales provincias y sus respectivos centros urbanos. Justamente, la provincia de Quebec ha acogido gran parte de esa nueva población, lo cual puede constatarse en el último censo realizado en 2011, cuyo resultado arrojó que un 13.5 % de su población se identificaba como migrante<sup>2</sup>.

Teniendo en cuenta la diversidad de la población migrante que llega año tras año a esta provincia, es comprensible el impacto sobre las diferentes esferas sociales de la población quebequense. Dicho impacto ha alterado, no solo la percepción de los inmigrantes en la sociedad, sino también la idea de una identidad quebequense a partir de procesos sociales como la inclusión y el reconocimiento de la diversidad.

Dadas estas circunstancias, desde diferentes esferas como la política, la cultural, la económica, la educativa, entre otras, se ha indagado en proyectos que pudiesen responder a la integración de la población migrante en la sociedad quebequense. Por ejemplo, algunos de estos buscan facilitar el acceso al mercado laboral de las minorías visibles (proyecto de ley 998 2017), luchar contra la discriminación y el racismo y reconocer las capacidades y aportes de las poblaciones migrantes en la sociedad quebequense. Respecto a este último proyecto, en el campo político se ha construido todo un discurso sobre la importancia de la diversidad cultural en la formación de la

---

<sup>1</sup>Esta información es presentada en la página web oficial de inmigración Canadá en un artículo en PDF titulado «*Comprendre le système d'immigration du Canada*», el cual puede ser consultado en el siguiente enlace: <https://www.canada.ca/fr/immigration-refugies-citoyennete/campagnes/passage-irreguliers-frontiere-asile/comprendre-le-systeme.html>

<sup>2</sup>Los resultados del censo referente a la migración fueron documentados por la *Direction de la recherche et de l'analyse prospective du ministère de l'Immigration, de la Diversité et de l'Inclusion* en un trabajo titulado: *Recueil de statistiques sur l'immigration et la diversité au Québec*. La información que aportamos sobre el porcentaje de la población migrante puede ser consultada de los gráficos de la página 8 de dicho trabajo en el siguiente enlace: [www.midi.gouv.qc.ca/publications/fr/dossiers/STA\\_ImmigrDiversite\\_Politique.pdf](http://www.midi.gouv.qc.ca/publications/fr/dossiers/STA_ImmigrDiversite_Politique.pdf)

sociedad quebequense contemporánea, el cual ha quedado plasmado en la Declaración universal sobre la diversidad cultural adoptada por la UNESCO en 2001:

Dans nos sociétés de plus en plus diversifiées, il est indispensable d'assurer une interaction harmonieuse et un vouloir vivre ensemble de personnes et de groupes aux identités culturelles à la fois plurielles, variées et dynamiques. Des politiques favorisant l'inclusion et la participation de tous les citoyens sont garantes de la cohésion sociale, de la vitalité de la société civile et de la paix. Ainsi défini, le pluralisme culturel constitue la réponse politique au fait de la diversité culturelle.<sup>3</sup>

Ciertamente, este reconocimiento del pluralismo contempla una integración pacífica entre la sociedad quebequense y su población migrante con el fin de generar una cohesión social de ambas partes. Sin embargo, el contacto cultural supone en todo caso una negociación y evaluación constante de los elementos culturales de cada grupo con relación a los demás (Bhabha, 2007), con lo cual las identidades entran en una serie de tensiones, afirmaciones y transformaciones para redefinirse.

En esta investigación, analizaremos en detalle la dinámica de los contactos culturales entre los quebequenses y un grupo específico de migrantes, los latinoamericanos, con el fin de examinar la producción y el desarrollo de identidades en Quebec. Para ello, mostraremos cómo los elementos culturales de estos dos grupos son presentados y puestos en relación en una literatura de origen latinoamericano producida en esta provincia, basándonos principalmente en algunos análisis de la *escritura migrante* (Moisan, 2008; Dupuis, 2006; 2005; Chartier, 2002). En efecto, asumimos que los diferentes grupos de migrantes en Quebec desarrollan diversas dinámicas de contacto que deben analizarse individualmente.

Primero, la selección de un grupo determinado como lo es la población latinoamericana que, sin ser homogénea, posee unas características comunes dadas por su historia, geografía e idiosincrasia, se debe a su posicionamiento como el tercer grupo migratorio más amplio de la provincia, contando un 13% del total de los migrantes. Igualmente, su particularidad lingüística respecto a la lengua de la provincia permitiría

---

<sup>3</sup> Extracto tomado de Armony, Víctor y Laboratoire interdisciplinaire d'études latino-américaines, (2017)

entender aún mejor las tensiones del contacto cultural, respecto a otros grupos francófonos migrantes mayoritarios como la comunidad árabe francófona o francesa.

Segundo, entendiendo que la multiplicidad de campos sobre los que pueden analizarse los contactos culturales entre la sociedad quebequense y la población latinoamericana migrante de Quebec es bastante amplia y diversa, nos centraremos en el tipo de contacto cultural que se observa a través de una literatura latinoamericana producida en Quebec problematizando de algún modo la experiencia de interacción de los migrantes.

Ciertamente, en el campo literario quebequense se ha realizado un gran trabajo de investigación que busca dar cuenta de las formas de contacto cultural que presentan tanto las obras como los escritores migrantes establecidos en Quebec. En efecto, ellas han sido variadas y en muchos casos discordantes. Sin embargo, desde los años 80 se ha desarrollado un concepto clave para entender el contacto cultural en relación con la literatura quebequense, la escritura migrante. Dicho concepto funciona como una categoría de clasificación literaria que abarca algunas obras de producción migrante realizada en Quebec como parte esencial de su literatura al presentar una mirada de la población quebequense, sus espacios y sus hábitos.

Así pues, suponemos que el análisis conjunto de estos elementos mostraría que las particularidades culturales latinoamericanas y quebequenses se relacionan de forma transcultural en una escritura migrante, permitiendo observar el desarrollo de una identidad latino-quebequense en los procesos de reconfiguración de identidad. Por un lado, porque esta escritura exalta la importancia de la alteridad de dichos grupos en el desarrollo de la identidad quebequense y, por otro lado, porque presenta nuevos escenarios propios de la experiencia de la migración en Quebec.

Los objetivos principales que proponemos en nuestra investigación son cuatro y están encaminados a confirmar el surgimiento de esa identidad latino-quebequense. Primero, nos interesa identificar cómo las obras literarias de escritores migrantes latino-quebequenses presentan particularidades relacionadas con la cultura y la identidad de su

grupo poblacional de origen. Justamente, estas particularidades evidenciarían una conservación de la cultura que resiste a las transformaciones del contacto y, por lo tanto, problematiza el posicionamiento del migrante dentro de la sociedad quebequense. Segundo, queremos resaltar las especificidades comunes de los procesos de migración y del contacto, pues estos presentarían los espacios de negociación y de asimilación de la cultura de acogida que son asumidos en la nueva identidad del migrante. Tercero, demostraremos el vínculo entre marginalidad y alteridad como un problema de representación del migrante, que surge de su posición y su condición en la sociedad de acogida. Cuarto, nos interesa analizar cómo los rasgos formales de las obras relacionados con la construcción del espacio y el tiempo ayudan a expresar la complejidad de la experiencia de migración, así como el contacto cultural en términos de identidad y/o alteridad. Ciertamente, consideramos que las formas en que se representan las obras de nuestro corpus tienen una relación directa con su contenido y temáticas, por lo cual su análisis es fundamental para entender el sentido global de la obra.

Otros de los objetivos que nos interesan alcanzar están relacionados con la identificación de algunas dimensiones de la realidad del sujeto envolviendo capacidades, procesos y situaciones que evidenciarían las tensiones y transformaciones en la reconfiguración de identidad. Estas son dimensiones que, sin estar necesariamente en el primer plano de la narrativa, entretienen las problemáticas principales de los protagonistas a partir de una serie de recurrencias o menciones sutiles. Por ejemplo, el trabajo y la religión.

#### *Descripción y justificación del corpus.*

Si bien el concepto de escritura migrante no se limita a la producción de escritores en esta condición, dicho concepto se entiende principalmente desde la experiencia de la migración. En efecto, las tres obras que hemos seleccionado en nuestro corpus son representativas de una escritura migrante de origen latinoamericano por varios motivos. Primero, hemos escogido autores latinoamericanos radicados en Quebec como los colombo-quebequenses Roberto Angulo, escritor del cuento «El país de los hiperbóreos»,

y Gerardo Ferro, del cuento «Côte-des-Neiges»; por su parte, Mauricio Segura, de origen chileno-quebequense, es el escritor de la novela *Côte-des-Nègres*. Segundo, las narrativas presentadas en estas obras se enmarcan en el contexto quebequense, mostrando las realidades de la provincia (geográficas, políticas, sociales, educativas, laborales, etc.). Este hecho lo podemos incluso apreciar en los nombres de dos de las obras del corpus y su relación con el barrio Côte-des-Neiges, develando la importancia de la espacialidad de la sociedad de acogida para los autores. Tercero, los contenidos de estas obras exponen igualmente la situación del migrante abordando temáticas como la representación de la identidad y la alteridad, el sentido de doble pertenencia, el desarraigo, problemas raciales, étnicos y lingüísticos, etc. Por último, dado que el concepto de escritura migrante entabla un diálogo desde la propia historia literaria de la provincia entre los autores migrantes y su crítica literaria, es comprensible que el francés valide el contacto al ser la lengua nacional y, por ende, común a sus habitantes. Justamente, el investigador Clement Moisan confirma este lugar de la lengua al explicar lo que este concepto entiende por migrante:

Le terme de migrant s'applique à un auteur venu d'ailleurs, que s'est installé au Québec définitivement ou pour un période, plus ou moins longue, qui a publié en français au Québec ou ailleurs une ou plusieurs œuvres reconnues par la critique, l'histoire ou l'institutions littéraire québécoise. (2008:46)

A pesar de que los contenidos temáticos de las obras de Angulo y Ferro concuerdan perfectamente con otros de los rasgos de este concepto; lo cierto es que, al estar escritas en español, sí habría una transgresión del enfoque dialógico que implicaría un impedimento en la articulación de la escritura migrante como eje teórico de nuestra investigación. Sin embargo, para aclarar este problema, basta con señalar que dichas obras se encuentran en una compilación de cuentos bilingües. Ésta se constituye de obras con dos versiones, para la que cada original cuenta con una traducción al otro idioma, ya sea del español al francés o viceversa. Luego, los cuentos de estos autores cumplen de ese modo con el carácter dialógico que implica la escritura migrante como concepto de contacto cultural.

En vista de estos motivos, podemos concluir que estas tres obras hacen parte de una escritura migrante donde se observa una experiencia latinoamericana producida en Quebec que es pertinente al momento de analizar el fenómeno de contacto cultural.

### *Marco teórico y metodológico*

Para el desarrollo de nuestra investigación presentamos un programa que consta de cuatro capítulos. En el primero, encontraremos algunas precisiones y consideraciones sobre identidad basadas en los trabajos de pensadores como Alain de Benoist, Juan Acha, Benedict Anderson, Jorge Larraín, Eric Hobsbaum, etc., que nos ayudarán a delimitar dicha noción estableciendo algunas de sus funciones, divisiones y capacidades, individuales y colectivas. También abordaremos algunas particularidades de los grupos latinoamericano y quebequense que se articulan a partir de la lógica de identidad nacional y finalmente profundizaremos en el concepto de escritura migrante mostrando su pertinencia para el análisis de la identidad.

En los capítulos posteriores, realizaremos el análisis de las obras del corpus en el cual identificaremos separadamente las problemáticas que permitirán entender las situaciones de contacto y de reconfiguración de identidad. Para ello, examinaremos los contenidos de las obras en función de la escritura migrante y de algunas aproximaciones literarias. Es importante aclarar que tanto las divisiones de las aproximaciones literarias como las problemáticas de escritura migrante responden a un orden exclusivamente metodológico, entendiendo que los elementos de estas categorías están interconectados y funcionan a modo de rizoma. Así pues, en nuestra investigación buscamos focalizar los elementos particulares de cada obra profundizando en su análisis, pero siempre teniendo en cuenta las generalidades de los procesos de migración y contacto. En estas circunstancias, los elementos o problemáticas analizados en una obra aparecerán necesariamente en el análisis de las demás, pero ocupando lugares secundarios. Creemos que este tipo de análisis permitirá, no solo entender las diferentes preocupaciones de la escritura migrante para el contacto latino-quebequense, sino valorar las especificidades de cada obra.

Evidentemente, la escritura migrante es el concepto clave que atraviesa nuestra investigación al articular el contacto cultural desde los tres vectores que hemos propuesto: sociedad quebequense de acogida, población migrante (latinoamericana) y producción literaria. En cada análisis y según las especificidades de las obras, presentaremos teorías que se encuentran en diálogo con las problemáticas de la escritura migrante permitiendo una mejor comprensión de los procesos de contacto y de reconfiguración. Así, en el segundo capítulo, concerniente al cuento «El país de los hiperbóreos», analizaremos la construcción subjetiva del protagonista desde la memoria, abordando temáticas como el sentido de doble pertenencia, la representación de la alteridad en la marginalidad y la necesidad de una continuidad en la identidad. Para ello, vamos a utilizar el trabajo de Juan Acha (1996) quien plantea una identidad articulada por cuatro componentes (óntico, epistemológico, teleológico y axiológico) capaz de transformarse sin desconocer los elementos culturales que la sostienen. Igualmente, nos serviremos del concepto de alteridad desde Homi Bhabha (2007) quien define al «otro» como principio de identificación y de confrontación del sujeto posibilitando su identidad.

En el tercer capítulo, considerando que el cuento «Côte-des-Neiges» presenta problemáticas relacionadas a la espacialidad y el posicionamiento, examinaremos la pérdida y la búsqueda de particularidades culturales en la reconfiguración de identidad del migrante a través de la (re) construcción del espacio de acogida. En efecto, utilizaremos conceptos como el cronotopo de Mijaíl Bajtín (1989) que permite un análisis de la dimensión espacio-temporal en textos literarios; el lugar habitado de Simon Harel (2005) que ayuda a comprender los traumas del migrante a partir de una relación de pasaje en el espacio; y el espacio social de Pierre Bourdieu (1994) que se establece como un mecanismo de construcción social que opera diferenciaciones y distinciones entre los sujetos y grupos.

En el cuarto y último capítulo, analizaremos el vínculo entre la diferenciación social y la aparición de procesos de transculturación en la representación de la sociedad quebequense de la novela *Côte-des-Nègres*. Para ello, realizaremos dos tipos de estudio. En el primero, centrándonos en su estructura novelística desde el trabajo de Boris

Eikhenbaum, revisaremos las características formales de la obra que favorecen el desarrollo de las temáticas de escritura migrante, por ejemplo, el uso de técnicas narrativas combinadas y la dispersión focal en tramas paralelas. Por otro lado, basándonos en los trabajos de Bhabha (1943) sobre diferenciación cultural y espacios intersticios, y de Ángel Rama (2004) y Guilles Dupuis (2006) sobre transculturación, demostraremos cómo las situaciones de ruptura que producen espacios sociales fronterizos presentan, a su vez, situaciones que contribuyen a la reconfiguración de identidad.

A partir de este programa de trabajo, esperamos que las reflexiones y conclusiones realizadas en cada capítulo permitan determinar si nuestra hipótesis resulta válida. Si los análisis de nuestro corpus muestran el tránsito de elementos culturales de lo quebequense a lo latinoamericano, al igual que aquellos que resisten a las transformaciones del contacto a través de procesos de transculturación. En últimas, que podamos confirmar si en estas obras se refleja la reconfiguración de identidad en términos de pérdida y conservación de referentes de origen, búsqueda de particularidades culturales quebequenses y asimilación de estas en lo que sería una identidad latino-quebequense.

Finalmente, esperamos que este trabajo permita una mejor comprensión de las diferentes situaciones y problemáticas producto del contacto cultural entre quebequenses y latinoamericanos migrantes, y con ello ayude a pensar en nuevas estrategias de socialización respondiendo a dichas problemáticas para una mejor interacción de estos grupos.

## Capítulo I

### Precisiones y consideraciones sobre la identidad.

Dado que nuestro trabajo consiste en indagar sobre la construcción de una identidad latino-quebequense observada en la literatura, nos parece pertinente iniciar este trabajo realizando algunas precisiones y consideraciones sobre la identidad. A saber, como este concepto ha sido ampliamente trabajado sin llegar a definirse su naturaleza unánimemente, las precisiones y consideraciones aquí presentadas están orientadas a delimitar y articular un enfoque claro de ella que pueda respaldar el análisis que proponemos para nuestro trabajo. Así pues, presentaremos el concepto de identidad estudiando algunas de sus características como: su origen conceptual, funciones atribuidas individuales y colectivas, teorías sobre su análisis y su relación con la cultura y la literatura. Este capítulo nos permitirá entonces entablar una relación clara entre la identidad y los tres ejes de nuestro trabajo: la sociedad quebequense de acogida, la comunidad migrante latinoamericana y la literatura como espacio de representación del contacto cultural.

#### *La problemática de la identidad individual.*

Ciertamente, hablar de identidad nunca ha sido un tema fácil, pues como pensaba Zygmunt Bauman, ella no puede existir más que como un problema (2003: 34). Esto se debe en gran medida a que su existencia depende de un cuestionamiento constante del sujeto sobre su origen el cual se sintetiza a través de la pregunta: ¿Quién soy yo? La esencia de este cuestionamiento supone una búsqueda y una reflexión compleja de los elementos significativos para el sujeto que puedan dar solidez y sentido a sus experiencias en relación con otros sujetos. De esta manera, y como analiza el filósofo Alain de Benoist:

Toute réflexion sur l'identité implique donc une enquête sur les conditions d'émergence de ce questionnement, sur le processus qui a permis à la question de l'identité d'être posée par quelqu'un ou de se poser d'elle-même. (2006: 7).

Por su parte, G.H. Mead señala que la capacidad de reflexión sobre la identidad parte de una conciencia del sujeto que cuestiona sus realidades individuales y colectivas al indagar

sobre su rol social de forma consciente e inconsciente (Cita en Acha, 1996: 10). En este sentido, la identidad no se plantea como un conocimiento dado, sino como un proceso de construcción permanente en el cual el sujeto valora activamente elementos significativos seleccionando aquellos que puedan articular mejor sus experiencias respecto a una colectividad. Sin embargo, esta capacidad de selección se encuentra permeada por un contexto social que habilita unas posibilidades para el sujeto. Ello implica que la identidad se define también por una posición propia a cada sujeto, como expresa Benoist:

La pleine définition de l'identité d'un individu exige donc de faire référence à son contexte de vie, à l'espace qu'il partage avec d'autres que lui, car c'est en fonction de la perception qu'il en aura qu'il se définira lui-même. (2006: 72).

Entonces, una parte de la posición social está orientada por experiencias individuales del sujeto, mientras que la otra es dada por cualidades como su nacionalidad, clase, etnia, género, edad, lengua, discapacidades, etc. (Larraín, 2004: 50). Evidentemente, estas últimas influyen en gran medida en el desarrollo del sujeto y en la forma cómo éste se relaciona con el mundo afectando sus elecciones, pero sin determinarle completamente, pues él también se entiende como un agente capaz de desplazamientos según sus capacidades personales (Bourdieu, 1998: 383, 426). Por ejemplo, en la actualidad, vemos cómo algunos sujetos, a partir de sus decisiones y experiencias individuales, pueden modificar su posición respecto a ciertas cualidades que antaño parecían inmovibles como el género o la clase.

Debido a esta naturaleza compuesta de la posición social, entendemos que el sujeto desarrolla una capacidad de pertenencia a múltiples grupos con los cuales comparte valores o intereses comunes, a condición de que entre estos no existan contradicciones profundas, pues ese hecho supondría unos dilemas éticos en su identidad. Por lo general, este tipo de situaciones no son frecuentes y pueden resolverse relativamente fácil, gracias a que el sentido de pertenencia no se produce de forma equitativa entre los grupos, sino que presenta diversos grados de intensidad dependiendo de varios factores (Larraín, 2004: 53). Esto implica que el sujeto, no solo evalúa la

diferencia entre los grupos existentes, sino que jerarquiza los elementos significativos de cada uno de ellos, según sus necesidades. Dicho de otro modo, el grado de identificación entre el grupo y el sujeto resolverá los dilemas al priorizarse aquellos que mejor organizan su experiencia de vida y su identidad personal.

A partir de las cualidades de identificación mutua, aparecen las asociaciones de sujetos y con ellos las bases de las identidades colectivas y culturales que se encargan de dar sentido a las experiencias de cada miembro y a la propia existencia del grupo. Jorge Larraín agrega que «Las identidades culturales operan a partir de la producción de significados e historias con las cuales los individuos pueden identificarse.» (2004: 53).

En resumen, podemos decir que, gracias a la conciencia de sus realidades sociales e individuales, el sujeto es capaz de reconocer y seleccionar los grupos con los cuales tiene unas afinidades dadas por su posición social. El sentido de pertenencia con ellos dependerá del grado de identificación que, a su vez, se sustenta en la producción de unos significados por parte del grupo dando sentido a unas experiencias del sujeto. En estas circunstancias, entendemos que el vínculo entre el sujeto y las identidades colectivas presenta una retroalimentación de ambas partes, puesto que el sujeto respalda sus experiencias a través de los elementos significativos del grupo, a la vez que proporciona una cohesión al grupo a través de su participación en éste.

#### *Distinción entre la identidad individual y la colectiva.*

Hasta ahora hemos observado que existe una identidad del sujeto y también una identidad colectiva. La identidad del sujeto revela una búsqueda individual para dar sentido a su propio ser, y esa búsqueda lo lleva a definirse a partir del contacto y la identificación con otros sujetos. Curiosamente, este modo de relacionarse supondría cierta contrariedad, pues la búsqueda de definición personal parte de un deseo del sujeto que quiere diferenciarse de los demás para entender sus propias experiencias y su individualidad. Charles Taylor explica la naturaleza de ese deseo diciendo que:

Le sujet désengagé est un être indépendant, en ce sens que la personne doit trouver en elle ses raisons d'être essentielles et ne doit plus se laisser dicter par un ordre plus vaste auquel elle appartient. (Benoist, 2006: 14).

Evidentemente, esa búsqueda de diferenciación lo lleva nuevamente a conformar su identidad a partir de grupos, perteneciendo a un orden más vasto. Para aclarar un poco esta contrariedad, podemos decir dos cosas. Primero, que la identidad no se reduce a la pertenencia a uno o varios grupos, pues como hemos señalado, el sujeto se entiende como un agente que, a través de la selección y valorización de elementos significativos de los grupos, no está sometido a ellos, sino en libertad de asociarse según sus necesidades. De hecho, Benoist señala que las identidades se desarrollan justamente de esta tensión permanente de un interior individual y un exterior social, (2006: 73). Segundo, que la identidad colectiva no debe entenderse en términos de homogeneidad. El profesor Juan Acha denuncia una problemática semántica de la identidad al constatar que hay una confusión entre la palabra identidad, identificación e idéntico argumentando que esta última ha sido usada como un valor de la identidad debido a su vínculo etimológico. Así pues, utilizando el ejemplo de los latinoamericanos, Acha expone que:

Confundimos al individuo latinoamericano, al modo latinoamericano de ser o a la identidad latinoamericana de cada persona, con América Latina, que es una realidad colectiva o una identidad (o entidad) muy distinta de la de sus individuos, tanto juntos, como separados. (1996: 7)

En efecto, esa confusión parte de la creencia que la identidad implica la igualdad entre dos o más elementos, lo cual supone la homogeneidad de un grupo en términos de identidades colectivas. Por su parte, Acha propone una identidad de lo no-idéntico, ya que él la entiende como un modo de relacionarse con otros sujetos o grupos a partir de unos valores o intereses compartidos, y no la semejanza entre estos sujetos. Por tal motivo, es comprensible que él prefiera definir la identidad a partir de la forma verbal *identificarse* y concluya su argumento diciendo que:

(...) si nos identificamos con algún grupo humano, lo hacemos sabiendo que siempre hay diferencias entre un miembro y otro del grupo. Nos une algo, no todo. Lo real de la identificación o de la identidad de lo no-idéntico, es precisamente la heterogeneidad y a veces la incongruencia [...] La identidad de lo idéntico no existe como realidad concreta. (1996: 9)

En resumen, tanto la libertad de elección de elementos significativos como el modo de relacionarse con ellos permiten entender que hay una distancia entre la identidad del sujeto y la identidad del grupo; y que, si bien la conformación de identidades colectivas toma principalmente elementos comunes de las experiencias de sus miembros para formarse, no se pueden reducir a la suma de identidades individuales en tanto no hay una homogeneidad de ellos. Luego, la identidad colectiva no se construye de la misma forma que la identidad individual, sino que es un fenómeno que merece ser analizado independientemente.

*Las identidades colectivas y nacionales: negociaciones, abstracciones e invenciones.*

Dado que la identidad colectiva no puede formarse a partir de las experiencias de un solo sujeto, ni tampoco de todos los sujetos a causa de su heterogeneidad, se establece una negociación entre sus miembros para seleccionar los elementos más representativos del grupo y, de esta manera, crear una suerte de cuerpo común abstracto. Así pues, cada uno de los miembros de ese grupo puede identificarse en el cuerpo común, sin que éste tome las características de un miembro individual concreto. Acha ejemplifica esta situación al decir que:

Ningún país u hombre [...] corporiza toda Latinoamérica: simplemente contiene algunas variantes de ésta que han sido individuadas por él y nacionalizadas por su país. Al mismo tiempo, los latinoamericanos nos diferenciamos unos de otros, porque cada uno individua, a su manera, una pluralidad distinta de identificaciones o de identidades no idénticas. (1996: 24)

Vemos que si la identificación siempre tiene un carácter común entre los sujetos que la comparten, existe, en la misma medida, una necesidad de individualizar esa identificación. Así, observamos que desde la identidad colectiva se produce un reconocimiento de la individualidad de cada sujeto y, por lo tanto, de la heterogeneidad del grupo. De hecho, la posibilidad de individualizar la identidad colectiva por los sujetos podría explicarse debido a que las abstracciones que representan los grupos en la mayoría de los casos no pueden ser negociadas, ya que como señala Benedict Anderson refiriéndose a la nación:

(...) même les membres de la plus petite des nations ne connaîtront jamais la plupart de leurs concitoyens : jamais ils ne les croiseront ni n'entendront parler d'eux, bien que dans l'esprit de chacun vive l'image de leur communion. (Anderson, 2002: 19)

Justamente, la identidad nacional es una de las formas de colectividad que representaría mejor ese carácter complejo de comunión entre sujetos a partir de un cuerpo común abstracto, ya que debido a sus dimensiones y a la multiplicidad y diversidad de sus miembros es imposible valorar y transmitir las opiniones de cada sujeto a todo el grupo. Dicho esto, proponemos entonces un análisis de algunas cualidades de estas identidades nacionales para entender mejor su construcción y complejidad. Lo primero que señalaremos es que, como muchas otras de las cualidades de la posición social, la identidad nacional no haría parte de una elección libre del sujeto. Es decir, por lo general, a éste le es asignada la nacionalidad al nacer determinando su posición social por una colectividad a la cual pertenece por derecho, pero que no ha seleccionado libremente.

Segundo, como analiza Larraín basado en los estudios de Anderson y Hall, la identificación con la nación constituye uno de los elementos más significativos para el sujeto, «alcanzado un grado de compromiso por parte de sus miembros que no tienen paralelo en otras identidades culturales.» (2004: 54). En efecto, entendemos que ese hecho se debe a que las naciones desarrollan narrativas afirmando su vínculo de pertenencia con los ciudadanos que se reproducen a través de sus diferentes instituciones (educativas, políticas, familiares, religiosas, culturales, deportivas, etc.) (Anderson, 2002: 167). Así pues, el sujeto es interpelado a lo largo de su vida desde diferentes esferas sociales que buscan hacerle adoptar la identidad nacional como parte de su identidad individual.

La tercera y última cualidad a resaltar es que estas identidades nacionales no reposan completamente sobre las experiencias y realidades inmediatas comunes de los miembros del grupo, sino que una parte de ellas se concibe solo a través de un anclaje histórico. Es decir, estas identidades contienen un núcleo que trasciende a los miembros de la colectividad y que tiene como fin mantener la unidad de un grupo heterogéneo. Este

núcleo es la idea de continuidad histórica de los miembros de la nación. (Larraín, 2004: 54).

Dicho esto, entendemos que difícilmente el sujeto interviene en la negociación de la identidad nacional en tanto su participación se limita mayormente a la adopción o rechazo de unos discursos, costumbres y valores que han sido adoptados previamente representando la nación. No por ello su rol como trasmisor de esos elementos que podemos llamar particularidades culturales deja de ser importante. Pues, la continuidad de la nación depende de que sus miembros les adopten y trasmitan nuevamente, porque, como señala Benoist:

*Être membre d'un peuple, d'une classe, d'une ethnie, etc. n'a en revanche guère d'importance si cette appartenance ni signifie rien pour moi. Une telle appartenance pourra éventuellement déterminer certains de mes pensées ou de mes comportements, mais ce sera comme à mon insu. (Benoist, 2006: 83).*

Sin embargo, lo dicho hasta ahora sobre identidad nacional no significa que ella esté arraigada del todo al pasado y que no incluya al sujeto actual en su formación. Ciertamente, para comprender la relación entre la identidad nacional y el sujeto debemos pensar que los cuerpos abstractos de estas identidades son asumidos a partir de las realidades colectivas de sus miembros ligadas por una idea de continuidad. Dicho de otro modo, la realidad individual del sujeto no cuenta por sí misma para la conformación de una identidad nacional, sino en la medida que ella comparte unos elementos comunes con sujetos que se encuentran en su posición, pero que además se entienden en relación con otras posiciones a partir de una serie de contactos dentro de la idea de nación. Luego, es en la historia de esa serie de contactos que se encuentran los vínculos de continuidad de la mayoría de las naciones.

En estas circunstancias, es muy pertinente el análisis que propone Acha sobre la identidad nacional asignándole cuatro componentes: óntico, que indaga sobre nuestro vínculo con el pasado y las tradiciones; epistemológico, que examina la autoconciencia de la identidad en términos de adquisición y producción de conocimientos o saberes; teleológico, que entraña un querer ser otro a partir del conocimiento de nuestras

realidades; y axiológico, que tiene que ver con las valoraciones que hacemos al momento de realizar nuestras elecciones (Acha, 1996: 31). En efecto, los cuatro componentes propuestos por Acha exponen la relación entre el sujeto y la nación mostrando la identidad nacional como un proceso en el cual la continuidad entre los miembros de la nación no se enmarca en términos de simple reproducción/repetición. Es decir, asumida desde el pasado, la continuidad de esta identidad permite al grupo entender su origen, para evaluar sus realidades y sus necesidades colectivas presentes y poder efectuar cambios posteriores de ser necesarios. De esta forma, entendemos que el sujeto tiene un rol en la producción de la identidad nacional en tanto participa de la realidad de la nación y sus cambios a través de sus experiencias colectivas.

Para nuestro análisis es necesario entonces dilucidar cuál es la naturaleza de los elementos comunes significativos y relacionales que trascienden del pasado, pues entendemos que ellos articulan las identidades nacionales sobre el eje de continuidad.

En el campo antropológico, se produjeron algunos estudios que planteaban la posibilidad de definir el carácter de una nación atribuyendo algunos rasgos psicológicos al patrón común que compartían los sujetos de determinadas naciones<sup>4</sup> (Larraín, 2004: 51). Aunque, estos rasgos tienen una importancia capital en la producción de la identidad individual al influir en gran medida en la selección de elementos significativos y de experiencias de los sujetos; para las identidades nacionales son inapropiados, porque tienden a una generalización exagerada que no comparten todos sus miembros y que además depende de unas situaciones y momentos concretos. Así pues, se evidencia una imposibilidad de la identificación sobre tales rasgos, como señala Larraín:

Estas listas de rasgos psicológicos que, supuestamente, pertenecen a un carácter nacional muestran su propia inadecuación en la medida en que, de manera patente, tales características no son compartidas por todos los miembros de esas sociedades. [...] ¿Qué significa decir que la valentía pertenece al carácter chileno, cuando se habla igual del carácter venezolano, del carácter británico, del carácter estadounidense, del carácter alemán, etcétera? Uno sospecha entonces que, en circunstancias específicas y dadas

---

<sup>4</sup> Véase los estudios de la escuela culturalista estadounidense- Margaret Mead, Ruth Benedict, Ralph Linton.

algunas condiciones precisas, el pueblo de cualquier nación podría mostrarse valiente. (2004: 52)

En efecto, la pluralidad de los sujetos que integran la nación presenta un reto para la construcción de la identidad nacional, puesto que en ella convergen sujetos con posiciones tan variadas que inevitablemente se producen tensiones permanentes. Dada esta realidad, podríamos suponer que una de las labores de la identidad nacional es atenuar esas tensiones produciendo elementos significativos capaces de dar sentido a todos sus miembros y, por ende, construir un vínculo entre ellos. La historia de la nación podría presentar una repuesta a los diferentes grupos, porque ella incorpora unas realidades comunes develando un diálogo e interacción entre todos sus miembros. Estas realidades comunes son entendidas como acontecimientos que tuvieron lugar dentro de la nación, tales como guerras internas y externas, catástrofes naturales, coyunturas socio-políticas y económicas etc., que debido a su magnitud tuvieron una repercusión en los diferentes grupos que conforman la nación.

Evidentemente, estas realidades comunes por sí mismas no consolidan la historia de la nación, sino que se insertan a ella a través de discursos interpretativos. Estos permiten justamente articular un cuerpo común simbólico e histórico de la nación basado en determinados valores, prácticas e intereses que facilitan la continuidad y comunión entre sus miembros. Es necesario decir igualmente que dichos discursos no se producen de forma natural y armónica, sino que pasan por luchas, debates, negociaciones, acuerdos, reivindicaciones, reinterpretaciones e incluso los necesarios «olvidos» a los que se refería Ernest Renan para conformar la nación (Anderson, 2002: 19). En esos discursos históricos, también vemos la inserción de figuras públicas del pasado (políticos, militares, artistas, pensadores, científicos, etc.) que participaron en la consolidación de la historia de la nación debido a su relevancia en el desarrollo de esta. A partir de lo dicho, observamos que el discurso histórico nacional se entiende como una construcción narrativa e interpretativa de realidades comunes que, al evidenciar el contacto entre diferentes grupos, consolida una continuidad y cohesión entre sus miembros soportando así la identidad nacional.

A parte del discurso histórico de la nación, esta identidad se configura de otro tipo de elementos de carácter más ficcional que ayudan a confirmar este vínculo de continuidad (Hobsbawn, 2012: 20). Estos elementos se componen de relatos míticos, tradiciones, ritos o cantos populares que han sido legados a través del tiempo y que se conectan de alguna forma con un pasado remoto produciendo así la sensación de continuidad. De ahí que Anderson, al analizar la conformación de los estados nacionales, argumentara que:

S'il est largement reconnu que les États-nations sont "nouveaux" et "historiques", les nations auxquelles ils donnent une expression politique paraissent surgir d'un passé immémorial et, surtout, semblent promises à un avenir illimité. (Anderson, 2002: 25)

En la misma línea de Anderson, el pensador Eric Hobsbawn analiza las propiedades de estos elementos ficcionales que articulan la identidad nacional y que él denomina como «tradiciones inventadas» explicando que, a partir de ellos, la continuidad histórica tiene un carácter más simbólico que real, pues su finalidad es mantener la identificación de los sujetos actuales que comparten la identidad nacional:

En fait, là où c'est possible, elles [les traditions inventées] tentent normalement d'établir une continuité avec un passé historique approprié. [...] Cependant, même en présence d'une telle référence à un passé historique, la particularité des traditions "inventées" tient au fait que leur continuité avec ce passé est largement fictive. En bref, ce sont des réponses à de nouvelles situations qui prennent la forme d'une référence à d'anciennes situations, ou qui construisent leur propre passé par une répétition quasi obligatoire. (2012:12).

Más allá de cuestionar la veracidad histórica de la continuidad, lo que rescatamos de esta reflexión de Hobsbawn es que el carácter ficticio de la continuidad, así como la capacidad de interpretación de acontecimientos develan la importancia de los sujetos actuales en la construcción de sus identidades nacionales. Pues en efecto, hemos visto que ésta se logra gracias a una producción de elementos significativos compuesta de realidades, negociaciones, interpretaciones y ficciones uniendo elementos del pasado a necesidades presentes con proyecciones futuras. Todo ello con el fin de proporcionar mediaciones simbólicas que fundan la sociabilidad del grupo y que posibilitan la identificación de todos sus miembros (Benoist, 2006: 37).

### *La teoría histórico-estructural de la identidad nacional*

A partir de las precisiones y consideraciones que hemos realizado hasta ahora, podemos pensar que la mejor manera de analizar la construcción de una identidad nacional debe ser una teoría histórico-estructural que surge del balance de dos formas opuestas de entender la identidad: una constructivista y otra esencialista. Jorge Larraín es quien desarrolla esta teoría en su trabajo sobre *Identidad y modernidad en Latinoamérica* al valorar como necesarios los elementos significativos legados del pasado en la formación de la identidad, pero, a su vez, entender que dichos elementos son reinterpretados constantemente por los miembros de la nación según sus realidades y experiencias colectivas. Según el propio Larraín, esta teoría puede entenderse en los siguientes términos:

Por una parte, concibe la identidad cultural como un hecho que se construye y se reconstruye de manera continua dentro de nuevos contextos y situaciones históricas, como algo respecto de lo cual no se puede decir nunca que está resuelto finalmente o constituido en forma definitiva como un conjunto de valores y experiencias comunes. Por otra parte, no concibe la construcción de la identidad como un simple proceso de discurso público, sino que considera, asimismo, las prácticas y los significados que se han sedimentado en la vida cotidiana del pueblo. (2004: 59)

Así pues, esta teoría histórico-estructural incluye de cierta forma los cuatro componentes de la identidad a los que se refería Acha. Primero, porque supone una forma de identidad cambiante y heterogénea basada en la identificación entre sujetos que se refleja a través de las luchas, las negociaciones y los acuerdos que mencionábamos anteriormente como bases fundamentales, no solo de la identificación, sino de la convivencia de sus miembros. En ese sentido, la selección de elementos significativos de la identidad nacional recupera las tradiciones y valores tanto de las clases dominantes, como de las clases populares y comunidades marginadas a través de sus historias, leyendas, música, ritos, literatura, gastronomía y conocimientos, reconociendo así el aporte de estas, no siempre equitativo, en la creación de la cultura e identidad nacional (Wade, 2003: 278).

Segundo, porque, a pesar de que los elementos simbólicos que se heredan de generación en generación conformando la identidad son reinterpretados, su significado

no es banal o relativo, pues de su valor histórico depende el vínculo de continuidad entre sujetos. Lo que busca este enfoque de la identidad es desestimar un carácter esencial, inmutable y determinante que obstaculiza las transformaciones necesarias de la nación, pues como explica Stuart Hall, las identidades culturales «No son una esencia sino un posicionamiento» (Identidad cultural y diáspora: 352) y, en ese sentido, están sujetas a desplazamientos.

Antes de continuar, quisiéramos referirnos brevemente a la noción de particularidades culturales, entendiendo que estas están estrechamente ligadas a lo que hemos llamado elementos significativos. Ambas comparten un origen similar basado en las cualidades de posicionamiento de los sujetos y de las colectividades. Sin embargo, las particularidades culturales las concebimos como manifestaciones de los elementos significativos. Es decir, estas se constituyen como formas que toman nuestra selección de elementos significativos (valores, actitudes, prácticas, tradiciones, ritos, etc.) y que conforman nuestra identidad personal y las identidades colectivas. Para exponer la relación entre estas dos nociones de forma clara nos apoyaremos en la reflexión que hace Benoist respecto a la cultura:

La culture est une médiation de l'appartenance social (elle inscrit l'identité dans le champ des pratiques symboliques qui font l'objet d'une diffusion dans l'espace publique), en même temps qu'elle est le lieu dans lequel s'inscrivent les identités qui structurent nos appartenances, ainsi que l'ensemble des pratiques sociales par lesquelles nous donnons notre identité à voir, à entendre et à échanger. (2006: 77)

#### *Relación de nación, lengua e identidad. El caso de Latinoamérica y Quebec*

En los últimos apartados, hemos estado refiriéndonos a la identidad nacional, su composición y formas de análisis. Sin embargo, esta noción entendida en un sentido geopolítico estricto de la palabra no cobijaría ninguna de las dos sociedades que nos interesa estudiar en esta memoria. Es decir, los grupos quebequense y latinoamericano no se pueden concebir como naciones, si entendemos que la nación, «es un conjunto de habitantes de un país regidos por un gobierno»<sup>5</sup>. Primero, porque la sociedad

---

<sup>5</sup> Primera acepción de la palabra nación de la RAE <https://dle.rae.es/?w=naci%C3%B3n>

quebequense, pese a los múltiples esfuerzos que ha realizado a lo largo de su historia para obtener la soberanía de su territorio frente a Canadá<sup>6</sup>, y pese a las libertades culturales, políticas y administrativas que han obtenido gracias a dichos esfuerzos; no ha conseguido que su territorio (Quebec) deje de ser una de las diez provincias que junto a tres territorios conforman el país de Canadá. Segundo, porque la comunidad latinoamericana estaría compuesta por una serie de países autónomos e independientes entre sí, con sus propios gobiernos e identidades nacionales.

Sin embargo, también es cierto que la nación es definida como un «conjunto de personas de un mismo origen y que generalmente hablan un mismo idioma y tienen una tradición común.»<sup>7</sup>. Ciertamente, esta segunda definición de la nación muestra algunos de los elementos que nos permiten entender la sociedad quebequense y latinoamericana como naciones. Según lo que observábamos anteriormente, tanto el origen de los habitantes como las tradiciones en común de sus miembros establecen la idea de continuidad que permite la identidad nacional. Efectivamente, nos parece que las sociedades quebequense y latinoamericana cumplen con estas dos condiciones de la nación. Por un lado, porque la sociedad quebequense comparte un origen que no es el mismo del resto de habitantes de la sociedad canadiense anglófona. Dicho origen es justamente uno de los elementos que históricamente han marcado las experiencias y realidades de su sociedad y que le ha permitido diferenciarse culturalmente, y no solo lingüísticamente, de las otras provincias y, así, crear una conciencia de su propia identidad nacional. En efecto, es debido a esa conciencia cultural que los quebequenses han buscado, primero a través de formas armadas y, luego, democráticas y pacíficas, la soberanía de su nación. Por otro lado, porque, si bien son varios los países que conforman la idea de Latinoamérica, entre ellos encontramos un mismo origen que estaría localizado en la época de la conquista y la colonia. Ese origen común derivó en las luchas independentistas cuasi conjuntas que permitieron el nacimiento de dichos países. Así

---

<sup>6</sup> Véase las siguientes fechas históricas en los procesos de independencia de Quebec: 1837-1838, 1980, 1995.

<sup>7</sup> Tercera acepción de la palabra nación de la RAE <https://dle.rae.es/?w=naci%C3%B3n>

pues, estos países construyeron sus propias realidades y experiencias, pero sin dejar de lado una multiplicidad de particularidades culturales comunes entre sí, que en algunos casos sobrepasaban las diferencias lingüísticas (véase el caso de Brasil y Haití). De hecho, esa cantidad de particularidades comunes heredadas en la conquista y la colonia producirían historias nacionales similares, *no idénticas*, que nos permitirían estudiar Latinoamérica, no como una gran nación, pero sí como un conjunto de habitantes para los cuales opera la lógica de la nación, según esta segunda definición.

Hasta ahora, hemos analizado la conformación de la identidad nacional desde sus discursos histórico-nacionales (origen) así como desde sus elementos histórico-ficcionales (tradiciones). Atendiendo a la definición que nos presenta la Real academia de la lengua española, nos parece pertinente desarrollar el tercer y último componente de la nación: la lengua. En efecto, este elemento es de suma importancia para nuestro trabajo pues sería crucial para establecer los grupos quebequense y latinoamericano como naciones, para los primeros en tanto marca de diferenciación y para los segundos como vínculo de unidad.

Ciertamente, la lengua se ha estudiado a profundidad en la constitución de las naciones, porque se ha entendido que, junto al territorio y la historia común, ella es uno de los elementos fundamentales de cohesión social. Este hecho no es de extrañar, pues la lengua funciona como el código principal por el cual un determinado grupo consigue comunicar sus ideas entre sí. Luego, es comprensible que entre los sujetos que comparten una misma lengua se cree con facilidad un vínculo de identificación. Esta idea no es nueva, pues ya desde la época de la Conquista se empezaba a formar una relación entre lengua, nación e identidad, como se observa en la introducción de *La gramática* de Nebrija publicada en 1492:

I assi creció [nuestra lengua castellana] hasta la monarchía y la paz de que gozamos, primera mente por la bondad y providencia diuina; después por la industria, trabajo y diligencia de vuestra real Majestad; en la fortuna y buena dicha de la qual, los miembros y pedaços de España, que estauan por muchas partes derramados, se reduxeron y aiuntaron en un cuerpo y unidad de Reino, la forma y travazón del qual, assi está ordenada, que muchos siglos, injuria y tiempos no la podrán romper ni desatar. (Nebrija, 1989: 112)

Desarrollando un poco más esta relación de lengua, identidad y nación, encontramos el trabajo que Benedict Anderson presenta en su texto *L'imaginaire national*, dónde analiza la formación de los Estados-nación modernos a partir de tres eventos históricos: la aparición del capitalismo, la invención de la imprenta y el reconocimiento de la lengua vernácula como vínculo de identificación. Él relaciona estos eventos, porque observa que su expansión posibilitó un escenario en el cual se pudieron establecer nuevas formas de comunidad que remplazaron, de cierto modo, a las comunidades organizadas entorno a los reinos dinásticos y a las religiones de antaño.

[...] la convergence du capitalisme et de la technologie de l'imprimerie sur la diversité fatale des langues humaines a ouvert la possibilité d'une nouvelle forme de communauté imaginée qui, dans sa morphologie moderne, a créé les conditions de la nation moderne. (2002: 57)

Lo que nos interesa rescatar de este fragmento son dos ideas. La primera, que Anderson confirma la importancia de la lengua como elemento de identificación entre los sujetos argumentando que desde esa identificación se valida la necesidad de la nación (moderna). La segunda, el análisis de la tecnología de la impresora como elemento decisivo para la aparición y reproducción del vínculo entre el sujeto y la nación. Según Anderson, esta tecnología va a sustentar, de cierto modo, una parte de la continuidad de la nación, porque, ligada a las dinámicas de consumo que aporta el capitalismo, ella privilegia la expansión de las lenguas vernáculas, en tanto posibilita la reproducción de unas literaturas comunes entre sus hablantes. Justamente, en esas literaturas de las lenguas vernáculas se construye un imaginario de los miembros que conforman la nación, de sus espacios y de sus realidades y es, en ese sentido, que la impresora contribuye a la continuidad de la nación al propagar ese imaginario entre los miembros de la nación.

#### *El rol de la literatura en la construcción de una identidad nacional y sus múltiples visiones.*

En efecto, la literatura ha permitido una representación de las realidades de los miembros de una nación, así como una construcción y revisión de su historia común, planteando realidades alternas dentro del propio espectro de nación como utopías y distopías. A saber, estas capacidades de la literatura están estrechamente ligadas a la construcción de

las identidades nacionales, ya que contribuyen a resolver la pregunta colectiva *¿Quiénes somos?* trabajando sobre los componentes de la propia identidad que mencionaba Acha: óntico, epistemológico, teleológico y axiológico. Así pues, la identidad nacional ha incorporado la literatura como una de las manifestaciones de sus particularidades culturales otorgándole el nombre de literatura nacional.

Por su parte, las sociedades latinoamericanas y quebequenses no han estado exceptas de construir una literatura que ha nutrido sus identidades. Ya desde sus orígenes, estas naciones tuvieron varios autores que trabajaron sobre las posibilidades de una identidad propia desde diferentes géneros literarios, dentro de los que destacaba el ensayo y la poesía. *Nuestra América* del cubano José Martí, *Ariel* del uruguayo José E. Rodo y el Discurso de Angosturas que proclamara Simón Bolívar en 1819, son solo algunos ejemplos del trabajo literario que prematuramente presentó una conciencia de la identidad latinoamericana. En Quebec, surgió igualmente la reflexión de una identidad propia al contrastar sus costumbres y tradiciones frente a las otras poblaciones de lo que sería el Canadá anglófono, tal como se puede observar en *Histoire de description général de la Nouvelle-France* escrito en 1744. Esta autenticidad del pueblo quebequense florecería ampliamente en las obras de autores como Octave Crémazie, François-Xavier Garneau, entre muchos otros, y se vería reflejada en un deseo de independencia que traduce bastante bien el testamento político de Marie-Thomas Chevalier escrito en 1839.

Es necesario señalar que, al igual que la identidad nacional, la literatura nacional no presenta una construcción homogénea de los miembros de la nación, sino que devela la pluralidad de los diversos grupos que la integran, del contacto que surge entre ellos y de sus tensiones. Evidentemente, al interior de las naciones, han existido unos grupos privilegiados que han tenido más posibilidades de visualizar sus valores e intereses en la construcción de una literatura nacional. Sin entrar en muchos detalles, podemos decir que este desbalance obedece a múltiples factores de carácter histórico, entre los cuales podemos observar: la conformación de la nación a partir de un grupo mayoritario, la asimetría socio-económica y política entre los diferentes grupos, las disputas y conflictos entre ellos, la aparición de nuevos grupos en la nación, influencias externas a favor de

determinados grupos, etc. En efecto, estos factores terminan teniendo un impacto en la formación de la identidad nacional. Pero, este desbalance no implica que los grupos minoritarios o marginales no participan en la producción de ésta y que su literatura se excluye del corpus de la literatura nacional. De hecho, en los últimos años, el reconocimiento de esta literatura ha mostrado cómo al pasar por una serie de luchas constantes y reivindicaciones, ella devela el carácter dinámico y móvil de la identidad nacional, no solo a través de la incorporación de visiones *otras* de la nación, sino de su propio proceso de reconocimiento.

Dada esta situación, algunos teóricos han analizado los tipos de relación que se construyen entre las literaturas nacionales más visualizadas y aquellas menos visualizadas o minoritarias, destacando la importancia de las segundas para la formación de una literatura nacional más representativa de los grupos. Justamente, en Quebec, algunos académicos, críticos y escritores como Clément Moisan, Simon Harel, Marco Micone y Guilles Dupuis, entre otros, han trabajado sobre el concepto de *escritura migrante* para analizar esas asimetrías del contacto cultural entre migrantes y nativos. Pues, entendiendo que la literatura es un espacio de representación de las visiones de mundo de los diferentes grupos que integran la nación, y que esas visiones reflejan dimensiones distintas, pero igualmente válidas; la *escritura migrante* se ha utilizado para analizar la producción literaria de las comunidades migrantes en la provincia. Así pues, dicho concepto funciona como una categoría de clasificación literaria que permite entablar un diálogo entre la producción literaria del grupo mayoritario quebequense y las comunidades migrantes, en el marco de la constitución de una literatura nacional (Moisan, 2008: 41). En este sentido, dicho concepto asume la asimetría social que se produciría por la reciente entrada de las comunidades migrantes en el espacio, historia y cultura quebequense y, a partir de ello, analiza las posibles transferencias culturales que surgen del contacto entre estos dos grupos (Dupuis, 2006), y sus implicaciones en la identidad nacional. Todo ello, a partir de la necesidad de un reconocimiento de la visión de los grupos minoritarios en la producción de una identidad nacional más representativa.

Dicho esto, nos parece que la *escritura migrante* es un concepto central para nuestra investigación, puesto que presenta un espacio de análisis del contacto cultural, a partir del cual es posible examinar y evaluar la forma cómo son presentadas y relacionadas las particularidades culturales quebequenses y latinoamericanas que aparecen en las obras de nuestro corpus.

En resumen, este capítulo nos ha permitido realizar algunas precisiones y consideraciones necesarias sobre el concepto de identidad individual, colectiva y nacional desentrañando una multiplicidad de elementos, procesos y particularidades de cada una de ellas y entre ellas. Hemos visto que la identidad individual se constituye principalmente de dos elementos: de las posibilidades que abre la posición del sujeto y de la capacidad de selección de éste, según sus experiencias y realidades individuales. También, hemos visto que las identidades colectivas son posibles gracias a una serie de negociaciones, abstracciones, interpretaciones e invenciones sobre las realidades y experiencias de los diferentes grupos que las integran estableciendo un cuerpo común abstracto. Además, que, para las identidades nacionales, ese cuerpo común se entiende como una idea de continuidad que integra discursos, tradiciones y costumbres históricos. Igualmente, presentamos la teoría histórico-estructural sobre la identidad exponiendo su pertinencia en el análisis de las identidades nacionales y sus particularidades culturales, por asumir tanto las transformaciones como las prácticas que han sedimentado el desarrollo de las naciones. Por otra parte, gracias a un análisis de la relación entre lengua y nación, pudimos establecer la pertinencia de las sociedades quebequense y latinoamericana como naciones. Finalmente, entablamos una relación directa entre literatura e identidad, la cual nos permitió plantear el problema de las dinámicas de asimetría social en el contacto cultural articulando así nuestro tema de investigación sobre el concepto de *escritura migrante*.

Ciertamente, lo que hemos estado intentado hacer en este capítulo es realizar una serie de consideraciones, precisiones y análisis que permitieran relacionar los diferentes elementos de nuestra investigación: nación, identidad, lengua, cultura y literatura de manera conceptual. Así pues, quisimos que este primer capítulo sirviera como un marco

teórico muy general entendiendo que los análisis posteriores presentarán una teoría adicional complementaria, más detallada y orientada a situaciones específicas presentes en cada obra de nuestro corpus.

## Capítulo II

Una ida y una vuelta: Memoria y continuidad en la reconfiguración de identidad del migrante latinoamericano en «El país de los hiperbóreos» de Roberto Angulo.

En el capítulo anterior, veíamos que la identidad individual se constituye principalmente de dos características del sujeto: una posición social no determinante y una capacidad de selección. Estas características se conectan entre sí gracias a las experiencias del sujeto, ya que la posición que éste ocupa favorece unas experiencias concretas y, a su vez, ellas proporcionan una fuente de elementos significativos a seleccionar que conformarían la identidad. Adicionalmente, dichas experiencias necesitan un elemento de cohesión que permitiría establecer una relación entre ellas para que un desplazamiento de posición posterior no implique la pérdida de identidad. A este propósito, Benoist señala que la memoria consigue crear ese vínculo entre experiencias facilitando la formación de la identidad, porque proporciona una lógica de continuidad.

*L'identité présuppose la mémoire, qui est autant une faculté individuelle qu'un exercice collectif [...] L'homme et le groupe qui a perdu sa mémoire ne peut pas appréhender son identité en termes de continuité. Cette mémoire implique elle-même un regard sur le passé qui, en retour, soit aussi capable d'anticipation, de projection de soi dans le futur. (Benoist, 2006: 96)*

En efecto, este fragmento reconoce la existencia de un vínculo entre la experiencia, la memoria y la identidad del sujeto que devela una continuidad muy similar a la que señalábamos anteriormente para la formación de la identidad colectiva. Integrando pasado, presente y futuro, ella sustenta una progresión del sujeto a partir de sus propias experiencias. La función de la continuidad es entonces la misma en ambos casos, proporcionar una conectividad entre las experiencias que puede ser interpretada por el sujeto o el grupo.

En este capítulo analizaremos cómo se problematiza esa continuidad en la formación de identidad para los migrantes, revisando la representación literaria que propone el escritor Roberto Angulo en el cuento «El país de los hiperbóreos». En efecto,

consideramos que, en esta obra, el problema de continuidad respondería a un proceso de reconfiguración de identidad por parte del migrante que se divide en tres etapas: pérdida, búsqueda y adaptación de referentes culturales. Para nuestro análisis, realizaremos entonces un estudio sobre dos ejes: el primero abordará la cuestión de la construcción de identidad del migrante en la alteridad; y el segundo indagará sobre el manejo del tiempo en la construcción del protagonista, detallando la función de la memoria en problemas como la adaptación y el sentido de doble pertenencia. Justamente creemos que este tipo de análisis nos permitirá comprender algunas lógicas del contacto cultural entre quebequenses y latinoamericanos, así como las particularidades culturales que la obra expone de cada grupo.

#### *Relación de la obra con la escritura migrante*

Situándose en un frío invierno, «El país de los hiperbóreos» narra la historia de Filiberto, un migrante latinoamericano radicado en Quebec que pasa sus días de manera solitaria, trabajando en una fábrica a la espera de una respuesta decisiva sobre su situación migratoria. A partir de esta situación inconclusa, se nos presenta un protagonista retraído que, enfrentando una serie de inclemencias como el clima, el trabajo y la propia ciudad, explorará su posición de migrante a la luz de sus memorias familiares, específicamente las relacionadas al recuerdo de su abuelo fallecido. Es así como el relato se mueve a ritmo de vaivén partiendo la vida de Filiberto en dos partes, un antes y un después de la migración. El antes nos devela su lugar de origen, las experiencias de su niñez y los lazos familiares; el después, el presente, la sociedad de acogida, su aislamiento social y sus expectativas de vida. Como veremos, ambas historias se entrelazan a través de las experiencias del protagonista y dialogan entre sí, gracias a una continuidad que el autor desarrolla hábilmente con el manejo de espacios alternados y el uso de recursos narrativos. Justamente, esa continuidad que se representa en la obra a través de la memoria del protagonista será nuestro objeto de estudio en la problemática de identidad del migrante.

Lo primero que señalaremos es que esta obra se inscribe en la categoría de la escritura migrante, ya que, por un lado, muestra una serie de representaciones de contacto cultural entre quebequenses y migrantes develando diversos aspectos culturales de ambos grupos y, por otro lado, aborda los conflictos de los migrantes destacando el desgarramiento del sujeto entre dos espacios y dos tiempos, y con ello el desarrollo de un sentido de doble pertenencia. Estos dos elementos contribuyen a representar procesos de continuidad/discontinuidad de las experiencias de los migrantes en los cuales se observa una reconfiguración de la identidad, la cual, según Clément Moisan, sería uno de los ejes principales de la escritura migrante.

Les œuvres migrantes son le lieu d'exploration et d'interrogation de l'altérité, des processus identitaires dans et par lesquelles se construisent, se déconstruisent et se reconstruisent les représentations de soi et de l'autre. (Moisan, 2008: 72)

El interés de esta escritura en los procesos de construcción de identidad radica en la complejidad que implica la migración en sí misma, ya que ella plantea un problema para la continuidad de experiencias de los sujetos. Es decir, la migración conlleva una ruptura sustancial propia del cambio de posición que, según algunos estudios, se considera traumática, porque el migrante atraviesa por la pérdida de un espacio conocido y de un grupo común, al mismo tiempo que encuentra una cultura de acogida diferente y lo que ello implica: nuevas lenguas, valores, instituciones, costumbres, etc. (2008: 63). En ese proceso, se produce una perturbación o “choque” psicológico que deriva en el trauma. De acuerdo con Duparc, tal perturbación pone al sujeto en un estado “de fuera de sí” que le impide la construcción de un espacio interior propiciando la ruptura de su continuidad y, por ende, de su identidad (Duparc, 2009: 16). Por su parte, J. L. Joubert ha señalado que dicho trauma responde a tres dificultades que atraviesan los sujetos migrantes:

Celle de prolonger ailleurs et sans altération la culture du pays d'origine, celle de s'intégrer sans douleur dans la société d'accueil et celle de retourner, comme si rien ne s'était passé, dans le pays de parents. (Moisan, 2008: 76)

Respecto a estas dificultades, es necesario señalar que no todos los sujetos experimentan el trauma con la misma intensidad, ni de la misma manera y, sobre todo, que la migración se ha analizado también como un proceso de adaptación en el cual el

sujeto asume y asimila las diferencias de la sociedad de acogida en el desarrollo de su identidad, a medida que va encontrando su lugar en ésta. En este sentido, el escritor Marco Micone ha señalado que:

L'immigré est un être en évolution constante et capable d'adaptation. À moins qu'il ne subisse une ségrégation absolue, il sera transformé par la culture d'accueil et en retour exercera sur elle une certaine influence. Mais dans cet échange, si harmonieux soit-il, la culture immigrée est vouée à l'isolement progressif vu les faibles moyens dont elle dispose par rapport à la culture majoritaire. (2008: 76)

La evolución a la que se refiere Micone es lo que nosotros hemos denominado proceso de reconfiguración de la identidad del migrante, y las etapas que hemos señalado (perdida, búsqueda y adaptación de referentes culturales) corresponden al tránsito del migrante en la asimilación de las diferencias culturales, mediado por el tiempo.

#### *Análisis de particularidades culturales y de posición de alteridad*

Para iniciar nuestro análisis, consideramos necesario examinar la forma en que Angulo presenta los dos grupos culturales en contacto, pues ellos permiten comprender mejor el posicionamiento del protagonista, la aparición de los traumas y la estructura de vaivén de la obra. Ciertamente, Angulo se sirve de breves descripciones de paisajes, personas y situaciones para posicionar al lector, sin exponer los nombres de los lugares en los que se desarrolla la historia. De esta manera, él enriquece su obra de indicios, símbolos y referencias que sugieren unas localizaciones. En efecto, este trabajo le permite explorar en detalle las particularidades culturales de los dos grupos en contacto dando a su vez una consistencia mayor a las problemáticas del migrante.

En primer lugar, observaremos que la provincia de Quebec es el lugar de acogida y es representada a través de tres referencias. La primera es el invierno que, sin ser una referencia explícita, es muy dicente. Esta estación climática se puede identificar a la sociedad quebequense, porque ha influido en la formación de relaciones entre sus miembros y el espacio favoreciendo unos hábitos, tradiciones y costumbres

determinadas. Dicha influencia ha sido exaltada en su literatura como se aprecia en los versos *Soir d'hiver* del célebre poeta quebequense Émile Nelligan<sup>8</sup>:

Ah ! comme la neige a neigé !  
Ma vitre est un jardin de givre.  
Ah ! comme la neige a neigé !  
Qu'est-ce que le spasme de vivre  
À la douleur que j'ai, que j'ai.

Y también en las líricas del cantante Gilles Vigneault, quien expresó « Mon pays ce n'est pas un pays, c'est l'hiver. ». Evidentemente, en este verso de Vigneault vemos un vínculo entre el territorio y el invierno que, desde un punto de vista literario, correspondería a la figura de la sinécdoque, designando el todo por una de sus partes. Así pues, el invierno se entiende en sus versos como una forma representativa válida del Quebec<sup>9</sup>.

En «El país de los hiperbóreos», esta referencia al clima se encuentra presente desde la primera línea advirtiendo su carácter severo: «El viento hacía más difícil todo» (Angulo, 2015: 94). Aquí, Angulo explota de forma poética la rudeza del clima con el uso de algunas personificaciones que dan cuenta de un duro paisaje de invierno citadino y de los hábitos a los que debe adaptarse el migrante. De ello, en sus descripciones se aprecia cierta tensión entre el protagonista y el invierno:

Esparcida por ambos carriles, la sal triturada era insuficiente para descongelar ciertas partes del asfalto. De todas maneras, la eterna procesión de llantas terminaría por entregarla al viento que, con más vehemencia, regresaba para hundir su fría empuñadura. (2015: 102)

Le hubieses gustado cruzar la avenida de inmediato, pues el viento golpeaba con ese tipo de ráfagas que le desgarraban el rostro [...] Bajo las luces encendidas, algunos autos llevaban carámbanos en los parachoques delanteros. Se diría que a las máquinas les habían nacido colmillos de hielo. (2015:102)

---

<sup>8</sup> Este poema, escrito en 1898, aparece en la obra *Les Pieds sur les chenets* y es considerado una de las composiciones más aclamadas de Nelligan. En ella, el poeta expresa un estado de melancolía metafórico con la estación invernal y su naturaleza binaria de obscuridad y claridad.

<sup>9</sup> Según *Le grand dictionnaire terminologique* consultado en *L'Office québécoise de la langue française*, la sinécdoque est une « figure de style qui consiste à attribuer à un mot un sens plus étendu ou plus restreint que son sens habituel. » Igualmente, se dice que ella pertenece a « une sous-classe de la métonymie dans laquelle un mot entretient un rapport d'inclusion avec ce qu'il désigne, que ce soit de l'espèce au genre, du genre à l'espèce, du tout à la partie ou de la partie au tout. » [http://www.granddictionnaire.com/ficheOqlf.aspx?Id\\_Fiche=8357183](http://www.granddictionnaire.com/ficheOqlf.aspx?Id_Fiche=8357183)

En efecto, estos dos fragmentos muestran una representación del Quebec como un lugar hostil exponiendo una relación antagónica con el protagonista la cual abordaremos más adelante.

El segundo de los indicios dejados por Angulo es más puntual y significativo. Éste lo encontramos en una breve descripción en la cual se habla de la arquitectura de algunas edificaciones muy representativas de la provincia: «A menudo, así han de presentarse algunas cosas. Así también sucede en esta ciudad de tantos campanarios con grandes cúpulas verdes.» (2015: 96) Inevitablemente, este fragmento nos recuerda la imagen del Oratorio Saint-Joseph, de la catedral Marie-Reine-du-Monde o de la capilla de Notre-Dame-de-Bon-Secours, todas construcciones religiosas. Estas estructuras son representativas de la sociedad en tanto simbolizan un largo periodo de su historia donde primó el ultramontanismo. Y es que como señala Michel Laurin en su *Anthologie de la littérature québécoise*, la iglesia católica tuvo un rol fundamental en la gestación y la conservación de esta sociedad, pues ya desde el siglo XIX, cuando la idea de una nación quebequense estaba en plena formación, se pensaba que su supervivencia pasaba por la preservación de la religión, la lengua y las instituciones canadienses francófonas (Laurin, 1996: 42). Así pues, las edificaciones religiosas representan una parte de la identidad quebequense contemporánea entendida a partir de la transformación ideológica de su identidad nacional.

En tercer lugar, si ya los indicios anteriores aportaban elementos para pensar que el lugar de acogida era el Quebec, su bandera aparece como símbolo concluyente de ello:

Entre todos los sobres inclinados que contenían las rebajas de la semana, se interesó por uno en particular. La ausencia de colores y la asimetría de la bandera con las cuatro flores de lis le indicaron que era la respuesta definitiva. El resto fue a parar al cesto que se hallaba bajo la repisa. (2015: 104)

Ciertamente, la aparición de esta bandera en lugar de una canadiense tiene diversas interpretaciones, la más simple es el deseo de Angulo de localizar puntualmente el escenario de los acontecimientos de su historia en Quebec. Sin embargo, también podría entenderse como una referencia a la importancia que otorga esta provincia a sus

instituciones frente a Canadá. Actualmente, tras la desaparición de la influencia católica en el contexto sociopolítico, es comprensible que la lengua, así como las instituciones francófonas hayan tomado un valor preponderante en el proceso de cohesión social y de identificación nacional. Luego, la aparición de la bandera de Quebec sería un reconocimiento de la sociedad quebequense a partir de una representación institucional.

Por otro lado, encontramos las referencias del lugar de origen de Filiberto, las cuales nos sitúan en Latinoamérica y más específicamente en el Caribe. Aparte de una serie de cortas descripciones geográficas que posicionan la vida de Filiberto previa a la migración en un medio rural; aquí, tradiciones, música y costumbres son los elementos decisivos al momento de identificar el espacio. La música es la primera particularidad cultural que encontramos y es muy dicente respecto al grupo étnico del protagonista. Ella aparece en la primera analepsis de la obra, cuando se recuerda la escena del funeral del abuelo: «En contra del acongojado parecer de la abuela, afuera, una banda interpretaba fandangos.» (2015: 100). El fandango es un género musical que aparece en Andalucía, España, pero que es llevado en la etapa colonial a Latinoamérica teniendo gran acogida en países como México, Brasil y Colombia. En efecto, esta referencia no es concluyente respecto a un lugar específico, pero sí nos presenta un grupo que se ha identificado culturalmente con esta música y que reconocemos como latinoamericano. De hecho, la imposibilidad de atribuir el fandango a una zona específica de la región nos plantea una reflexión sobre el proceso histórico común por el que pasaron estos países y que les ha permitido forjar una cultura colectiva transnacional a partir de ese tipo de particularidades.

La posibilidad de que el pasado de Filiberto tenga lugar en España no es descartada del todo con la música, por lo cual otras particularidades culturales confirmarían su procedencia latinoamericana. Por ejemplo, encontramos un pasaje sobre la chicha, una bebida tradicional latinoamericana realizada a partir de la fermentación del maíz. Esta referencia no solo sirve para representar el espacio donde tiene lugar la infancia de Filiberto, sino que además complementa su identidad de origen al exponer una herencia

de los indígenas a las comunidades rurales latinoamericanas que se ha mantenido, gracias a sus costumbres:

En vasos de peltre solían beber chicha de maíz que la abuela servía con bastantes granos cocidos. Como era habitual durante sus diálogos, el abuelo escupía el afrecho a las gallinas, afanadas en picotear la tierra cubierta de flores hermafroditas. (2015: 110).

Por último, no podemos dejar de mencionar el propio funeral del abuelo que se lleva a cabo en la casa familiar. En esta última referencia existe cierto paralelismo con la escena central de la novela *La hojarasca*, primera obra de García Márquez, pues ambas presentan el funeral en casa como un ritual mortuario propio de algunas partes del Caribe rural. Cabe resaltar que, en la obra de García Márquez, los acontecimientos tienen lugar en el mítico Macondo que estaría situado en alguna parte del Caribe colombiano.

Así, las particularidades de la cultura latinoamericana están inscritas en una serie de pequeños indicios o referencias que, en suma, terminan dando cuerpo a un paisaje que reconocemos como latinoamericano. Igualmente, podríamos sustentar esta localización, debido a la relación del escritor con dicho lugar. Pues, antes de radicarse en Quebec, Angulo pasó una parte importante de su vida en esta región trabajando con sus comunidades y conviviendo con ellas. Si bien es cierto que al analizar una obra debemos diferenciar su contenido de la vida del autor, es lógico pensar que en muchos casos la inspiración se origina de las experiencias personales de los escritores. Esta cualidad puede ser incluso más válida en las obras de escritura migrante, pues, según analiza Moisan:

Elles sont l'œuvre des écrivains ancrés dans leur présent d'immigrants, imprégnés de leur passé, de leur langue et culture, qui doivent affronter ceux pays d'accueil et traduire cette expérience en termes susceptibles de toucher tous les publics lecteurs. (Moisan, 2008: 71)

En resumen, tanto las referencias que Angulo deja de la cultura quebequense como de la latinoamericana ayudan a dar una forma concreta a dos sociedades distintas que de cierta manera se complementan en la obra, creando la dinámica de vaivén entre dos tiempos y dos espacios. Justamente, esa dinámica estructural de la obra es lo que permite, por un lado, comprender la representación del trauma de desarraigo del

protagonista; y, por otro lado, examinar su posicionamiento en la sociedad de acogida a partir de la alteridad.

*A. La alteridad de la posición del migrante.*

La experiencia de la migración está ligada a cómo el sujeto se entiende dentro de una sociedad que no es la suya y cómo aprende a identificarse con ella siendo «el otro». Es necesario decir que el resultado de ello no puede conducirle a una identidad de lo idéntico; pues, según la reflexión del profesor Acha, tal cosa no existe porque la identidad es ante todo una forma de relacionarse con los otros a partir de algunos elementos comunes y no de un todo general. Luego, es comprensible que cada sujeto desarrolle una forma de identificación propia respecto a un grupo.

Igualmente, la identidad individual como la colectiva dependen del reconocimiento y la validación de un «otro» que no comparte unos elementos comunes respecto a un grupo o una persona y, por lo tanto, se considera diferente. Como veíamos en capítulo anterior, este reconocimiento se explica con la necesidad de distinción del sujeto respecto a otros modos de ser sustentando así su existencia. Este proceso se produce multilateralmente validando la identidad del «otro» en una suerte de reflejo opuesto, como si se tratase de un espejo. En palabras de Homi Bhabha, la alteridad que representa el otro sería entonces un principio de negación constructivo de la identidad:

*L'Autre doit être vu comme la négation nécessaire d'une identité primordiale – culturelle ou physique – qui introduit les systèmes de différenciation permettant au culturel d'être signifié comme une réalité linguistique, symbolique, historique. (Bhabha, 2007: 101)*

En efecto, de este reconocimiento surge un principio de reciprocidad y convivencia a no traspasar ni violentar al otro por simple incompreensión de su identidad o incompatibilidad de su visión de mundo, pues según Benoist,

*Reconnaître l'autre implique non seulement de le reconnaître comme autre, mais aussi d'admettre que si nous sommes semblables l'un à l'autre, c'est d'abord en ce que nous sommes l'un et l'autre différents. (Benoist, 2015: 54)*

En el caso del migrante, el hecho de que su identidad esté mediada por el contacto de dos culturas distintas se percibe como una distinción particular que afecta su inclusión

en el grupo mayoritario que representa la sociedad de acogida. Es decir, los migrantes comparten elementos comunes con dicha sociedad que van desde los espacios hasta valores y visiones de mundo, dependiendo de cada sujeto. Sin embargo, en el proceso de adaptación, la cultura de origen tiene un rol fundamental al facilitar u obstaculizar el tipo de contacto que se produce entre el sujeto y la sociedad de acogida. En otras palabras, la identificación del migrante con la sociedad de acogida parte, en gran medida, de su cultura de origen. Este hecho es decisivo para clasificar, positiva o negativamente, al migrante como un «otro» dentro de la sociedad a partir de sus diferencias culturales. Positivamente, porque él es validador de la identidad colectiva de la sociedad de acogida y porque puede enriquecerla a través de transferencias culturales, pero negativamente, porque él puede ser visto como un invasor que desdibuja los límites entre las identidades, resultado de esas mismas transferencias. En este sentido, es muy pertinente la reflexión de Bhabha al explicar que:

La culture n'émerge pas comme un problème, ou un problématique, qu'à l'endroit d'une perte de signification dans la contestation et l'articulation de la vie quotidienne entre classes, genres, races et nations. (Bhabha, 2007: 77)

Dadas estas circunstancias, el migrante se sitúa en una posición de alteridad compleja frente a la sociedad de acogida. Pues, él debe comprender que su integración a ésta no pasará por una adaptación total al grupo mayoritario, sino que, a causa de su experiencia de migración, formará parte de un grupo minoritario asumiendo las implicaciones que ello conlleva. En revancha, gracias a esa posición de alteridad, él podrá conservar, reproducir e intentar integrar algunos elementos de su cultura de origen a la sociedad de acogida en la que se ha radicado. Evidentemente, esto último dependerá en gran medida del tipo de sociedad en que se encuentra el migrante y las libertades que allí tenga.

En «El país de los hiperbóreos», vemos cómo se representa esa posición de alteridad del protagonista a través de dos situaciones: su contacto con la sociedad quebequense y su posición dentro de la misma. Primeramente, Angulo consigue la caracterización de un personaje solitario y retraído al proyectar una carencia de contacto físico con el «otro». Así, en la parte del relato correspondiente al presente en Quebec, no

observamos la aparición de ningún personaje relevante en la historia. De hecho, los únicos sujetos que encontramos son anónimos y, salvo una excepción, nunca los vemos interactuar con Filiberto de forma directa. Justamente, el inicio del cuento expone esa soledad del protagonista y del entorno que se construye a su alrededor:

El excesivo silencio del edificio siempre lo hacía dudar de la presencia de más inquilinos. Desde mucho antes del solsticio de verano, habían venido desocupando el piso de arriba. Sin embargo, la anciana de cortos pasos noctámbulos continuaba viviendo encima de su apartamento. Después de tantos años se había forjado una indiferente cercanía que le permitía reconocerla al bajarse de la cama [...]. (Angulo, 2015: 94)

Esta escena sirve de preámbulo de la alteridad que marcará al protagonista, pues presenta el lugar en el que él vive como un espacio desolado en el cual la falta de sujetos sería un obstáculo para el desarrollo de cualquier tipo de relación. De hecho, con la anciana solo se forja una relación de *indiferente cercanía* que se basa en la ausencia de un contacto real. En estas circunstancias, entendemos que Angulo busca mostrar un aislamiento social que se iría repitiendo a lo largo de la obra y que evidenciaría la imposibilidad de una identificación, ya que donde no existe un otro, no puede haber identidad.

En el aspecto laboral, las relaciones sociales develan también cierta imposibilidad, pues allí se aprecia la falta de una interacción positiva. Este hecho lo constatamos de dos formas. Primero, con la aparición de un personaje apático que resulta ser el administrador de la empresa y del cual resalta su impasibilidad:

Algo confundido, llegó a la fila para entrar al único sitio con calefacción en toda la empresa. Allí entregó sus documentos dentro del pasaporte a un hombre de rostro adiposo que sabía mantenerse impasible ante los tratos deferentes. Era el administrador revisando las firmas y los sellos, con la misma meticulosidad de los perros al lamerse las bolas. (2015: 98)

Esta descripción es muy dicente, porque presenta implícitamente la relación de Filiberto con el administrador dibujando un sujeto con quien parece insostenible cualquier vínculo de identificación o de afectividad. En la misma escena, encontramos la segunda forma de

imposibilidad, cuando el protagonista denuncia un dolor generado por la energía estática del apretón de manos.

No se despidió de nadie. Quien necesitaba excusas. Era tanta la energía estática acumulada que los apretones de mano venían con una descarga dolorosa. (2015: 98)

Aquí vemos cómo la interacción trae consigo una repercusión negativa que es preferible evitar, derivando en un nuevo obstáculo hacia el «otro». Así, sin identificación ni contacto, la situación que se desarrolla en el trabajo es muy similar a la de su hogar, lo cual supone un aislamiento general para Filiberto.

Como ya mencionábamos anteriormente, la forma de presentar el invierno con cierto antagonismo también ayuda a materializar esta alteridad del protagonista quien se ve aislado incluso en el espacio público. Así, todos los espacios que Angulo construye en torno al protagonista son conflictivos y adversos. La casa, la calle y el trabajo muestran el aislamiento y la hostilidad de la sociedad en la que se encuentra Filiberto. Incluso, la propia labor que lleva a cabo en la fábrica de procesamiento de pollo se conecta sutilmente con esta situación:

Todo pasaba muy rápido, lo único que persistía era el dolor en los dedos. Quitarle el pellejo de la pechuga a los pollos en el deshielo es una labor que exige cierto talento. (2015: 100)

Adicionalmente, tras su despido vemos que se genera cierta situación de precariedad que, sumada a la angustia de su indefinida situación migratoria, devela una posición crítica a la que él se ve relegado en su condición de migrante. «Una vez más debería regresar a pedir ayuda a la iglesia para poder comer.» (2015: 98). Dicho esto, entendemos que la obra presenta una posición marginal de la alteridad del migrante enfatizando el trauma del aislamiento y la imposibilidad de contacto en las diferentes esferas y espacios de la vida del protagonista.

En efecto, nos hemos enfocado en situaciones que recrean de forma concreta la alteridad de Filiberto presentando su experiencia de migración como un choque que, cuando no es adverso, revela al menos algún tipo de conflicto. Para reafirmar esta condición del protagonista, Angulo se sirve además de un encadenamiento simbólico que,

a pesar de ser más abstracto, expresa inequívocamente las problemáticas de identidad y alteridad de la obra. Nos referimos al espejo. Metafóricamente, se piensa en el espejo como un elemento de identificación, porque refleja una imagen del sujeto en la cual él puede verse y reconocerse. Dicha imagen es fundamental porque exterioriza al sujeto permitiéndole acceder a sí mismo desde fuera, con lo cual se presenta una forma de alteridad u otredad necesaria para el reconocimiento propio.

En la obra, el espejo aparece constantemente reflejando la imagen del protagonista y proporcionándonos algunas pistas de su identidad. Primero, encontramos un fragmento de su niñez en la cual se nos dice que: «Los prolongados espacios creados por el espejo en el cuarto mostraban a veces a Filiberto repitiendo las historias preferidas del viejo [...]» (2015:108). Aquí se evidencia una clara identificación entre los protagonistas, donde reconocemos la imagen del abuelo a través de la de Filiberto, primero, con la repetición de sus historias y, después, con el reflejo que repite dicha imagen en el espejo. Esta doble identificación manifiesta una continuidad con su grupo cultural de origen develando vínculos entre identidad, familia y cultura, ya que las historias del abuelo hacen parte de su tradición cultural. En contraste, la obra presenta una imagen de Filiberto adulto que problematizaría su identidad en la sociedad de acogida al proyectarse en un espejo roto:

Empujó la puerta y la luz aceitosa se reflejó en el único espejo de esa repisa que tenía rota una de sus esquinas (...) Con la ayuda del espejo se quitó las pelusas que había dejado el gorro en su afro. (2015:94)

A causa de este espejo, el reflejo del protagonista muestra una imagen fragmentada que, metafóricamente, implica un desconocimiento de sí mismo. Luego, lo que esta imagen representa es una dificultad de la identidad del protagonista que, al no poder reconocerse ni siquiera consigo mismo, se entiende como un ser marginal. También, es muy dicente que se haga mención en la escena a su afro, porque esto expresa una marca de diferenciación cultural del protagonista respecto a una sociedad mayoritariamente blanca profundizando un sentimiento de exclusión.

### *Manejo del tiempo en la construcción del protagonista*

Hasta ahora, hemos visto y analizado la presencia de particularidades culturales de los dos grupos, quebequense y latinoamericano individualmente; así como una posición de alteridad marginal que ocuparía el protagonista en la sociedad de acogida. Este análisis evidentemente expuso diferencias considerables entre los dos grupos y mostró unas imposibilidades claras del migrante en su proceso de adaptación a un grupo mayoritario. Sin embargo, en nuestra lectura consideramos que esta obra no establece una oposición de estos grupos exponiendo la migración como un proceso fallido de integración; sino que, por el contrario, muestra cómo, a pesar de esas diferencias e imposibilidades, el migrante encuentra vínculos que le permiten reconfigurar su identidad a través de las dos culturas.

Justamente, la obra presenta un protagonista que se encuentra en una etapa avanzada de adaptación, la cual observamos en la construcción de la narración. En efecto, ésta se estructura a partir de un manejo del tiempo tanto en el contenido como en la forma. Para el primero, se observa una apertura del protagonista frente a la sociedad de acogida que pasa por una capacidad relacional; y se concretiza de manera simbólica a través de una piedra que encarna las experiencias presentes y pasadas del protagonista. En el segundo, la analepsis aparece como la forma narrativa predilecta que Angulo utiliza para ligar todas estas experiencias entrelazándolas a través de memorias evocativas.

#### *A. La cotidianidad y la comparación*

Respecto a la apertura del protagonista, encontramos que el tiempo tiene un valor positivo fundamental en la reconfiguración de la identidad. Según se nos dice, Filiberto ha vivido varios años en la sociedad de acogida (2015: 94) y este hecho se refleja en la descripción de espacios de la ciudad y de la interacción del protagonista con ellos, ya que se percibe una proximidad propia de la cotidianidad del lugar habitado:

El camino hacia el metro fue más agradable de lo que supuso. Sin embargo, no se detuvo en los pasillos junto a la cotidiana presencia de la mujer que, con la boquilla de carey en la boca, hacía que la estación se colmara de trémosos. (2015: 98)

En este fragmento, el encuentro con la cultura de acogida no plantea una situación conflictiva para él, pues simplemente la encontramos a través de su trayecto como una situación agradable. Aquí, la cotidianidad puede entenderse como una progresión del protagonista en términos de adaptación en tanto el migrante reconoce e integra en su experiencia los espacios que en algún momento le fueron ajenos. Empieza a surgir una identificación con ellos. Justamente, esa cercanía lograda le permite a Filiberto establecer comparaciones entre sus experiencias pasadas y el lugar de acogida. Por ejemplo, al reflexionar sobre el valor de una piedra, recuerdo que le había heredado su abuelo, Filiberto encuentra similitudes con la ciudad de Montreal argumentando que ambas comparten una naturaleza simbólica y ambigua que excede lo material.

Bajo la impresión de este ambiente deshabitado vivía Filiberto con su piedra. Por más que la lógica le demostrara lo contrario, algo en él se negaba a considerarle un objeto inanimado. En su imagen, ella encerraba el atractivo de lo que resulta difícil de comprender, el hito que señalaba al mismo tiempo la partida del abuelo y el viaje que Filiberto no siguió postergando. A menudo, así han de presentarse algunas cosas. Así también sucede en esta ciudad de tantos campanarios con grandes cúpulas verdes. (2015: 96)

En efecto, ya habíamos visto la última parte de este fragmento al analizar las particularidades quebequenses. Sin embargo, ahora nos interesa analizar detenidamente la función de la comparación que realiza el narrador entre la piedra y la ciudad, porque ésta evidenciaría una habilidad del migrante y de la sociedad para crear vínculos entre sus experiencias pasadas y nuevas.

Primeramente, la piedra es un elemento fundamental de la obra, porque no solo es el único objeto que acompaña a Filiberto en ese vaivén del presente y el pasado, sino que sirve de conector simbólico entre ambos tiempos. Por un lado, siendo un regalo del abuelo a Filiberto en su infancia, ella establece una conexión con sus experiencias pasadas y con su cultura de origen; y por otro lado, ella encarna el viaje del protagonista a Quebec que conlleva el desprendimiento de su comunidad y el encuentro de la alteridad. Así pues, la piedra materializa dos experiencias muy distintas: las añoradas memorias familiares y el deseo de un cambio de vida. A saber, estas experiencias se conectan a través de las

memorias del protagonista y están estrechamente ligadas a su identidad, pues, como mencionábamos en el capítulo anterior, la identidad posee a la vez un carácter óptico ligado al origen del sujeto, pero también uno teleológico que indaga sobre las variaciones o posibilidades de ser (Acha, 1996: 31). Vemos que Filiberto logra hacer converger en este objeto estos dos rasgos de su identidad, apaciguando en cierta medida la naturaleza traumática y conflictiva de la migración. De este hecho, podemos decir que la piedra sería un conector que posibilita la continuidad de experiencias para el protagonista, porque a través de ella se construyen vínculos entre pasado y presente tal como lo hace la memoria. En efecto, estos vínculos se extienden a los espacios habitados por el protagonista entablando una conexión entre el aquí y allá.

Dicho esto, la comparación que se realiza entre la piedra y la ciudad de Montreal recae sobre el carácter ambivalente que aporta la convergencia de diferentes experiencias en el proceso de (re)construcción de una identidad. Pues al analizar aquellas cúpulas, señalábamos que la identidad se forja a partir de una continuidad que reconoce las transformaciones históricas de toda nación. En efecto, este reconocimiento también tiene lugar para las experiencias pre y pos-migración de Filiberto y se encarna con la piedra. Esta comparación mostraría entonces un avance respecto a dos de las imposibilidades a las que se refería Joulbert: el prolongar la cultura de origen sin alteración e integrarse sin dolor; pues rompe la dinámica de opuestos enfocándose en los puntos en común de las dos culturas en contacto a partir de las experiencias del sujeto. De hecho, hemos visto cómo Filiberto ha encontrado un vínculo con la cultura de acogida que le permite integrarla, primero en su cotidianidad y luego a su identidad a través del paso del tiempo. En ese proceso, la reconfiguración de la identidad del migrante se ha producido a través de la cultura de acogida, sin la exclusión de sus experiencias pasadas. Por el contrario, la inclusión de éstas se ha expresado como una necesidad en la creación de vínculos de adaptación. A este propósito, Moisan plantea que:

Les écritures migrantes se présentent aussi comme des sources ou des occasions de restructuration d'identités en contact, par divers modes, d'adaptation, d'acculturation, de métissage. (2008: 72)

Por otro lado, aunque podría cuestionarse la adaptación del protagonista señalando el viaje que plantea la piedra fue un evento del pasado, la convergencia que observamos se presenta igualmente cuando se hace alusión a la situación legal futura de Filiberto, pues allí él expresa sus expectativas de vida realizando una defensa de su elección de migrar:

Sin embargo, el esfuerzo [de soportar el viento y las complicaciones que traía] era nimio comparado con el inservible y agobiante trabajo de restarle importancia a un sobre elaborado en papel reciclado que encerraba la sentencia que definiría el resto de su vida. (2015: 94)

El gran escaparate estaba lleno de respuestas. El problema es que ninguna de ellas lo convencía. Todas eran discutibles, algunas estaban tan mal maquilladas que terminaban causándole risa. Esto no implicaba que el haber llegado a nuevas tierras no hubiera sido la mejor decisión de su vida. (2015: 96)

Estos dos fragmentos, no solo nos permiten establecer que hay una adaptación en el proceso de reconfiguración al reafirmar su deseo de permanecer en la sociedad de acogida, sino que, a través de las expectativas, se integra el futuro como parte sustancial de la identidad. De este hecho, observamos que Angulo problematiza la identidad migrante de su protagonista a través del manejo del tiempo mezclando pasado, presente y futuro. Tal manejo ayudaría a profundizar ciertos aspectos de la migración como el sentimiento de doble pertenencia y de desgarre en dos sociedades acentuando el trauma, pero también la posibilidad de la adaptación.

#### *B. El recurso de la analepsis: subjetividad e idealización*

El proceso de adaptación del protagonista no solo se presenta en el contenido de la obra, sino que pasa por la forma que utiliza Angulo para recrearlo, la cual consolida el sentido convergente del contacto cultural en la identidad del migrante. En efecto, observamos que la analepsis es uno de los recursos narrativos más importantes de los que se sirve Angulo, porque le permite integrar un manejo de diferentes tiempos en la

construcción del personaje rompiendo con una cronología rígida de éste<sup>10</sup>. Adicionalmente, ella sirve de puente para poner en contacto las dos culturas, lado a lado. En este sentido, es gracias a esta figura literaria que Angulo consigue desarrollar el ritmo de vaivén temporal y espacial de la obra. Sin embargo, la inclusión de esta figura no introduce por sí sola la continuidad a la que nos referimos, pues ella solo representa un puente. Es gracias a la forma de realizar el salto temporal en cada escena lo que realmente permite establecer una continuidad entre ambas sociedades.

En la obra, encontramos que el paso de una escena a otra no se produce de manera abrupta, sino que hay un sutil hilo conductor que logra conectar el final de una escena con el principio de la siguiente en varios momentos. Ese hilo establece un vínculo generalmente del presente hacia el pasado que no es otra cosa que la representación de la memoria. Como veremos en el próximo fragmento, las escenas se relacionan gracias a elementos comunes que reproducen una lógica de continuidad a partir del espacio.

La oscura sobriedad de su atuendo de invierno le recordó el traje que su abuelo había escogido para ser enterrado (2015: 104)

Había tenido mucho tiempo para preparar un buen entierro. A pesar de la solemnidad de la ocasión, no deseaba que le anudaran una corbata. Con discernimiento y parsimonia le explicó a Filiberto que no quería sentirse ahorcado por toda la eternidad. (2015: 106)

Entendemos que esta forma de representar la continuidad en el proceso de reconfiguración de identidad muestra una memoria que no es del todo aleatoria, sino que responde a los estímulos del lugar en que se encuentra el protagonista en un momento preciso. Dadas esas circunstancias, la continuidad se establece a partir de una serie de experiencias de contacto con la sociedad quebequense que son evocativas del pasado del protagonista a través de la memoria. Esa evocación sería el tercer vínculo que Angulo utiliza para unir las dos sociedades mostrando la adaptación de Filiberto.

---

<sup>10</sup> Según *La real academia de la lengua española* la analepsis se define como un «Pasaje de una obra literaria que trae una escena del pasado rompiendo la secuencia cronológica.» <https://dle.rae.es/analepsis?m=form>

Ahora, si bien es cierto que la memoria permite crear una serie de vínculos entre las experiencias del sujeto facilitando los procesos de formación de identidad, ella tiene un trabajo adicional no menos importante. Nos referimos a la capacidad de selección y olvido de las experiencias que posibilitan la formación de dicha identidad, pues, en palabras de Benoist:

La mémoire n'est jamais intégrale. Elle filtre, elle sélectionne, elle choisit elle-même ce qui, selon elle, mérite d'être retenu et transmis. Elle est donc autant mémoire qu'oubli, autant transmission qu'occultation. (2006 : 100)

Esta capacidad respondería, en parte, a los problemas que surgen de la propia lógica de continuidad. Es decir, entendida como una capacidad de almacenamiento y conectividad de experiencias, la continuidad es problemática en la medida que es sensible a integrar ciertas experiencias complejas que escapan de una lógica de identidad que el sujeto ha construido, su interpretación. En este sentido, Benoist señala igualmente que :

La mémoire peut aussi être inhibitrice d'identité, lorsqu'elle court le risque de s'encombrer de choses si disparates et si contradictoires que, loin de fonder une identité, elle le rendra encore plus nébuleuse. (2006: 99)

Gracias a esta capacidad de selección/ocultación que se produciría de forma inconsciente, el sujeto que enfrenta una experiencia traumática tal como la migración podría reconfigurar su posición en la medida que encontrase nuevos puntos de referencia que restablecieran su lógica de identidad y olvidar aquellos que la problematizan. De hecho, Benoist plantea que, en estas circunstancias, la memoria devela una arbitrariedad que, a su vez, favorece el surgimiento de toda subjetividad: « Toute approche de l'histoire en termes de 'mémoire' est inévitablement subjective. » (2006:100)

En «El país de los hiperbóreos» encontramos fragmentos que representarían la crisis de la continuidad y la reconstrucción subjetiva de la memoria del protagonista a través de algunas analepsis que serían el reflejo de sus memorias vistas y evocadas desde el presente. Respecto a la crisis, la problemática se desarrolla con un Filiberto que no conseguimos identificar claramente en la obra, pues algunas veces es representado con

rasgos de niño y en otras se le asocia a un hombre. Este problema de representación lo encontramos claramente en los siguientes fragmentos:

Otra vez el llanto le llegó como una contracción que imitaba la risa. Por un momento dejó de ser el niño de los juramentos impetuosos, el que no se dejaba dominar por el miedo o la desdicha. (2015:100)

Pero Filiberto no es hombre de lamentos y siguió caminando. Olvidó esta y otras tantas necesidades al estirar sus zancas para saltar la nieve apilada en la otra acera. Un pueril impulso motivaba su marcha presurosa hasta su edificio (...) (2015: 104)

Evidentemente, estos elementos contradictorios se complementan con descripciones de Filiberto que a veces le dan una imagen de vejez confundiendo aún más al lector, como cuando sus pasos se comparan con los de su anciana vecina (2015: 106). Por su parte, Angulo no arroja ninguna luz respecto a esta problemática pues no aporta referencias o indicios precisos sobre la edad del protagonista. Así, surge una confusión generacional del protagonista, ya que, en el pasado, se ve que deja de ser un niño, pero en el presente se deja llevar por impulsos pueriles, al mismo tiempo que adopta rasgos de viejo. En efecto, esta confusión podemos asociarla con la imagen fragmentada del espejo pues ambas muestran una identidad en conflicto, la cual sería resultado de la experiencia migratoria.

Por otro lado, la subjetividad estaría dada en la obra por una forma de afectividad que se devela en los vínculos familiares. Por ejemplo, la descripción del abuelo fallecido muestra una profundidad y un estilo diferente al resto de descripciones que encontramos de otros personajes. Con un lenguaje mucho más altisonante, se le otorga a su imagen un semblante casi legendario e inmemorial.

Cualquiera que se acercara al ataúd podía comprobar que el rostro del abuelo tenía cierto calco de retrato legendario, el semblante y las apacibles expresiones de un hombre honrado. Llevaba en sus facciones los trazos del hombre que sobrevive al olvido. (2015: 100)

Consideramos que esta descripción del abuelo hecha desde la memoria de Filiberto puede ser subjetiva, porque expone una carga de afectividad propia del vínculo del protagonista con una figura paternal, dando cuenta de cierta idealización. Igualmente pasa con la piedra, la cual es idealizada en el pasaje que narra su origen.

Solo se contentó de darle el regalo en las manos, diciéndole que ese trozo de contornos irregulares, demasiado pesado para su escaso tamaño, cayó de una tormenta nacida de un huracán, hundiéndose en lo profundo de la playa, hasta que poco a poco fue regurgitado por las arenas. (2015: 110)

En estos fragmentos es importante destacar el carácter ficcional e idealizado que prima en la memoria, porque este se apoya en un tiempo singular construido a través de lenguaje y de marcadores temporales que contrasta con el tiempo cotidiano y repetitivo usado para la construcción del presente. Esta distinción temporal entre eternidad/cotidianidad muestra de cierta forma el rol de la idealización en la construcción de subjetividad. Según veíamos en el capítulo anterior, las identidades nacionales comparten elementos simbólicos de naturaleza ficticia que les ayudan a consolidarse, porque ofrecen nuevas formas de relacionarse a sujetos que se encuentran en diferentes posiciones sociales. De manera muy similar, las memorias idealizadas podrían reemplazar los vínculos rotos que dejan las experiencias traumáticas, produciendo, inconscientemente, nuevas formas de relacionarse con su pasado. Así pues, para efectos prácticos de la obra, Angulo utiliza la imagen de la piedra y del abuelo como elementos que contribuyen a la formación del protagonista, porque tienen un estrecho vínculo, no solo con el pasado de éste, sino con su cultura. Una idealización de estos elementos exaltaría la importancia de dicho vínculo para la reconfiguración del protagonista.

Dicho esto, la cultura de origen que se (re) construye a través de la memoria abre la puerta a un espacio de reafirmación del migrante, porque le permite re-identificarse con su pueblo y sus tradiciones desde su nueva realidad. En ese sentido, ella libera al migrante de la imposibilidad de identificarse plenamente con la sociedad de acogida posibilitando una continuidad que incluye las dos fuentes de identidad. Justamente, Bhabha plantea que:

Se souvenir n'est jamais un acte tranquille d'introspection ou de rétrospection. C'est une remembrance douloureuse, une remise en place du passé démembré pour faire sens du trauma du présent. (2007 :117)

En la obra, la subjetivación de la memoria se entendería como el resultado de contraponer la marginalidad y el aislamiento de Filiberto a un pasado añorado del cual se

enfatan los elementos familiares y culturales que le generan un sentido de pertenencia mayor. En efecto, sus vivencias con el abuelo, así como la muerte de éste presentan unas experiencias íntimas y dolorosas del pasado que, por su intensidad, le transmiten una sensación de pertenencia desde la cual reconfigura su identidad migrante. Dicho de otro modo, a través de una memoria reconstruida, las experiencias del pasado complementan las necesidades de inclusión social presente, con lo cual se explica la continuidad necesaria para la reconfiguración de identidad. Es en ese proceso de reconstrucción que se entienden plenamente las imágenes fragmentadas de Filiberto como un devenir de la identidad.

En conclusión, «El país de los hiperbóreos» presenta un protagonista migrante que devela la tensión entre la necesidad de adaptación a una sociedad de acogida y la realidad de ser, en cierta medida, un extraño en esa sociedad. En efecto, hemos visto cómo Angulo muestra la situación compleja del migrante al atribuir a la alteridad que este representa una posición marginal respecto a la sociedad mayoritaria. Para ello, pone al protagonista en situaciones conflictivas que evidencian el aislamiento, la precariedad y la inestabilidad de la migración en las diferentes esferas de su vida. En este sentido, es necesario señalar que la escritura migrante, de la cual hace parte esta obra, posee un carácter de denuncia al problematizar y cuestionar las relaciones desiguales producidas en las dinámicas de la migración. Por lo cual, se entiende que el personaje de Filiberto es llevado al límite para explotar, de manera ficticia, esas desigualdades que operan en diferentes niveles en la realidad de los migrantes. Así, observamos que esta obra manifiesta una solidaridad que, según Bhabha, es propia de la obra de arte.

Vivre dans le monde inconfortable, trouver ses ambivalences et ses ambiguïtés mises en œuvre dans la maison de la fiction, ou sa séparation et sa coupure représentées dans l'œuvre d'art, c'est aussi affirmer un profond désir de solidarité sociale (...) (2007: 54)

Por otro lado, hemos observado cómo, a pesar de los obstáculos mencionado, el protagonista encuentra unos vínculos que le permiten identificarse con dicha sociedad gracias a las memorias de su cultura de origen. En este proceso, particularidades culturales quebequenses y latinoamericanas entran en contacto de manera convergente

para posibilitar la reconfiguración de identidad del protagonista mostrando una lógica de continuidad que se basa en sus propias experiencias. Así, Angulo representa esta reconfiguración de al menos tres formas. Primero, con un sentimiento de cotidianidad que evidencia la integración del protagonista en la sociedad de acogida. Gracias a éste, Filiberto puede encontrar semejanzas entre sus experiencias pasadas y la cultura quebequense. Segundo, a través de la piedra que, para Filiberto, simboliza una forma de continuidad entre la familiaridad de la cultura de origen y la alteridad que representa su elección de migrar. Tercero, la forma cómo el escritor encadena las diferentes escenas de la obra a través de una serie de analepsis que articulan puntos en común entre las dos sociedades. En efecto, estas maneras de representar la adaptación han mostrado la importancia de la memoria y la lógica de continuidad de la que se serviría el migrante en los procesos de reconfiguración de su identidad.

A partir de este análisis, consideramos que la obra de Angulo muestra la complejidad de los sujetos migrantes al trabajar los conceptos de adaptación y alteridad y ver cómo, a partir de ellos, se desprenden unas lógicas que reflejarían la formación de unas identidades que no corresponden a quebequense ni a latinoamericanos, sino a una mezcla de particularidades que surgen de ellas y que podríamos llamar latino-quebequenses.

### Capítulo III

*Desconociendo espacios, reconociendo rostros: el extravío como experiencia de identificación entre comunidad, espacio y migrante en «Côte-des-Neiges» de Gerardo Ferro.*

Según lo visto en el análisis anterior, el espacio ocupa un lugar primordial para la formación de identidad en la medida en que influye en las experiencias de los sujetos estableciendo posibles referentes de identificación. A partir de estos, los sujetos desarrollan una representación de sí mismos develando su posición en la sociedad tanto individual como colectivamente. En la misma medida, el espacio es importante en ese proceso de formación, porque es el lugar donde se materializa el contacto con el otro y donde se manifiestan las identidades por medio de expresiones culturales (Benoist, 2006: 77). Esto significa que el sujeto entra en contacto con un espacio que se constituye de múltiples manifestaciones socioculturales y en el cual él es partícipe a partir de sus identificaciones. Dicho esto, el valor del espacio para el sujeto se define en términos de correspondencias a las cuales él está expuesto. Benoist señala la importancia de estas correspondencias desde el punto de vista del sujeto al explicar que:

Personne ne se définit seulement comme un individu, ni même comme un homme parmi d'autres, mais toujours comme un être-en-relation, comme le membre d'une communauté particulière, politique, culturelle, linguistique, religieuse ou autre. (Benoist, 2006: 44)

En esta reflexión del filósofo francés, está implícita la idea del espacio al ser éste un contenedor y conector de las manifestaciones culturales de un grupo particular y entre grupos.

De hecho, el término de comunidad particular junto a sus diferentes dimensiones nos refiere a la idea de nación que abordamos en el primer capítulo de este trabajo. Allí señalábamos dos acepciones de dicho término. La primera destacaba la importancia del espacio nacional, en términos de territorio, como vínculo común de identificación entre sujetos; mientras la segunda definía la nación como un conjunto de personas, generalmente, con un mismo origen, idioma y costumbres. En ambas acepciones está

presente la idea de un espacio común, pero no de la misma forma. La primera sustenta una relación de pertenencia y de dependencia del sujeto respecto a un territorio. Es decir, se entiende que la identificación del sujeto se fija en el arraigo a un origen contenido en unos márgenes físicos de la nación, dominando mayormente el componente óptico de la identidad. En la segunda, el espacio sirve como vehículo de identificación, ya que, al centrarse en las manifestaciones culturales, su función es más relacional dependiendo directamente de las experiencias particulares de cada sujeto con su entorno. En este sentido, se integran mejor los cuatro componentes de la identidad, porque, sin desconocer la historicidad de las manifestaciones culturales, estas se acogen en una constante reflexión del devenir del sujeto y su relación con el espacio.

En este breve preámbulo nos hemos interesado en los dos enfoques del espacio para la nación, resaltando las dinámicas sociales que se originan de su comprensión, porque estos problematizan indiscutiblemente una parte importante del contacto cultural en términos de identificación. En el siguiente capítulo, analizaremos entonces la representación de la relación sujeto/espacio en el cuento «Côte-de-Neiges» del escritor colombo-quebequense Gerardo Ferro, con el objetivo de examinar la formación y función del espacio, principalmente de acogida, en la reconfiguración de identidad del migrante. Para ello, abordaremos algunos conceptos teóricos como el cronotopo de Bajtín, el lugar habitado de Harel y el espacio social de Bourdieu que serán claves para adentrarse en las problemáticas de la escritura migrante que Ferro expone en su obra y que se conectan con cuestiones como: ¿Qué es el espacio para el migrante? ¿Cómo y por qué se establece una determinada relación entre migrante y espacio? Y ¿Cuál es la representación de la sociedad de acogida que pasa por el espacio?

Lo primero que tendremos que señalar es que «Côte-des-Neiges» es una obra que aborda los problemas del migrante latinoamericano en sus primeras etapas, relatando el día a día de una pareja recién llegada a Montreal y su lucha por adaptarse a una cultura diferente. Así, tras un epígrafe que nos sugiere una clave de lectura relacionando espacio, posición e identidad, encontramos al protagonista y narrador de esta historia sumido en una constante reflexión sobre la forma de interactuar con ese espacio y de conocerlo para

descifrar su posición. Con la ayuda de un mapa del barrio, él buscará respuestas que lo confrontarán con la construcción de una identidad migrante y lo sumergirán en una serie de encuentros y desencuentros desembocando en un extravío deseado, pero en el cual parece estar cautivo. Durante este proceso, lo veremos transitar de un desconocimiento individual a un reconocimiento colectivo relacionando la búsqueda de la identidad con un espacio concreto, pero enigmático y, a veces, surrealista, en el cual los límites de su identidad y del barrio se funden y se confunden, a la vez que se dibujan y desdibujan.

Según nuestro planteamiento del proceso de reconfiguración de identidad, el migrante experimenta tres etapas que van de la pérdida de referentes de origen a la adaptación de nuevos referentes de la cultura de acogida, pasando por una búsqueda consciente e inconsciente de identidad. El espacio y el tiempo juegan un rol fundamental en esa búsqueda al establecer una dinámica entre un antes y un después de la migración. Esta relación espacio-temporal tiene un valor profundo para el migrante, en la medida en que articula la existencia de diversos tiempos, voces y espacios que fluctúan en la reconfiguración de su identidad dando sentido a unas experiencias. Justamente, al referirse a las obras de autores migrantes, Clément Moisan sostiene que:

Même si les auteurs et leurs personnages trouvent parfois un point d'équilibre dans leur vie d'exil, ils restent la plupart du temps, sinon toujours, conscients de leur racines, étrangers dans leur lieu d'adoption. Leur voix, leur parole, aux accents différents, ne cessent de résonner dans les œuvres, par tous les thèmes relatifs à cet appel du passé, au difficile présent et à l'avenir devant soi. (Moisan, 2008: 78)

Ciertamente, Ferro integra esta relación al posicionar a sus protagonistas entre la primera y segunda etapa de reconfiguración de identidad, partiendo de la pérdida de referentes que implica su reciente migración y su desconocimiento de la ciudad de Montreal. De ello, entendemos que la trama de la obra gira sobre un extravío físico en el barrio que figura la pérdida y búsqueda de la posición social. En este sentido, «Côte-des-Neiges» se centra especialmente en el espacio de acogida desarrollando una relación diferente de la estructura de vínculos evocativos, así como de las problemáticas de doble pertenencia y desgarre del sujeto que habían sido nuestro objeto de estudio en la obra de Angulo. Este enfoque no implica que la presencia de dichas problemáticas no exista en

la obra, sino que plantea otras aproximaciones a las relaciones espacio-temporales para la migración. Así pues, nos parece importante realizar un análisis de los posibles cronotopos de la obra, porque ellos nos permitirían rastrear algunas manifestaciones que reflejasen una novedad del posicionamiento de los protagonistas en estas primeras etapas de reconfiguración.

### *El cronotopo y la construcción de la subjetividad*

Desde una perspectiva literaria, la relación tiempo/espacio es de suma importancia porque establece la disposición estructural de la obra develando el entramado en su conjunto. En otras palabras, el análisis de esta dimensión muestra un vínculo directo con la presentación de los personajes y con el desarrollo de la obra teniendo un carácter organizativo. Ciertamente, Mijaíl Bajtín ha sido uno de los críticos y teóricos literarios que más ha ahondado en esta dimensión elaborando un concepto propio para su análisis, el cronotopo. En palabras de Bajtín:

Los elementos del tiempo se revelan en el espacio, y el espacio es entendido y medido a través del tiempo. La interacción de las series y uniones de esos elementos constituye la característica del cronotopo artístico. (Bajtín, 1989: 238)

El cronotopo corresponde entonces a la conexión esencial de las relaciones espacio-temporales de una obra, ofreciendo una representación organizativa en imágenes de los principales acontecimientos y desarrollo del relato. Por ejemplo, Bajtín estudia en su trabajo algunos tipos de novela como la griega, la biográfica y la caballeresca encontrando unas relaciones específicas entre tiempo y espacio explicadas con imágenes como el encuentro, el camino de la vida y el mundo milagroso, respectivamente. Al preocuparse por la presentación formal de la obra y sus contenidos, el cronotopo presenta dos niveles de análisis. Primero, la temporalidad que da cuenta del tiempo interno de la obra, así como de las diferentes figuras retóricas que ayudan a construirlo (analepsis, elipsis, prolepsis, etc.); y segundo, la espacialidad que examina la relación de los protagonistas con el mundo que los rodea en tanto espacio público, privado, cotidiano, desconocido, mítico o histórico. A partir de estos dos ejes, el cronotopo ayuda a descifrar el tipo de

universo que se construye en la obra resaltando la naturaleza de los personajes y, de cierta forma, la propia visión del autor. Pues, como dice Bajtín:

El novelista [o cuentista] tiene la necesidad de una máscara esencial formal, de género, que defina tanto su posición para observar la vida, como su posición para hacer pública esa vida. (1989: 313)

Adicionalmente, en su análisis de la novela griega, Bajtín incluye y desarrolla el motivo como un elemento articulado al cronotopo en el análisis literario, pues éste sustenta y refuerza la organización de la dimensión espaciotemporal otorgando un pretexto continuo para dicha relación en la trama<sup>11</sup>.

Según nuestra lectura y de acuerdo con la teoría del cronotopo, el barrio sería esa imagen que encadena los diferentes elementos desarrollando el argumento en «Côte-des-Neiges». Ella es recurrente y se maneja en varios niveles recogiendo desde temas mundanos como el trabajo, hasta preocupaciones existenciales sobre el valor del espacio en la constitución de identidad. Asimismo, Ferro presenta la búsqueda como el motivo dominante, con el cual establece una lógica entre las unidades significativas del cronotopo que impulsan la obra de inicio a fin. El tiempo de la obra se desarrolla entonces exclusivamente en el espacio del barrio, y este a su vez toma forma en las distintas capas temporales que despliega el autor. Así, como iremos viendo en este capítulo, el barrio trasciende unas márgenes geográficas resaltando, ante todo, la búsqueda, la interacción, el tránsito y el encuentro con el otro, tal como se refleja en este pasaje:

Tampoco había espacio para el sombrero ante los rostros nuevos que se multiplicaban y hacían que Côte-des-Neiges nunca fuera la misma, siempre mutando con los colores renovados por el sol de nuestro primer verano. (Ferro, 2016 :24)

Ciertamente, el argumento general de esta obra está marcado por una preocupación inicial del protagonista respecto al espacio que se observa ya en la primera

---

<sup>11</sup> En palabras de la investigadora Olga Arán «Los formalistas [movimiento al cual pertenecía Bajtín] entienden el motivo como una unidad figural que tiene consecuencias en el desarrollo argumental, casi como un indicio (por ej., un clavo en la pared) que dentro de una obra está ligado a otros motivos en forma de un sistema que dota a dicha obra de unidad artística.» (Arán, Pampa Olga, 2009)

escena. En ella, encontramos una descripción minuciosa del lugar que rodea su vivienda y que de cierta manera entraña una tensión y angustia.

Las fronteras de mi cuadrante están marcadas por una delgada línea azul que va desde una esquina de la Plaza Côte-des-Neiges hasta la avenida Appleton. Allí, la línea baja sin contemplación alguna, cortando como una navaja una porción del parque Kent, cercando la avenida Van Horne, la Linton, bajando por la calle Dolbeau, tajando con su filo la avenida Ellendale hasta el hospital Sainte-Justin. [...] Como si fuera un láser, vuelve a subir, atravesando cuadras enteras, mutilando bloques de edificios ... (2016: 14)

Esta breve descripción sitúa al narrador en un presente de la enunciación en el cual se evidencia un lenguaje bélico respecto al espacio y especialmente a las fronteras que lo dividen cortándolo, tajándolo y mutilando. De esta manera, se establece una primera relación conflictiva del protagonista con el barrio que, enseguida, dará paso a una rememoración en la cual se vuelve en el tiempo a un pasado reciente, como si el narrador intentase rastrear el origen de dicho conflicto. En efecto, este primer escenario plantearía la búsqueda como motivo central de la problemática de identidad.

Por su parte, la rememoración nos muestra a la pareja en su primer verano en Quebec, preocupados por su situación económica tras el fin de la francesación y su respectiva ayuda financiera. El protagonista sin mucho pensar y con fin de aliviar un poco a Karen, su compañera, le propone que debiesen «conocer mejor el barrio, empezar por ahí, aprovechar que es verano y todo se ve mejor. De paso, vamos buscando trabajo.» (2016: 16). El motivo de la búsqueda vuelve a aparecer en esta rememoración junto al barrio, pero con un sentido diferente. Si antes tenía un valor profundo de indagación, ahora es más cercano a un sentido práctico de hallar, de encontrar, pero también de relacionarse y de conocer. Justamente, el empleo expresa una necesidad básica de subsistencia para los protagonistas y, en ese sentido, su búsqueda es concreta, presenta un objetivo claro que se consigue a través del contacto con el espacio. Luego, el conocimiento de éste facilita la búsqueda de empleo. Aquí, la relación de empleo y espacio es entonces pragmática. Sin embargo, ese conocimiento también conlleva una necesidad de inmersión más allá de lo pragmático, porque, para el migrante, el espacio se entiende como una condición de acceso al otro que le permite encontrar su posición en términos de identidad. En esas circunstancias, el *conocer el barrio* problematiza el

espacio para el protagonista y es la causa que él identifica de su extravío e inmovilidad. «Fue así como comenzó ese ejercicio que ahora ha terminado aquí, en mi completa inmovilidad.» (2016:16)

A la par de estas imágenes de búsqueda, Ferro adjunta el mapa como otro elemento que será contundente para desarrollar la relación del sujeto con el espacio y, de paso, para reafirmar su cronotopo. Ciertamente, el mapa es una herramienta de apropiación del espacio pues posee un conocimiento que da acceso a la organización del barrio, de sus calles, de sus parques, de los edificios estratégicos y emblemáticos como hospitales, plazas, mercados, estaciones de metro y de policía, etc. En otras palabras, el mapa facilita la búsqueda y el encuentro en y del espacio. Así pues, el protagonista decide apoyarse en un mapa que le permitirá establecer puntos de referencia en su búsqueda.

Teníamos un método y un objetivo claros: recorrer el barrio guiados por el mapa mientras íbamos dejando nuestros currículos en cualquier lugar donde pudieran ofrecernos empleo. La víspera, Karen preparaba sánduches para el almuerzo y yo trazaba los itinerarios. (2016: 18)

En este pasaje es evidente una relación práctica entre la búsqueda y el espacio que se consigue a través del mapa. Este sirve para preparar itinerarios que muestran el camino que se sigue para llegar de un lugar a otro haciendo énfasis en algunos puntos importantes del recorrido. Ciertamente, el currículum presenta una función muy similar a la del mapa, pues relacionando espacio, posición y tiempo, organiza las experiencias del sujeto como una trayectoria de vida. En ese sentido, traduce una forma de mapa personal que está en relación indiscutiblemente con la identidad del sujeto y su búsqueda. En el texto, irán apareciendo así referencias a otro tipo de mapas que tensionan esta relación como el mapa de la espera, el mapa sensorial o un mapa que se imprime en la retina de los sujetos.

En efecto, estas situaciones de búsqueda junto a la multiplicidad de mapas presentan un hilo conductor que responde a la imagen central del barrio ligada a la identidad. Algunos de forma más directa que otros desarrollan la problemática del espacio en la formación del sujeto mostrando diferentes grados de afectación en las

experiencias del migrante. En este sentido, vemos que como propone Bajtín, todos los elementos abstractos de la obra tienden hacia el cronotopo.

Ahora, respecto al nivel temporal encontramos que el relato transcurre en un periodo aproximado de una estación, es decir, de verano a otoño. Éste toma como punto de partida el fin de los cursos de francés coincidiendo con el verano; y termina en el presente de la enunciación en el cual el protagonista advierte el cambio de estación: «El verano ya se ha ido y el otoño amenaza con sus ráfagas de viento frío.» (2016: 18). No podemos precisar el tiempo exacto que había transcurrido desde la llegada de la pareja al barrio, pero sabemos que fue inferior a un año, ya que, en la rememoración, se indica que era el primer verano de la pareja en la provincia. Este dato es fundamental para confirmar el posicionamiento de los protagonistas en las primeras etapas de reconfiguración y para entender sus cuestionamientos y actitudes respecto al espacio.

Por otro lado, en el nivel formal, es importante destacar que, tal como la obra de Angulo, la narración evidencia una temporalidad no lineal en la cual prima la alternancia entre pasado y presente, pues el protagonista comienza su relato reflexionando sobre el espacio y su inmovilidad, para luego, con una serie de analepsias, relatar a un público creciente que transita por el barrio las experiencias que han producido tal situación. Si pensamos en estos dos tiempos de forma independiente, observamos que ellos muestran una progresión lineal en la narración. Es decir, hay dos historias, una en el pasado y otra en el presente, que avanzan sin interrupciones temporales profundas o discontinuidades, pese a su alternancia. Esto no implica que la obra no incluya de vez en cuando otros tiempos que ayudan a formar una visión más amplia de los personajes. Por ejemplo, el uso del condicional que denota una proyección positiva del protagonista en el lugar de acogida: «Aquel edificio en Édouard-Montpetit donde nos gustaría vivir algún día.» (2016: 22).

Esta forma de trabajar la temporalidad presenta un tiempo crónico compuesto muy similar al que se ve en las novelas biográficas y autobiográficas, donde el protagonista narra su recorrido entre dos momentos en un lapso concreto y verosímil.

Así, por un lado, observamos el tiempo ligado a la espera que se manifiesta en el presente del narrador y que surge de su estado de inmovilidad. En efecto, este tiempo permite la reflexión desde la cual se abre la puerta a las memorias y con ella al relato; pero además se presenta como un vínculo de identificación entre el narrador y un público con el que comparte su experiencia: «Todos parecemos despertar de una hipnosis cartográfica, pero nadie se mueve. Hay algo en sus esperas que las hace parecerse a la mía.» (2016: 32). A través de este tiempo se expone así un espacio diferente al del pasado, porque aparece la comunidad, su pasaje por el barrio y sus interacciones, desarrollando el contacto y la conexión con el protagonista. Por otro lado, encontramos el tiempo de la memoria en cual se desenvuelven poco a poco las causas del estado de inmovilidad del protagonista y su conflicto con el espacio. Evidentemente, este es un tiempo del pasado que introduce algunas elipsis, porque estas ayudan a centrar las acciones más importantes del protagonista tensando la trama de la obra.

En el nivel espacial, esta obra se distancia en gran medida de la problemática de Angulo dejando de lado la dinámica del espacio de origen versus espacio de acogida. Ferro se interesa en trabajar este último no solo como el escenario de la búsqueda, sino como el objetivo de la búsqueda para el protagonista. Así, esta dimensión es presentada con unas cualidades que sobrepasan la mera función geográfica y pintoresca llegando a diluirse en la propia experiencia del sujeto a través de su reconfiguración de identidad. Para ello, la obra explora dos presentaciones distintas del espacio que están en continuo diálogo. Por un lado, este aparece como un elemento verosímil que corresponde a la organización real del barrio Côte-des-Neiges, lo cual se evidencia en las continuas y detalladas descripciones que, como veíamos anteriormente, son casi cartográficas, apoyándose en la estructura del mapa. Esta primera presentación podría manifestar la necesidad del protagonista de fijar el espacio como un elemento tangible al cual aferrarse para iniciar la búsqueda de su posición. Sin embargo, el espacio también es presentado como un elemento enigmático y en constante transformación, problematizando la fijación de referentes y con ello la accesibilidad del mapa.

El espacio se convertía en un inmenso rompecabezas cuyas fichas se transformaban en cada nueva exploración. Nos dimos cuenta así de lo inevitable: el único soporte que poseíamos para no extraviarnos era un mapa no solo inconcluso, sino interminable. (2016: 24)

En esta segunda presentación, se percibe un manejo del espacio que entraña un tono fantástico donde la imposibilidad de definirle devela un carácter irreal. Justamente, esta indeterminabilidad del espacio surge de la experiencia del protagonista, de la etapa en la que se encuentra y de su falta de contacto y de conocimiento de éste. En estas circunstancias, es lógico que el espacio en transformación tome el lugar principal para el sujeto y se contraponga a la representación del mapa y su carácter referencial.

Las pequeñas diferencias entre el mapa y la realidad eran obstáculos enormes, acumulación de espacios no referenciados que dificultaban cada movimiento. (2016: 26)

Luego, estas dos representaciones del espacio se funden forjando un Côte-des-Neiges enigmático a través de una serie de relaciones complementarias como: lo real y lo fantástico, el desconocimiento del lugar de acogida y el conocimiento del mapa; y el referente y la transformación. Dicho esto, esta estructura del espacio es fundamental para el desarrollo de la historia, porque contiene una parte argumental y temática ligada a la identidad del protagonista.

En síntesis, la construcción de la dimensión espacio-temporal a través del cronotopo del barrio y del motivo de la búsqueda permite entender la subjetividad del narrador-protagonista en tanto ayuda a configurar varios aspectos de su representación. Vemos como gracias a la producción de una temporalidad crónica se posibilita la representación de la memoria. Ella introduce un desdoblamiento del tiempo entre el presente (espera) y el pasado (memoria) que permite problematizar las experiencias del protagonista en términos de continuidad y ruptura. Por otro lado, como el protagonista es quien narra la historia, la construcción del espacio enigmático se estructura a partir de su búsqueda. Luego, las transformaciones entre la realidad y el mapa que veíamos en el fragmento anterior no son más que la mirada subjetiva que el protagonista (se) construye a partir de una interacción con el barrio. De esta manera, las dos representaciones del

espacio sirven para recrear la problemática del migrante en términos de pérdida y de búsqueda.

*El lugar habitado: Un mapa que habita dentro de otro*

Según nuestro análisis, el espacio, en términos de contenedor y conector de manifestaciones culturales, sostiene en gran medida la identidad del sujeto a partir de unas relaciones de identificación cultural. Esas identificaciones son consecuencia de unas prácticas cotidianas que cada sujeto va desarrollando con su entorno desde su individualidad (elecciones personales) y su colectividad (su posición social). El sociólogo Pierre Bourdieu analiza estas prácticas a través del concepto de *habitus* argumentando que:

Comme les positions dont ils sont le produit, les *habitus* sont différenciés; mais ils sont aussi différenciants. Distincts, distingués, ils sont aussi opérateurs de distinctions : ils mettent en œuvre des principes de différenciation différents ou utilisent différemment les principes de différenciation communs. [En este sentido] Les *habitus* sont des principes générateurs de pratiques distinctes y distinctives. (Bourdieu, 1994: 23)

Por su parte, el profesor e investigador de literatura migrante Simon Harel, tomando como punto de partida esta reflexión de Bourdieu, plantea la necesidad de revisar el surgimiento y la función de la noción de espacio en la formación de identidad del migrante, porque ella nos acercaría a un mejor entendimiento de los traumas en términos de posicionamiento. Para comenzar, Harel entabla unas relaciones entre las necesidades prácticas del sujeto y su desarrollo personal expresando que:

L'habitus est indissociable d'une exigence pratique qui pourra, à son tour, contribuer à définir un espace éthique. Cet espace n'appartient pas à la raison pure de l'espace géographique. Il est investi par la sphère d'action des sujets, par leur capacité, toujours renouvelée, de faire de choix. (Harel, 2005 : 113)

Su lectura del concepto de Bourdieu entraña entonces un aprendizaje del espacio por parte del sujeto que va más allá de la adopción de una representación externa, porque éste es partícipe de su creación y construcción gracias a sus experiencias y a sus elecciones.

Hecha esta reflexión, Harel se interesa en estudiar las dinámicas entre los sujetos migrantes y el espacio observando una relación de pasaje y de habitabilidad que surgiría del desplazamiento. Dicha relación estaría sujeta a una capacidad innata de creación del espacio que posee todo sujeto, la cual él sustenta a través de dos antiguas nociones de espacialidad, *oikos* y *chôra*. Ciertamente, la primera noción tenía un doble valor porque definía tanto el acto de habitar un espacio como la materialidad del espacio en sí mismo. Si bien Harel reconoce que esta materialidad implicaba de cierta forma un rechazo a la exterioridad y un sedentarismo, también plantea que *oikos* configura un espacio social ligado a la hospitalidad y, por ende, al contacto con el otro y el desplazamiento. En ese sentido, el espacio no solo se inscribe en una esfera físico-material, sino también en un conocimiento psíquico al cual el sujeto apela para organizar sus relaciones interpersonales. Por otro lado, la noción de *chôra* relaciona la subjetividad a una función cognitiva de la espacialidad. Ella plantea una estructura del espacio vacía, cuya funcionalidad estaría dada por una “situación” del sujeto. Para explicar en detalle este concepto, Harel se apoya en el pensador Augustin Berque quien manifiesta que el *chôra* sería «la structure emboîtée par laquelle le monde environnant peut être le lieu (la *chôra*) de la subjectivité humaine. » (2005: 118)

A diferencia del *topo*, la *chôra* no toma ninguna forma de una situación dada para el sujeto, por lo cual no es referencial. Es decir, ella no designa un lugar específico ni un espacio particular y lo que esto implica (límites, divisiones, fronteras). Siguiendo el pensamiento de Berque, Harel explica entonces que:

La *chôra*, ce n'est pas un lieu substantiel [...] un fond définitif où l'être s'accumulerait : car il y a aussi de l'être qui passe à travers et se situe donc dans une *chôra* plus profonde. (2005: 119)

Así pues, las nociones de *oikos* y *chôra* sirven para entender la capacidad del sujeto de producir un espacio que va más allá de una representación territorial y se enmarca en una habitabilidad forjada de elementos físicos, pero también psíquicos. Esta habitabilidad sería visible en la forma en que el migrante se relaciona con el espacio, ya que su experiencia evidencia tanto la noción de *oikos* (contacto con el otro y desplazamiento),

como de *chôra* (necesidad de posicionarse en un espacio). Harel propone entonces el concepto de *lugar habitado* para explicar las representaciones de espacialidad en obras de literatura migrante, porque éste le permite ahondar en las experiencias traumáticas que evidencian la ruptura de *habitus*, pero también la creación de estos en los procesos de migración. En su análisis, él observa que la escritura migrante privilegia una experiencia práctica de la deambulación territorial; a la vez que explora una experiencia psíquica en la que se reflexiona sobre los traumas como el desarraigo o el sentido de doble pertenencia, los cuales proyectan a su vez la reconfiguración de la identidad. En sus palabras:

En insistant sur l'importance du lieu, il devient possible de faire place à la turbulence émotionnelle qui accompagne, chez tout sujet migrant, l'expérience du déplacement vu comme déracinement existentiel. (2005: 117)

Hasta ahora, hemos argumentado que el espacio de acogida ocupa un puesto central en la trama de la obra al relacionarse con la búsqueda del protagonista. Sin embargo, este hecho no excluye una tensión con el espacio de origen que aparece cifrada en la pérdida de los personajes y su dificultad en volver a casa. Justamente, la dupla pérdida/regreso es una constante en la reflexión de identidad que propone el relato.

El retorno, en esas primeras semanas, no contaba como parte del recorrido. Lo más fácil era hacer coincidir el final del itinerario con una ruta de buses o una estación de metro que nos llevara de regreso a casa. Pero pensar que regresábamos puede ser la mayor trampa de todas [...] Quizá en ese momento, sin decírnoslo, comprendimos las proporciones vertiginosas de nuestro ejercicio. [...] Yo con un lápiz, tracé sobre el papel la ruta de un falso regreso. (Ferro, 2016:20)

Hallar el camino de vuelta (¡si es que existía tal camino!), podía tomarnos hasta cuatro veces el tiempo invertido al inicio. (2016: 26)

Estos dos fragmentos muestran la forma alegórica con que Ferro problematiza el espacio de origen a través del de acogida, pues, pese a que el primero no se menciona propiamente, la idea de regreso sí manifiesta unos vínculos con éste que desbordan un simple retorno a casa. Es decir, apoyados en el contexto en que Ferro presenta esta idea, vemos que el regreso desarrolla una verdadera preocupación para el protagonista muy similar a su conflicto con el barrio. Esto se debe a que ambas preocupaciones tienen un mismo origen, una experiencia traumática de la migración.

En el capítulo anterior, veíamos que la idea de regreso era una de las tres dificultades que J. L. Joubert denunciaba como causantes del trauma del migrante (Moisan, 2008: 76). Ésta expresaba una imposibilidad del regreso a un estado previo de la identidad incluso en un eventual retorno al país de origen, entendiendo así los cambios como partes de un proceso irreversible de la identidad. Luego, la idea de un falso regreso, el cuestionamiento de su existencia y su constante dificultad expresan la preocupación por la pérdida de referentes culturales de origen del protagonista y, por ende, por la transformación de su identidad.

Igualmente, esta presentación de la pérdida de referentes culturales es muy importante para entender que las etapas de reconfiguración de identidad no se entienden necesariamente como un proceso lineal y organizado, sino que pueden manifestarse simultáneamente, especialmente la pérdida y la búsqueda. Es así como el protagonista no problematiza la pérdida de referentes sino en la medida en que entra en contacto con el barrio sugiriendo la necesidad de repensar su posición en el espacio. En estas circunstancias, ambas etapas se entienden como dos caras de una misma moneda articulándose de manera complementaria a partir del estado de desplazamiento del migrante.

Por otro lado, como ya analizábamos a través del cronotopo, el carácter enigmático del espacio en «Côte-des-Neiges» sería otra forma de representar el trauma de la pérdida que devela cierto desarraigo. Éste expone implícitamente la existencia de la ruptura de los hábitos previos a la migración que el protagonista intenta resolver a través de su búsqueda. En estas circunstancias, el trauma se manifiesta cuando la experiencia de *conocer el barrio* se torna poco a poco una necesidad primaria que va en aumento. «Si bien seguíamos dejando hojas de vida, el descubrimiento del barrio fue imponiéndose en nuestro ejercicio.» (Ferro, 2016: 22). El deseo de descubrir enfrenta al migrante a una encrucijada: por un lado, el temor a la pérdida de los referentes que hasta el momento han constituido la identidad y, por otro lado, la zozobra de una imposibilidad de integración en la cultura de acogida. Este sentimiento de angustia desarrolla unas conductas anormales y sentimientos de malestar como vértigo, temor, miedo y obsesión.

A Karen mi obsesión empezó a asustarla. Me veía trabajando sobre la mesa del comedor, me ponía la mano sobre el hombro y asomaba la cabeza con temor al vértigo del mapa [...] Karen me miró con algo de miedo, esbozando una sonrisa temblorosa, deforme como una mueca reflejada en un espejo que se quiebra. (2016: 30)

Esta escena se produce luego de que Karen ha encontrado un trabajo y, con ello, ha dejado al protagonista solo en su búsqueda. Tal situación ha producido un distanciamiento de los dos personajes que marca una pérdida de identificación entre ellos. La imagen metafórica del espejo roto en la descripción de Karen, que ya veíamos en Angulo, es entonces muy dicente de ese desconocimiento que empieza a operar en la pareja y que agudiza el malestar del protagonista al aislarlo en su búsqueda. Justamente a partir de esta ruptura, él se interesará en recorrer las fronteras del mapa, las cuales lo conducirán al estado de inmovilidad.

Por otro lado, el cambio de prioridades de los protagonistas también permite entender la construcción del espacio como una respuesta al vacío del desarraigo. Es decir, el sujeto desea descubrir su posición social a través del espacio (oikos), de entablar conexiones con la sociedad quebequense que le permitan fijar puntos de referencia inexistentes en su condición de recién llegado. Dadas estas circunstancias, observamos que la forma en que es presentado el espacio parte necesariamente de la mirada subjetiva del protagonista.

No había manera de diagramar ciertas formas, ciertas sensaciones cada vez más vividas: las paredes corrugadas del edificio donde Karen y yo vivíamos bajo tierra [...] No había forma de plasmar las dimensiones de la incertidumbre que el simple ejercicio de doblar una esquina traía consigo, ni manera de delinear el vértigo de cada día asomado en los desniveles de una calle o la perplejidad que se nos metía por entre los zapatos en cada centímetro de andén. (2016: 24)

Aquí se evidencia el papel del sujeto en la construcción de un espacio, porque se muestra cómo las experiencias lo organizan en función de los afectos, las emociones, las elecciones, los sentidos y las necesidades del protagonista. Así, el espacio que nos muestra Ferro no es un espacio territorial dado, sino una constante construcción a través del contacto entre el migrante y la sociedad de acogida.

Justamente, la introducción de una multiplicidad de mapas es una estrategia interesante porque potencia y amplifica esa otra espacialidad construida por el sujeto que se ve a través de la imagen de «un mapa que habitaba dentro de otro mapa» (2016: 22). En efecto, el primer mapa es una representación geográfica y fija del espacio en la cual el protagonista inicia su búsqueda, pero de ese mapa surge otro sensorial y emocional más complejo que implica nuevas formas de búsqueda y, por ende, nuevos mapas. La aparición de ese mapa sensorial se contrapone a la representación del de papel al estar en un constante movimiento, como señala el protagonista: «un mapa que se mueve ante mis ojos» (2016: 18). Ya hacia el final de la obra, la diferencia entre estas dos formas de representar el espacio será claramente establecida por el narrador al exponer la funcionalidad de cada una:

Todo mapa debe llevarnos a alguna parte [...] El nuestro, en cambio, parecía mantenernos en un recorrido cada vez más extenso, más riguroso y por lo mismo, más lento, como si su objetivo no fuera exactamente el llevarnos a un lugar, sino reconstruir el lugar donde estábamos. (2016: 26)

En estas circunstancias, es comprensible que la reconstrucción del espacio se desarrolle a través de la condición de deambulación a la que se refiere Harel, con acciones que expresan la interacción, el desplazamiento y el contacto: «Para lograr nuestra meta debíamos enfrentarnos directamente con el barrio, caminarlo, descubrirlo a medida que lo respirábamos.» (2016: 18).

Dicho esto, el movimiento aparece entonces como una noción fundamental en la obra que moviliza varias ideas como la transformación, la interacción, el descubrimiento y, evidentemente, la búsqueda. En oposición, el estado de inmovilidad del protagonista refleja el otro polo presente en la obra, el vacío, el desconocimiento, la indiferencia y la pérdida.

Fue entonces cuando empecé a recorrer las supuestas fronteras de Côte-des-Neiges. [...] Aquel inmenso espacio en blanco, sin señales ni indicaciones de caminos posibles, era un vacío aterrador que tardé la jornada entera en cruzar [...] Allí estaba yo, un punto diminuto sobre el mapa, de pie en la última esquina de la última calle del barrio. Lo siguiente fueron pasos borrosos, calles no referenciadas hasta llegar a esta banca donde sigo sentado, esperando. (2016: 32)

El tiempo de la espera y el de la memoria se conectan volviendo al punto de partida del relato. El protagonista ha llegado ahí, a ese estado de inmovilidad atendiendo a una lucha interna producto de la migración. Para entender esta situación, es necesario remitirnos a las dos perspectivas del espacio que mencionábamos en un principio, porque ellas reflejan el dilema del migrante. Por un lado, la priorización del lugar de origen en su reconfiguración de identidad sería problemática al suponer un rechazo y un miedo al otro del que surge una imposibilidad de la adaptación. Por otro lado, la posibilidad de llenar con manifestaciones culturales de la sociedad de acogida un espacio vacío, supone la pérdida o una descomposición del sujeto. Esta situación devela una tensión entre el interior y el exterior común en toda producción de identidad. Sin embargo, en el caso del migrante, ella se radicaliza aún más debido a la pérdida física del espacio de origen facilitando el surgimiento de traumas profundos.

En nuestro trabajo, hemos argumentado que la reconfiguración de la identidad para el migrante conlleva una pérdida de referentes de origen, pero ella no debe entenderse como la desaparición de estos, sino como la ruptura de unos hábitos previos a la migración entre el sujeto y el espacio de origen. Como analizábamos en la obra de Angulo, la búsqueda de identidad del migrante precisa de la creación de nuevos vínculos con el espacio de acogida a través de los referentes de origen, porque estos últimos son intrínsecos a todo sujeto constituyéndole a través de sus memorias. Esta es la razón por la cual los procesos de migración se entienden como una reconfiguración de identidades y no como procesos de aculturación, pues como señala Benoist,

*L'identité n'est pas ce qui ne change jamais, mais au contraire, ce qui nous permet de toujours changer sans jamais cesser d'être nous-mêmes. (Benoist, 2006: 80).*

Dicho esto, la visión del espacio como contenedor de manifestaciones culturales supone una mejor adaptación de la reconfiguración, ya que contempla la aceptación de particularidades culturales externas en la integración del sujeto migrante.

*El espacio social: de la identificación con la comunidad migrante a la cultura mayoritaria.*

En la obra de Angulo, veíamos cómo la cultura de origen estaba enraizada en las memorias del sujeto y servía de puente hacia la reconfiguración de identidad. Por su parte, Ferro intenta resolver el vacío de la cultura de origen desarrollando otro aspecto fundamental de la migración, el contacto con el otro. Si bien ambas obras comparten un cierto abandono por el desarrollo de personajes propiamente quebequenses, (hecho que es muy dicente del contacto entre ambas culturas), la obra de Ferro introduce toda una comunidad con la cual el protagonista interactúa de principio a fin. Como señalábamos anteriormente, la historia se divide en dos líneas temporales, el pasado de la rememoración y el presente. En este último, encontrábamos un protagonista extraviado e inmóvil, pero no solitario. Junto a él empiezan a aparecer una serie de personajes que develan la diversidad cultural de los migrantes del Quebec. En ella, vemos cómo libaneses, colombianos, haitianos, franceses, rumanos, indios, entre otros, van conformando un público que refleja un paisaje variopinto y heterogéneo. Este detalle no es menor pues Ferro parece enfatizar que, pese a la gran diversidad cultural, existe una identificación mayor basada en sus experiencias compartidas. Así pues, entre estos personajes que, en un principio, vienen a socorrer al protagonista para sacarlo de su extravío, va surgiendo un vínculo mucho más allá de la empatía:

La primera persona en detenerse fue una mujer de acento libanés. [...] Me preguntó si estaba perdido y no tuve necesidad de responderle. Bastó con levantar la cabeza del mapa y que nuestras miradas se cruzaran para que la mujer terminara por sentarse a mi lado. (2016: 20)

Esta situación que a simple vista parece común, en el fondo, empieza a articular un importante elemento para de toda comunidad, el reconocimiento. Aquí, la mirada tiene un rol crucial, porque es un canal de comunicación que plantea otro tipo de contacto, uno que no pasa necesariamente por la lengua. Este hecho es muy dicente ya que la comunidad que intenta recrear Ferro es la migrante. Luego, al presentar una comunidad que no comparte la lengua, la cultura ni las tradiciones, su vínculo de identificación debe ser otro, el de la experiencia migrante. Justamente, el hecho de que la mujer haya entendido la situación en la que se encontraba el protagonista respondería a un

reconocimiento más dado por la identificación que por la empatía, pues como se dirá más adelante:

La mujer libanesa, aún sentada a mi lado, sigue explorando posibles vías, ya no en el mapa que tengo en mis piernas, sino en otro que observa frente a ella como si señalara una pantalla invisible. (2016: 26)

En efecto, el otro mapa de la mujer al que se refiere el narrador es el mismo que él ha estado construyendo a lo largo de la obra, un mapa de experiencias, de emociones y de sensaciones. Un mapa que, a diferencia del cartográfico, reconstruye el espacio incluyendo el reconocimiento del otro; presentando su alteridad con migrantes que pueblan los vacíos del mapa de papel, que llenan los márgenes no referenciados de este. Es allí donde ocurre la identificación a partir de un reconocimiento mutuo. Pues, vemos que ese sentimiento de identificación que presenta la mujer libanesa en un primer momento se va generalizando con toda una comunidad migrante que se suma atentamente a la narración del protagonista.

Se los repito pero es como si me lo dijera a mí mismo. Como si sus rostros fueran un espejo. (14).

Imagino que mi rostro es también un espejo para ellos (20).

Hay algo en sus esperas que las hace parecerse a la mía. (32)

En los dos primeros fragmentos, observamos como vuelve a aparecer la imagen del espejo, sin embargo, esta vez no se trata de un espejo roto, sino de uno que devuelve la imagen nítida. El protagonista se refleja en los otros, se reconoce en ellos, y ellos en él. Con estos elementos, Ferro logra enfatizar la identificación de un grupo heterogéneo a partir de unas experiencias compartidas que surgen de la migración.

Según decíamos, el espacio contiene una multiplicidad de manifestaciones culturales, voces e identidades individuales y colectivas que le constituyen. Luego, su conocimiento implica un acercamiento al otro, una posibilidad de entablar conexiones y eso es justamente lo que pasa en esta obra. Es gracias a la deambulación en el espacio físico que el protagonista encuentra al otro, un otro con quien comparte la experiencia de la migración. Así, su búsqueda lo conduce a esa comunidad que viene a complementar

esa experiencia y a darle forma de identificación, de identidad. La clave más dicente de la obra que nos permite sustentar esta relación entre comunidad y espacio se encuentra en su epígrafe, una cita de Bourdieu: «La visión que cada agente tiene del espacio depende de su posición en ese espacio.» (2016: 14).

Basándose en el sistema de diferenciación y distinción que mencionábamos anteriormente, Bourdieu propone que el espacio se construye como una dimensión de diferenciación social entre grupos:

Cette idée de différence, d'écart, est au fondement de la notion même d'*espace*, ensemble de positions distinctes et coexistantes, extérieures les uns aux autres, définies les unes par rapports aux autres, par leur *extériorité mutuelle* et par des relations de proximité, de voisinage ou d'éloignement et aussi par des relations de l'ordre, comme au-dessus, au-dessous et *entre...* » (Bourdieu, 1994: 20) (subrayado del autor)

En efecto, esta dimensión que el autor llama *espacio social* es lo que permite entender la construcción de una serie de relaciones de identificación entre grupos que parte de la posición que cada individuo ocupa en el espacio (físico) y que construye de cierto modo el espacio (social) que le rodea. Dicho esto, el epígrafe cobra un valor especial al expresar una relación constructiva entre espacio y sujeto. Ella la vemos simbólicamente en dos momentos de la obra: primero, en la representación del mapa de la mujer libanesa como una pantalla invisible, y segundo, cuando la pareja del protagonista le manifiesta que aún después de haber abandonado los recorridos por el barrio «las calles seguían apareciendo frente a ella como si llevara el mapa impreso en sus retinas.» (Ferro, 2016: 30).

Por otro lado, al ser un concepto que introduce la diferenciación, el espacio social también problematiza en «Côte-des-Neiges» las dinámicas de contacto entre una comunidad migrante minoritaria y una de acogida mayoritaria quebequense. En efecto, la obra de Ferro apela de cierta manera al espacio físico (el barrio) para resolver la falta de la representación de la sociedad quebequense con personajes definidos. Esta falta se puede explicar por la etapa en que los protagonistas se posicionan, pues al haber migrado recientemente es normal la carencia de vínculos cercanos con otros personajes; pero también puede relacionarse con la posición de alteridad del migrante que analizábamos en «El país de los hiperbóreos» donde los sujetos encuentran dificultades para integrarse

debido a su condición marginal. En todo caso, este escritor se sirve igualmente de lugares, instituciones y situaciones que nos proporcionan particularidades culturales de Quebec. Por ejemplo, las clases de francés y la ayuda social para los migrantes por parte del gobierno, así como la biblioteca en la que el protagonista encuentra el mapa nos muestran la existencia de una sociedad quebequense que promueve unas dinámicas de integración para los migrantes. Estos elementos presentan, por lo menos, en un marco político, un Quebec abierto a la diversidad y a la inclusión del otro al brindar unos recursos económicos y culturales para dicho fin.

Adicionalmente, el hecho de que en la obra se presenten una diversidad poblacional importante de migrantes, no solo a través de personajes, sino de espacios como la cafetería venezolana donde Karen encuentra trabajo o el supermercado chino donde hacen las compras devela una parte importante de la sociedad quebequense contemporánea en tanto estos personajes y espacios participan de su desarrollo. Los migrantes se muestran como integrantes activos de la sociedad, están ahí habitando sus calles, construyendo sus negocios, brindando ayuda a otros, etc. En ese sentido, ellos proyectan una imagen de la identidad nacional quebequense que se ha tejido con sus diferencias. La comprensión de esta idea de comunidad migrante integrada y de ese reconocimiento de la propia comunidad podría entenderse como lo que permite finalmente salir del extravío al protagonista. Pues, justo después de ver que su público comparte la espera en la que él se encuentra y que hay una identificación; él parece despertar junto a ellos habiendo resuelto su conflicto con el espacio para continuar su camino moviéndose, deambulando en el espacio.

Doblo el papel que he estado extendiendo sobre mis piernas y lo guardo en el bolsillo del jean: el mapa y el espacio por fin son un solo diagrama de cuadrantes y calles. La mujer me sonrío, da media vuelta y se aleja por el andén hasta perderse como un punto diminuto en un mapa que crece sin cesar. Solo entonces me pongo de pie y contesto el teléfono. (2016: 34)

En conclusión, hemos visto en el análisis de este cuento cómo el espacio es una dimensión que afecta completamente la experiencia de los sujetos migrantes, unas veces obstaculizando y otras favoreciendo su reconfiguración de identidad. Para dilucidar estas

problemáticas, hemos optado por algunos conceptos teóricos que nos han permitido focalizar múltiples factores que intervienen o se derivan de la relación sujeto/espacio. Por ejemplo, a través del *cronotopo* hemos analizado cómo la dimensión espacio/temporal ha sido esencial en la construcción del personaje al desentrañar una parte de su carácter y de su posicionamiento. Ella nos ha servido para examinar la construcción de un espacio enigmático y un tiempo crónico compuestos que debelan la subjetividad del protagonista reflejando una parte de sus traumas producto de la migración. Por otro lado, *el lugar habitado* junto a los conceptos de *oikos* y *chôra* nos ha facilitado la comprensión de diversas situaciones de orden psicológico que se desprenden de la interacción del migrante con la sociedad de acogida, como por ejemplo el desarrollo del desarraigo a través de la angustia y la forma de deambulación y de pasaje que adopta el migrante para asumir el espacio en su reconfiguración de identidad. Por último, el *espacio social* nos ha mostrado el vínculo existente entre espacio (físico), sujeto y comunidad con el cual hemos podido examinar la formación de un grupo migrante a través del reconocimiento e identificación de experiencias compartidas, así como su interacción con la sociedad de acogida quebequense. En suma, estos análisis nos han mostrado la construcción de un espacio que parte necesariamente de la interacción del sujeto con su entorno buscando resolver la reconfiguración de su identidad en términos de posicionamiento e identificación. Evidentemente, esta presentación del espacio manifiesta un diálogo constante entre la cultura de acogida y la de origen a través de la pérdida y la búsqueda de identidad facilitando la reflexión sobre una identidad latino-quebequense.

## Capítulo IV

Reflejo de una sociedad en transculturación permanente en *Côte-des-Nègres* de Mauricio Segura.

A diferencia de los cuentos analizados anteriormente, *Côte-des-Nègres* se distingue por tres factores: ser una obra mucho más extensa de género novelístico, anteceder su publicación en casi dos décadas los cuentos de Ferro y Angulo y estar escrita principalmente en francés. Estos dos últimos factores responden de cierta manera a las vivencias del autor Mauricio Segura, quien a muy temprana edad experimenta la migración entrando en contacto con la cultura quebequense ya desde la escuela primaria. Su experiencia se ve reflejada en la obra no solo en la selección de la temporalidad y de la lengua de la provincia, sino en las temáticas y enfoques que se abordan sobre la migración y más propiamente en el modelo de sociedad que esta representa. Si en las obras anteriores encontrábamos autores que exploraban con personajes maduros las problemáticas de la migración, en la obra de Segura, descubriremos nuevas problemáticas que se desarrollan sobre una población de migrantes mucho más jóvenes para quienes el contacto cultural se presenta de una manera distinta, mucho más interpersonal.

Así pues, este escritor nos sumerge en un relato juvenil que aborda los conflictos por los que atraviesan los migrantes de primera y segunda generación visto desde dos perspectivas. De una parte, encontramos un narrador omnisciente que sigue la vida de Flaco, un adolescente latinoamericano líder de una pandilla (Los Latino-Power) en una escuela de Côte-des-Neiges, enfrentado rivalidades con otro grupo (Los Bad boys) por motivos principalmente étnicos y culturales. Estas rivalidades lo llevarán a cuestionar los vínculos con su cultura de origen a través de su familia y amigos en una sociedad de acogida cambiante que, en ocasiones, se tornará hostil. De otra parte, un narrador testigo (semi-omnisciente) parece recordar a Marcelo, un protagonista ya maduro, algunos pasajes de su infancia los cuales se focalizan de principio a fin en su amistad con un chico haitiano recién llegado a la escuela, Cléo. En esta perspectiva, se muestra una serie de

situaciones que van degenerando la amistad de los dos niños al punto de quebrarla. Más tarde, el autor nos dejará entender que ambas historias tratan sobre el mismo personaje en dos etapas diferentes de su vida, con lo cual entendemos que la obra se centra en la transformación de la amistad de los niños en una enemistad trágica originada por su naturaleza migrante.

Pese a que las perspectivas narrativas recaen sobre el protagonista de la obra, Segura da voz a una serie de personajes que, en algunos casos, recogen particularidades de diferentes grupos sociales. Ello evidencia una pluralidad discursiva que tiene como objetivo exaltar la diversidad y heterogeneidad que se presenta en la sociedad. Así, además de las perspectivas de la niñez y la adolescencia, encontramos discursos que abarcan distintas esferas sociales como la familiar, educativa, religiosa, amical, etc. En este sentido, la obra posee particularmente una riqueza de voces que se yuxtaponen, convergiendo y divergiendo, con lo cual desarrollan una serie de relaciones bastante complejas y conflictivas que dan cuenta de la sociedad quebequense en conjunto.

En este capítulo, abordaremos esa representación de la sociedad de *Côte-des-Nègres* a través de un análisis conjunto de dos tipos. Por un lado, los elementos novelísticos que caracterizan la obra y, por otro, su dimensión sociocultural enfatizando en las problemáticas derivadas del contacto cultural. Respecto al primer estudio, realizaremos un análisis comparativo sustentado en el trabajo de Boris Eikhenbaum sobre las diferencias entre cuento y novela que nos permitirá resaltar las particularidades de la obra, al contrastarlas con los textos anteriormente analizados. Por otro lado, en el estudio de la dimensión sociocultural abordaremos conceptos teóricos como la diferenciación cultural y los espacios intersticios de Bhabha y la transculturación de Ángel Rama y Gilles Dupuis; estos nos permitirán entender las dinámicas de contacto de la obra en términos de intercambios culturales respondiendo principalmente a ¿Cuál es el tipo de sociedad quebequense que representa Segura? Y ¿Cómo se entiende la organización de ésta a partir de dichos intercambios

*Representando la sociedad quebequense: Rupturas, fronteras y diferenciación.*

Evidentemente, *Côte-des-Nègres* se identifica con las obras de Ferro y Angulo, en tanto participa del género de escritura migrante, ya que, fuera de la procedencia latinoamericana de los tres autores radicados en Quebec, observaremos algunos paralelos temáticos en sus obras como lo son el trabajo sobre la posición marginal y de alteridad de los migrantes, el conflicto del sentido de doble pertenencia y la búsqueda de reconocimiento. Cada autor desarrolla un tratamiento particular de estas temáticas produciendo un estilo propio. Como mencionábamos al inicio de este capítulo, una de las particularidades que Segura presenta en *Côte-des-Nègres* estaría relacionada con la forma, pues la extensión de esta obra supone un tratamiento de los personajes, el espacio, el tiempo y la narración diferente al de los dos cuentos anteriores. Luego, estas diferencias permiten clasificar la obra dentro del género de la novela.

Para entender cómo influye la selección del género narrativo en el desarrollo de la obra, debemos remitiremos al trabajo del teórico literario Eikhenbaum, quien analiza la estructura de ambos géneros puntualizando algunas de sus características que van más allá de la extensión de la novela. Según Eikhenbaum, el principal elemento diferenciador de ambos géneros estaría ligado a su origen, pues el cuento se familiariza con una tradición oral conservando aún un vínculo con formas primitivas de la narración como la anécdota y la fábula; mientras que la novela está asociada con un relato de tradición escrita más técnica como las obras de historia, las memorias, la literatura epistolar, los relatos de viajes, etc. (Eikhenbaum, 1965:199). Evidentemente, estas tradiciones influyen en la organización estructural de las obras, en sus ritmos y en sus motivaciones narrativas. A partir de esta distinción genealógica, Eikhenbaum confirma que:

Le roman et la nouvelle ne sont pas de formes homogènes, mais au contraire des formes profondément étrangères l'une à l'autre [...] On construit la nouvelle sur la base d'une contradiction, d'un manque de coïncidence, d'une erreur, d'un contraste, etc. Mais cela ne suffit pas. Tout dans la nouvelle comme dans l'anecdote tend vers la conclusion. [...] Ce sont d'autres facteurs qui jouent un rôle primordial dans le roman, à savoir la technique utilisée pour ralentir l'action, pour combiner et souder des éléments hétérogènes, l'habilité à développer et à lier des épisodes, à créer des centres d'intérêt différents [...] (1965: 202)

En efecto, estas diferencias se ven reflejadas en varios aspectos que se materializan a lo largo de la novela como la dispersión focal en varios personajes, el uso de estructuras narrativas combinadas o la articulación de temáticas variadas que circundan a los protagonistas. Igualmente, Eikhenbaum señala que la estructura novelística marca una distinción incluso en su conclusión, pues al desprenderse de una única tensión que desarrolla el protagonista, ella tiende a rematar con un epílogo a manera de «falsa conclusión». Así, en palabras del teórico ruso, la diferencia estructural entre ambos géneros se puede plantear en los siguientes términos:

La nouvelle rappelle le problème qui consiste à poser une équation à une inconnue : le roman est un problème à règles diverses que l'on résout à l'aide d'un système d'équations à plusieurs inconnues, les constructions intermédiaires étant plus importantes que la réponse finale. (1965: 204)

A pesar de que Eikhenbaum se centra principalmente en la distinción de la novela y el cuento del siglo XVIII y XIX llegando a inicios del siglo XX; y que hoy en día algunos escritores de cuentos y novelas buscan romper con estos paradigmas establecidos en la literatura, como bien lo analiza Eduardo Becerra en el prólogo de *El arquero inmóvil*; consideramos que su trabajo es de gran valor para nuestra investigación, porque logra establecer algunos rasgos de estos géneros que son reconocibles aún en las obras contemporáneas. De hecho, hemos visto cómo los cuentos de Angulo y Ferro adoptan ciertos rasgos que Eikhenbaum presenta para el cuento. Por ejemplo, la individualización y focalización de los problemas en un solo protagonista, muy evidente en «El país de los hiperbóreos», y la estructura enigmática, bien marcada a través del espacio en «Côte-des-Neiges». En efecto, estos rasgos del cuento han permitido a los escritores enfatizar unas cualidades de los protagonistas o de la dimensión espaciotemporal que concuerdan con sus narrativas e intereses temáticos. Por su parte, *Côte-des-Nègres* explora con sus personajes juveniles y su estructura novelesca las temáticas de identidad entrando en el género del Bildungsroman. Como veremos, este resalta la formación de la identidad al mostrar la transformación de unos protagonistas de la niñez a la adultez, la cual se consigue, principalmente, con el uso de las dos perspectivas que trabaja Segura. Dichas perspectivas permiten igualmente diversificar y matizar las relaciones que surgen del

contacto cultural latino-quebequense a través del factor temporal. Evidentemente, en la narración vemos voces que cambian, se chocan, se encuentran, se contradicen y se identifican complejizando la representación de la identidad y la alteridad social.

Justamente, una de las particularidades con las que Segura presenta esta diversidad y que lo diferencia de las obras de Ferro y Angulo, la podemos ver en el uso del francés como lengua principal. Esta selección aporta una serie de elementos que problematizan el contacto cultural desde un enfoque sociolingüístico. Es decir, vemos que Segura no solo introduce otras lenguas como el inglés, el español o una variante del francés haitiano (criollo), en menor medida, sino que muestra una distinción entre un francés estándar y una variante quebequense. Sin entrar en detalles, entendemos que todos estos elementos lingüísticos exponen una diversidad que nos interpela sobre la composición de la sociedad quebequense dejando entrever situaciones de interacción cultural. La forma en que Segura emplea estas variaciones está relacionada con la polifonía de la obra, pues, aunque los narradores omnisciente y semi-omnisciente presentan una variante estándar del francés, al ceder la palabra a los personajes, estos reflejan en sus diálogos o reflexiones rasgos lingüísticos asociados o derivados de particularidades culturales de su origen o de situaciones de contacto. Por ahora, basta con evidenciar que Segura presenta esta diversidad lingüística como algo conflictivo incluso antes del primer capítulo, cuando introduce un epígrafe tomado de la biblia sobre el mítico pasaje de la torre de Babel:

Le seigneur descendit du ciel pour voir la ville et la tour que les hommes bâtissaient. Après quoi il se dit : « Eh bien, les voilà tous qui forment un peuple unique et parlent la même langue! S'ils commencent ainsi, rien désormais ne les empêchera de réaliser tout ce qu'ils projettent. Allons! Descendons mettre le désordre dans leur langage, et empêchons-les de se comprendre les uns les autres » Ancien Testament, Genèse 11, 5-7. (Segura, 2003: 9)

Este epígrafe presagia de cierta forma el argumento de la obra al develar el conflicto de forma abstracta. En síntesis, se plantea que las diferencias (lingüísticas) son motivo de incompreensión y, por ende, obstaculizan la unidad de un grupo. Para la obra, esto se incorpora a través de la polifonía lingüística que encarna las diferencias culturales

cuestionando la posibilidad de una identidad quebequense forjada a partir del contacto intercultural.

Sin embargo, en *Côte-des-Nègres*, la incomprensión no pasa directamente a través de la lengua, pues, mal que bien, vemos que todos los personajes se comunican en francés. La polifonía lingüística sirve entonces para enunciar otras diferencias culturales que resultan siendo mayores en la fragmentación social. En efecto, en buena parte de la obra, Segura se interesa en exponer las tensiones que surgen de la integración social de migrantes recreando situaciones donde se manifiestan problemas de incomprensión hacia el otro a partir de su procedencia, de su cultura, de sus tradiciones e incluso de su color de piel. Lo importante de estas tensiones, es que no solo se producen entre una minoría migrante y la cultura de acogida, sino que se presentan también entre los diversos grupos de migrantes. Así pues, vemos cómo un grupo de jóvenes italianos se insulta con otros haitianos o cómo la pandilla de los Latino-Power se agrede verbalmente con un grupo de jóvenes indios.

Sur un banc à gauche, à une dizaine de mètres, des Indiens ou des Pakistanais les épiant depuis un moment, comme s'ils cherchaient à comprendre leur conversation. Ce sont les derniers arrivés dans le quartier, ils ne savent pas ce qui les attend, les pauvres. [...] Sur-le-champ, Lalo leur fait un bras d'honneur. Les Indiens hésitent puis lui rendent la pareille. Les deux groupes s'insultent un moment, tout y passe, leur mère, leur pays, leur race, les Latinos en français, les Indiens en anglais. (2003: 162)

A diferencia del texto de Ferro, donde veíamos una colectividad migrante identificada en un grupo compacto, Segura muestra aquí una realidad diferente al representar una sociedad fragmentada en grupos migrantes. En el pasaje, vemos cómo los personajes recurren a las particularidades culturales para diferenciar a los otros de forma negativa sin importar las limitantes comunicativas de una lengua común. Este tipo de diferenciación cultural que reconocemos como discriminatoria es algo general en la obra, ya que no solo se observa entre jóvenes, pues también los adultos, aunque de forma menos agresiva, realizan actos similares siendo su objetivo el mismo. Por ejemplo, en una charla que tienen el padre y tío de Marcelo acerca de la situación de la familia del chico haitiano, ellos se burlan de este grupo haciendo referencia a su apetito sexual. La burla devela un objetivo no tan implícito, diferenciarse de ese grupo. « Ouf, ils sont pires que

nous, compadre! [...] Et c'est pas du racisme que de dire cela, c'est qu'un constat. » (2003: 71) La frase del tío es muy dicente, porque, pese a que intenta justificarse, en ella se llama con nombre propio la problemática de la diferenciación negativa, el racismo. En el texto *Nous et les autres: des préjugés au racisme* publicado por el Museo nacional de historia natural (MNHN), se explica que este tipo de situaciones corresponden a manifestaciones prejuiciosas, las cuales se describen como « [...] attitudes négatives, des sentiments hostiles qu'on éprouve envers certains individus parce que ces individus sont caractérisés dans un group différent au sien. » (Stephan, 2017: 24). Así pues, entendemos que las diferenciaciones que parten de prejuicios buscan introducir una jerarquización de los grupos a partir de la similitud o la distancia de particularidades culturales compartidas; siendo comprensible el uso de comparativos y superlativos en dichas descripciones, como en el ejemplo anterior.

Para entender estas problemáticas del contacto cultural, Bhabha propone repensar la terminología utilizada para su análisis, cuestionando específicamente el termino de diversidad cultural al cual se han asociado, por tratarse de un objeto epistemológico que reivindica el reconocimiento de costumbres desde categorías éticas o estéticas y no como procesos cotidianos de enunciación cognoscibles. Por su parte, él prefiere acuñar el termino de *diferencias culturales*, pues entiende que éste es más dicente de las realidades de choque, transgresión y transformación habituales en el contacto entre grupos. En sus palabras:

La différence culturelle est un processus de signification au travers duquel les affirmations de la culture différencient, discriminent et autorisent la production de champs de forces, de références, d'applicabilité et de capacité. [...] Le concept (...) est centré sur le problème de l'ambivalence de l'autorité culturelle: la tentative de dominer *au nom* d'une suprématie qui n'est elle-même produit que dans le moment de la différenciation. (Bhabha, 2007: 76)

En efecto, al abordar situaciones conflictivas de contacto cultural como el racismo y la xenofobia, encontramos discursos que acentúan la diferencia como una oposición radical de los grupos, atribuyendo unas características fijas e inmutables que homogenizan y simplifican las diversidades de éstos. Dicho de otro modo, se compacta a un grupo particular como una totalidad definida por unas características básicas. Normalmente, la

repetición de estos discursos termina por estereotipar a los grupos, lo cual tiene un efecto para la propia identidad. Como observábamos en el análisis de «El país de los hiperbóreos», la identidad se construye indiscutiblemente sobre las bases de la alteridad, pues se entabla una relación de negación recíproca en la cual el otro sustenta mi identidad a partir del reconocimiento de su diferencia. El estereotipo rompe con esa reciprocidad al producir una imagen de la identidad del otro desde mi posición de alteridad originando cierto desconocimiento de la diferencia. En este sentido, Bhabha señala que el estereotipo resulta una figura contradictoria y problemática de representación del sujeto:

Le stéréotype n'est pas une simplification au sens qu'il serait une représentation fautive d'une réalité donnée. C'est une simplification parce que c'est une forme arrêtée, fixée de représentation qui, en déniait le jeu de la différence (que permet la négation à travers de l'Autre), constitue un problème de *représentation* du sujet en significations de relations psychiques et sociales. (2007: 134)

Ciertamente, en el estudio de este tipo de discursos aparece una asociación con prácticas coloniales que sustentan un sistema de diferenciación jerarquizado, especialmente sobre la 'raza', pero también sobre la cultura, como señala Edward Said en su investigación sobre el orientalismo. Dicha jerarquización se manifiesta en *Côte-de-Nègres* de forma llamativa, pues, al mostrar el cambio de la sociedad quebequense desde las dos perspectivas, Segura expone la existencia de una división social vertical donde la cultura mayoritaria se encuentra en la cima.

Así, pese a que las tensiones socioculturales son latentes a lo largo de la obra, parece haber una focalización especial con la cultura de acogida y sus dinámicas de interacción con los migrantes en la perspectiva de la infancia de Marcelo. En ella, vemos como algunos personajes quebequenses desarrollan unos conflictos cuestionando el contacto con el otro, la imposibilidad de una integración de migrantes y, sobre todo, el riesgo de una pérdida de la identidad nacional. La hermana Cécile es sin lugar a duda un personaje fundamental en la construcción de este discurso de la sociedad de acogida, porque, además de ser parte de un sector tradicional de la sociedad como una vieja profesora al servicio de la Commission des écoles catholiques de Montréal; ella representa una de las instituciones más importantes en el desarrollo de la sociedad

quebequense en el pasado, la Iglesia. Sus reflexiones sobre el devenir de la cultura quebequense toman entonces una dimensión particular al manifestar cierta voz generalizada de un grupo que se identifica con una memoria histórica garante de una cultura original. En efecto, la hermana expresa de forma sutil, pero clara su miedo al fin de una época, de un sistema y de una identidad que considera verdaderamente quebequense.

Comme avait commenté sœur Lacasse, un soir au souper, leur culture, la leur, la vrai, était en train de mourir. Sœur Cécile n'en voulait à personne, ne cherchait à blâmer personne, mais avait-on pris la bonne décision en accueillant tous ces enfants venus de partout dans le monde? [...] Pourquoi certains enfants s'intégraient-ils mieux que d'autres? Comment se faisait-il que quelques-uns, dès la cinquième année, rejetaient en bloc la culture québécoise? (Segura, 2003:118)

En efecto, en este pasaje se observa la creencia en una identidad de corte esencialista por parte de la hermana, quien entiende las diferencias culturales de los migrantes como peligros inminentes de mestizaje cultural que transforman una cultura de base. De ahí que surjan cuestiones sobre la imposibilidad de la integración y el miedo al otro. Estas reflexiones terminan creando estándares que clasifican migrantes según su proximidad cultural con la sociedad de acogida y por ende discriminando a los más alejados. En la obra, vemos cómo la hermana Cécile envía a Cléo a un curso especial de acogida para estudiantes que tienen dificultades con sus estudios, separándolo de los demás. Este hecho tiene un impacto negativo para la amistad de los dos chicos, pero, más allá, devela un intento de contención de la diferencia, sobre todo, cuando vemos que la hermana asocia los problemas de aprendizaje de Cléo a la educación que él recibe en casa, a sus padres y con ello, implícitamente, a su cultura (118).

Según lo que hemos dicho, es comprensible que la hermana Cécile se encuentre en una posición dominante frente a los migrantes, tal como el director de la escuela o el profesor de educación física, al ser parte a la cultura mayoritaria en la provincia. Sin embargo, vemos que son algunos agentes de policía quienes expresan mejor dicha posición, pues sus apariciones son presentadas con un claro antagonismo para los protagonistas. La primera confrontación con un agente de policía muestra esa ruptura social basada en la discriminación. Luego de que un compañero quebequense del equipo

de relevos de la escuela gastara una broma a un agente de policía, Cléo decide inculparse para ayudarlo, esto provocará un encuentro posterior entre el chico y el policía en el cual se evidencia una situación de racismo.

[...] pourquoi aimait-il tant faire rire les autres, négro? [...] Ses pupilles vives et glacées ont replongé dans celles de Cléo, et son sourire effrayant est réapparu. Alors, négro? Il attendait sa réponse. Était-ce parce que c'était cool de baver les policiers? [...] C'est alors que Cléo a éclaté en sanglots. Oui, des convulsions secouaient ses épaules. (2003: 87)

Aunque ya habían existido otros incidentes de racismo de parte de algunos compañeros de la escuela hacia Cléo, esta escena es verdaderamente impactante, porque vemos a un personaje adulto que representa la institucionalidad maltratando a un niño migrante por su color de piel. Ciertamente, en la lengua francesa el adjetivo «negro» tiene una connotación racial bastante negativa ligada a la historia del pueblo afrodescendiente y específicamente a la esclavitud que sufrieron. Luego, el uso de éste es peyorativo al transmitir un sistema vertical de la sociedad, donde los afrodescendientes se ven sometidos por los europeos (blancos). Como señala el MNHN, tal sistema corresponde a un proyecto político y económico expansionista que se sustentó con falsas creencias sobre la inferioridad biológica y espiritual de los no europeos para justificarse. Y a pesar de que dicho proyecto fue concebido en gran parte durante el siglo XIX, « [...] une représentation inégalitaire des populations circule et structure dès lors les imaginaires. » (Stephan, 2017: 33)

Lo interesante del trabajo de Segura es que al abordar desde sus dos perspectivas un cambio de la sociedad quebequense donde las confrontaciones entre los migrantes van tomando cada vez más centralidad, la tensión con la cultura de acogida no se pierde. De hecho, se observa una continuidad del trauma de la escena anterior que desencadenada el trágico final de la obra en el que un Cléo, ya adolescente, termina matando a un agente de policía, para inmediatamente ser asesinado por el compañero de éste. La escena alcanza su clímax nuevamente por la conducta racista dominante de un agente de policía que trata al chico de «Mon beau p'tit noir» (276). Efectivamente, la continuidad de las dos perspectivas parece mostrar una reproducción de los estereotipos que no solo es aceptada, sino transmitida socialmente como una herencia de ese viejo

sistema colonial, ya que la diversificación de la sociedad no hace más que acentuar los discursos prejuiciosos.

Por otro lado, la fragmentación social no solo se observa a través del lenguaje, sino que se materializa a través del espacio, pues los sujetos se ven aislados geográficamente en grupos dependiendo de su lugar de origen. Esta separación corresponde a una necesidad de identificación étnica de los grupos migrantes en la sociedad de acogida que, si por un lado permite crear vínculos de solidaridad entre los miembros del grupo, por otro, acentúa la diferencia proyectando al otro como una amenaza. Así pues, encontramos una sociedad dividida en guetos dónde las fronteras confinan a sus miembros a la incompreensión del otro al negar el contacto cultural. El siguiente pasaje expone claramente dicha situación.

- Non, J'habitais à Saint-Léonard pendant trois mois. Mais ma mère trouvait qu'il y avait pas assez d'Haïtiens.

- C'est un quartier d'Italiens, ça, a fait remarquer Akira. Mon cousin dit que là-bas si t'es pas Italien, ça prend pas de temps que tu te retrouves avec la mafia au cul. Ils pensent que le quartier leur appartient. (2003: 44)

El título de la obra es muy sugerente en este sentido, porque ejemplifica una división espacial ligada al origen de los habitantes. En efecto, se trata de un juego de palabras utilizando el nombre del barrio Côte-des-Neiges para hacer referencia a la población migrante que lo habita. Lo importante es que este título es tomado de una conversación entre un joven quebequense y un primo de Marcelo, donde el primero, no solo califica a la población afrodescendiente, sino a los migrantes de manera general como «nègres».

L'autre jour à la polyvalente quand j'ai dit à un Québécois que j'habitais le quartier Côte-des-Neiges, vous avez ce qu'il m'a répondu? Hein, vous avez? Il m'a répondu: Côte-des-Nègres, tu veux dire? C'est plein d'immigrants ce quartier-là. (2003: 234)

Con ello, se resalta un carácter vertical y discriminatorio de la sociedad en el cual se estereotipa al migrante y al lugar donde habita con rasgos negativos, de sumisión. En estas circunstancias, la marginalidad del migrante es puesta en primer plano marcando una oposición directa a la población quebequense dominante que se traducirá en su antagonismo a la justicia.

En la obra no solo encontramos rupturas entre los grupos, sino al interior de estos. Vemos una brecha generacional que parece intensificarse entre padres e hijos a causa de la migración. Evidentemente, el modo de atravesar por dicha experiencia no es igual para ambos grupos, pues los primeros han llegado siendo adultos luego de un prolongado contacto con su cultura de origen, mientras los segundos no solo no han tenido tanto acceso a esta, sino que se encuentran en una etapa de formación determinante al momento de establecer vínculos de identificación con una sociedad o un grupo. Así, al estar su cultura de origen ausente en muchos aspectos, los jóvenes migrantes terminarán por identificarse con elementos de la cultura de acogida dejando de lado ciertas prácticas familiares para adoptar otras sociales. Este fenómeno lleva a incomprendiones y confrontaciones de ambas partes sustentadas en sus experiencias personales. Hay dos escenas que ejemplifican esta ruptura. La primera es cuando Marcelo recurre a su padre pidiéndole consejo sobre una delicada situación de secuestro y éste le responde: «Je ne sais même plus qui tu es. Tu veux savoir, tu es devenu en étranger pour moi. » (2003: 246). En la segunda escena encontramos una discusión entre Cléo y su Padre en la cual se desarrollan elementos más precisos sobre la cuestión de la identidad y la cultura.

Cette société est en train de te corrompre et ça me fait mal de te voir comme ça. [...] Aussi tu veux que je te dise, a fait le père de CB, tout ce qui te reste d'haïtien, c'est l'aspect physique. Tu deviens de plus en plus québécois. Comme dirait un de mes amis, tu t'occidentalises!

-De quoi tu parles? A dit CB. Tous mes amis sont Haïtiens. J'ai même formé une bande pour mieux défendre nos droits, comme tu me l'as appris toi-même. Et tu dis que je ne suis plus haïtien?

-Regarde un peu ce que tu portes, a riposté son père. Tu t'habilles comme un rapper, tu cours au McDonald chaque fois que je te donne de l'argent. Tu parles de moins en moins le créole. Et surtout, qu'est-ce que tu connais d'Haïti? Pas grand-chose...

-Peut-être, si on me compare avec toi, a dit CB. Mais à la polyvalente, j'te le jure, je suis le plus haïtien des Haïtiens. (2003: 114)

La ruptura surge de la discontinuidad de unas prácticas cotidianas ligadas a particularidades culturales. El comer, el vestirse, el hablar, etc., son acciones que también dan forma a una identidad cultural, por ello su desuso se siente como una transgresión a la propia cultura. Quizá, un elemento muy simbólico de esta pérdida cultural en la novela

esté representado en el cambio de nombres que adoptan los protagonistas, pues en la perspectiva adolescente, éstos son remplazados por sus apodos. Así, Marcelo pasa a llamarse Flaco y Cléo, CB. Dado el contexto juvenil y marginal de la obra, este cambio podría no llamar tanto la atención, de no ser porque la temática de la identidad es mucho más central. El nombre tiene un valor fundamental para cada sujeto porque es su identificación primaria. Se es reconocido en una sociedad a partir de un nombre. Luego, la pérdida o el abandono de éste es una forma de negar una parte de la identidad asociada a ese nombre. En el caso de los protagonistas, vemos que los apodos aparecen en la adolescencia y son usados con más frecuencia en una esfera amical que familiar, con lo cual se entabla una distancia. Así, el cambio de nombres correspondería a una transformación de actitud de los protagonistas en la adolescencia y a cómo se comportan en diferentes esferas sociales.

Por su parte, Segura se sirve de este cambio para encubrir la relación de continuidad entre las dos historias mostrando una distancia entre los protagonistas niños y adolescentes. Con este recurso narrativo responde de cierta forma a lo que Eikhenbaum llama *habilidad para unir episodios*, pues, aunque antes encontramos algunas pistas de la continuidad, no es sino hasta la mitad del texto que se hace explícita dicha relación. El encubrimiento es entonces una forma narrativa de integrar los episodios creando una expectativa por la relación que tienen las dos historias, la cual concluye con la revelación de una evolución de los protagonistas, que corresponde a su formación de identidad.

Finalmente, el escritor nos plantea una última tensión cultural no tan evidente entre la sociedad anglo y la quebequense tradicional que ha surgido de su contacto. Ciertamente, vemos que el personaje de la hermana Cécile muestra una preocupación por la pérdida de una identidad nacional originada por los migrantes. Sin embargo, este temor hace parte de un proceso histórico del pueblo quebequense que se ha visto como una minoría en riesgo frente al resto de provincias anglófonas de Canadá. En efecto, su situación de inferioridad poblacional y de un control financiero y social por parte de los anglófonos en el pasado produjo un sentimiento de marginalidad y de dominación cultural para los quebequenses. Lamberto Tassinari piensa que dicho sentimiento se ha

mantenido en el desarrollo de la identidad quebequense y, en su opinión, éste es comparable a una enfermedad.

On retiendra l'expression "la maladie Québec" [...] qui définit l'état d'âme angoissé et ambivalent d'une société minoritaire conquise alors qu'elle était elle-même conquérante. (Harel, 2005: 89)

En efecto, esta tensión cultural se encuentra enunciada sutilmente en la obra de Segura. Primero, encontramos un personaje anglófono cuyas intervenciones son pocas, pero muestran un claro desinterés por entrar en contacto con el otro o por las problemáticas de las divisiones culturales. Se trata de un profesor de inglés antipático que es detestado por los estudiantes, pero que a su vez es indiferente a este trato y lo demuestra con cierto cinismo. Por ejemplo, frente a una inminente pelea entre las pandillas de la escuela solo atina a expresar: « C'est ça! [...] Exterminez-vous!... Bon débarras! » (2003: 92). La antipatía que suscita este personaje puede interpretarse entonces como una animadversión de la sociedad quebequense a ese otro dominante.

Luego, encontramos una clara presencia de la cultura anglófona a través de la lengua que se manifiesta en referencias culturales. Así, letras de canciones, nombres de videojuegos y de series de televisión hacen parte de una cultura anglófona pop que se inserta poco a poco en la sociedad quebequense. Ello tiene un efecto sobre los personajes, pues vemos cómo los más jóvenes van adoptando y adaptando una serie de expresiones del inglés a su francés quebequense. Un hecho muy representativo de ello es que los nombres de las dos pandillas rivales están en esa lengua: Bad boys y Latino-Power. Con este recurso lingüístico, Segura problematiza de cierta forma el temor a una aculturación de la identidad de la provincia por parte, no solo del Canadá anglófono, sino de una cultura pop anglo que va escalando a nivel global.

#### *Kintsugi: espacios intersticios y transculturación*

Hasta el momento, hemos visto en *Côte-des-Nègres* una serie de rupturas sociales entre diversos grupos exponiendo las particularidades culturales como una imposibilidad a la integración social y con ello la negación de una identidad intercultural. Sin embargo, como sugiere Bhabha, donde hay rupturas sociales y se crean fronteras y divisiones, se

producen igualmente unos espacios intermedios de contacto, los cuales él llama *espacios intersticios*. Estos espacios se entienden como procesos vitales de interacción simbólica que marcan un vínculo entre dos extremos impidiendo la ruptura total desde los mismos, a la vez que habilitan procesos de hibridez cultural (Bhabha, 2007: 33). Así, en su examen de la obra del pensador Frantz Fanon *Peau noire, masques blancs*, Bhabha señala que en los procesos de colonización siempre se desarrolla un vínculo entre colonos y colonizados basado en el otro como principio de identificación y negación, donde el espacio intersticio tiene el rol de « [...] tissu conjonctif construisant la différence entre le haut et le bas, le noire et le blanc. » (2007: 30).

En esta misma línea de pensamiento, aparece la transculturación como un concepto teórico utilizado, en un primer momento, por el antropólogo Fernando Ortiz para explicar el tipo de interacción que surgió en el periodo de colonización en Cuba. En efecto, Ortiz se interesa en remarcar las fases que llevan de la pérdida de una cultura propia a la aparición de una cultura nueva mostrando diferentes fenómenos y matices que se dan en el proceso. Este concepto fue retomado posteriormente por Ángel Rama quien lo amplió llevándolo a la escena latinoamericana y en una disciplina diferente: los estudios literarios. Para Rama, la transculturación se entiende como un programa de análisis literario que, basado en la dicotomía dominante/dominado, da cuenta de las tensiones culturales entre elementos originarios y externos en la comunidad latinoamericana sobre tres niveles de aplicación: lingüístico, narrativo y en su cosmovisión. Todo ello, conservando la estructura de tres etapas pensada por Ortiz en las que: primero se desarrolla una desculturación o pérdida de particularidades de la identidad de origen, luego se produce una serie de incorporaciones o préstamos de particularidades provenientes de la o las otras culturas involucradas y finalmente se presenta una recomposición de elementos supervivientes de la cultura orgánica y externos que deriva en nuevas formas de identidad (Moser, 2010).

A partir de este programa de análisis, la transculturación ha sido muy importante en los trabajos que se han realizado sobre la escritura migrante planteando nuevas formas de aproximación al contacto cultural del Quebec. Por ejemplo, Gilles Dupuis,

retoma dicho concepto en un trabajo comparativo, pero parte de la investigación de la psicoanalista Ellen Corin, el cual distingue dos dimensiones de los intercambios culturales: un eje horizontal en el cual el intercambio con el otro se establece en relación con el sentido de pertenencia cultural e identidad del sujeto, y un eje vertical donde el intercambio se produce a partir de la apertura al sentido de extrañeza (*étranger*) que habita al sujeto. Dupuis señala que estos ejes se pueden asociar con procesos diferentes de contacto correspondiendo el eje horizontal a una forma intercultural mientras el eje vertical a una transcultural. Para el primero, no se problematiza realmente la noción de identidad del sujeto, mientras que el segundo abre una brecha en la concepción de éste manifestándose a partir de discontinuidades culturales (Dupuis, 2006).

Evidentemente, los espacios intersticios y la transculturación – más allá de sus diferencias - cuestionan formas de teorizar los procesos de contacto cultural como la aculturación la cual expresa que un grupo dominado adopta la cultura de un grupo dominante eliminando sus particularidades culturales de forma unidireccional; y también la identidad esencialista que niega la producción de éstas surgidas de nuevos procesos históricos. Por su parte, nuestros conceptos de análisis suponen que del contacto surgen necesariamente particularidades culturales que, originales de una identidad o nacidas del propio contacto, terminan siendo comunes para los grupos al facilitar su interacción y comunicación. No sin ello, suponer ciertas asimetrías propias de la condición del contacto como el modelo colono/colonizado.

En *Côte-des-Nègres*, los espacios intersticios aparecen principalmente en los procesos de migración y se manifiestan de tres formas. A través de particularidades culturales compartidas previas al contacto, en los espacios que lo privilegian y con los intercambios que se producen entre los grupos.

Ciertamente, la Iglesia aparece como una particularidad cultural común de ambos grupos que presenta un punto de encuentro. Aunque hemos visto a través de la hermana Cécile una faceta reticente de ésta al contacto, Segura presenta otro enfoque con el padre Louis Cardinal quien, al ser un exmisionero quebequense en Sudamérica, demuestra una

apertura mucho mayor al otro, a su comprensión e integración social. Así lo expresa dirigiéndose a sus feligreses en español con una invitación a crear vínculos de solidaridad en la comunidad.

*S'adressant à nous dans un espagnol au léger accent québécois, il a prié les « mieux nantis » de créer un climat de solidarité au sein de la communauté et de tendre la main « aux nouveaux arrivés et au plus démunis » ¿Entienden? (2003: 156)*

Su preferencia por el español al dar la misa devela un deseo de inclusión del otro tendiendo un puente comunicativo a la comunidad hispana para acercarse a una iglesia no solo quebequense. En estas circunstancias, la Iglesia toma un rol de mediadora cultural, pues entendiéndose como una institución quebequense y latinoamericana a la vez, ayuda a los migrantes a pensarse y a articularse dentro de la sociedad de acogida a partir de valores de unidad que pueden ser comunes entre migrantes de diferentes orígenes. Ello se evidencia en la repetición del mensaje de solidaridad por parte de la madre de Marcelo:

*Si les immigrants ne s'entraident pas entre eux, a repris Carmen, alors qui va leur tendre la main? [...] Comme nous, elle [la mère de Cléo] est arrivée dans un pays totalement nouveau pour elle et ça, tu le sais, ça te freine, ça te sape le moral. (Segura, 2003: 68)*

Respecto a los espacios encontramos el trabajo y la escuela como lugares que favorecen una interacción directa entre los miembros de diversos grupos mostrando su contacto. Primero, en el trabajo se presentan situaciones de convergencia de grupos aparentemente diferentes. Justamente, la escena de la burla del apetito sexual de los haitianos surge en este lugar cuando un compañero del padre cuenta sus experiencias. La conversación posterior a la burla entre la madre, el padre y el tío de Marcelo devela que las aventuras extramaritales que servían para diferenciar a los haitianos, no son una característica exclusiva de ese grupo:

*-À votre place, a-t-elle lancé en faisant couler l'eau, je ne rirais pas trop fort. Tous les deux vous n'avez aucune raison de vous moquer des autres. Aucune, et vous le savez!*

*L'air plaisantin des hommes a disparu*

*-Ça c'est bien toi, Carmen, a marmonné Roberto. Réveiller les vieux démons. Surtout devant le p'tit... Combien de fois faut-il que je t'explique: tous les hommes ont de temps en temps des "accidents de parcours". (2003: 71)*

En efecto, la explicación de Roberto refuta la burla de su hermano sobre los haitianos, pues con ella introduce una generalización suponiendo que, en ese aspecto, no hay diferencias culturales entre los hombres, pues todos tienen “accidentes”. Así pues, lo que antes servía para diferenciar un grupo, ahora se presenta como una particularidad compartida.

Segura integra la escuela como otro espacio importante de contacto donde aparecerán discursos y situaciones particulares sobre la integración. En ella vemos principalmente dos que abordan de manera diferente esta problemática. Primero, tras unos incidentes desconocidos para el lector, vemos al director de la escuela dirigiéndose a todos sus estudiantes.

Quelques individus depuis plusieurs mois tentent de nous diviser en ghettos... Nous ne nous laisserons pas faire... L'important, mes amis, c'est qu'il n'y a pas d'Italiens... Pas d'Haïtiens... pas de Latinos... Pas de Juifs... Pas d'Asiatiques... ni même de Québécois, vous m'entendez?... Il n'y a que des élèves ici. [...] Au fin fond, nous sommes tous des frères. (2003: 19)

Ciertamente, el discurso tiene un tono casi religioso que empata con el epígrafe inicial, pues parece añorar ese momento previo a las diferencias donde no había grupos, sino una unidad. Este discurso es problemático ya que, en lugar de establecer un valor de reciprocidad y respeto al otro a partir del reconocimiento de sus diferencias, las ignora por completo. Así las cosas, el discurso tiende más a la incompreensión que a la reconciliación de las diferencias y por ello termina siendo vacío para los estudiantes.

El otro discurso que se produce en la escuela apela igualmente a la integración, pero enfocándose en las habilidades individuales de cada sujeto que fortalecen un grupo. Este se aprecia mayormente en la perspectiva de infancia de los protagonistas, donde vemos cómo las actividades deportivas facilitan una relación amistosa entre Marcelo, Akira y Cléo, todos de diferente origen. Tras ser seleccionados por sus méritos para representar a la escuela en unas competencias de relevos, Marcelo y Akira comienzan a frecuentar a Cléo, entrenándose con él y ayudándole a integrarse en la escuela. Serge, profesor de educación física, alienta en el grupo un discurso de competitividad y trabajo en equipo en el cual las capacidades individuales parecen estar por encima de cuestiones

raciales y étnicas. En ese sentido, estos dos valores para alcanzar un fin común representan puentes de contacto cultural mucho más plausibles, pues no se centran en la negación de las diferencias, sino en crear una relación positiva de cada sujeto respecto al grupo.

También es cierto que el discurso del profesor tiene un gran impacto en los pequeños, pues ellos lo admiran como una especie de héroe que irradia un «*fanatismo contagioso*» (27). Aquí, la perspectiva infantil de los protagonistas es muy importante en el desarrollo de los acontecimientos, pues, presentando características como la ingenuidad, el entusiasmo y una pureza pueril, esta permite al autor exponer de cierta forma un origen social de los prejuicios y su reproducción. Es decir, al articular dos perspectivas de los personajes en momentos diferentes de su vida, Segura entabla cierta lógica de oposición entre dos formas de razonar el mundo. Así, en la transición de la niñez a la adolescencia, se exaltan los cambios que sufren los protagonistas a partir de unas situaciones dadas por su naturaleza migrante, en las cuales se observa la adopción, repetición y adaptación de discursos prejuiciosos. En resumen, las diferencias culturales que eran invisibles a ojos de los pequeños explotan en la adolescencia creando divisiones y rivalidades definitivas. Esta oposición se relaciona indiscutiblemente con la reflexión de Jean-Jacques Rousseau acerca de la naturaleza humana expresando que el hombre nace bueno y la sociedad lo corrompe.

Volviendo sobre el discurso del profesor, observamos que el valor de competitividad en el medio escolar es alentado en algunas situaciones por parte de los propios grupos migrantes, pues éste posibilitaría una forma de reconocimiento colectivo desde la sociedad de acogida. En otras palabras, se plantea la idea de que, al conseguir triunfos individuales, estos reflejarían una imagen positiva, por asociación, de todo el grupo y con ello una aceptación general. Tal queda expresado en el encuentro de Cléo y la madre de su amigo Carl, otro chico haitiano, tras su victoria en los Juegos de Montreal.

À l'appartement, la mère de Carl a appris la nouvelle de victoires de Cléo et, tout en mettant la table, elle a coulé des yeux brillants d'admiration vers lui: C'est avec des

exploits comme ça que la communauté haïtienne se fera accepter une fois pour toutes.  
(2003: 194)

Evidentemente, el discurso de la madre revela que hay un problema de aceptación de la comunidad haitiana en Quebec, pero también muestra un deseo de integración y reconocimiento de este grupo en la sociedad quebequense. En estas circunstancias, se presenta una imagen del migrante abierto al contacto con el otro, al mismo tiempo que defensor de sus particularidades culturales.

Justamente, esta situación de dualidad del migrante entre apertura y resistencia da paso a los intercambios como resultado del contacto, los cuales analizaremos junto a la teoría de transculturación.

Según nuestra lectura, *Côte-des-Nègres* metaforiza esta situación desde su narrativa con la historia del dije en forma de cóndor que Marcelo regala a Cléo en su infancia y que posteriormente será un agravante de las disputas entre las dos pandillas. Primero, es necesario establecer que el cóndor es un emblema de lo latinoamericano, pues este animal, habitante de la zona montañosa andina, se ha usado como un estandarte de diferentes países latinoamericanos apareciendo principalmente en banderas y escudos. En ese sentido, se ha vuelto un elemento de identificación cultural de la región. Luego, al presentarse en la novela como un obsequio, entendemos que el cóndor simboliza un traspaso cultural de un grupo a otro como si garantizase una interacción y una apertura en un proceso intercultural. Sin embargo, el posterior desarrollo de los acontecimientos entre la amistad de los niños muestra cómo ese traspaso cultural termina generando una serie de mal entendidos que exacerban las tensiones entre los dos grupos principales, exaltando problemáticas del contacto, no como una imposibilidad, sino como un proceso vertiginoso, de choque, transcultural.

Así pues, este tipo de contacto transcultural aparece en una serie de situaciones que expresan discontinuidades de los diferentes grupos en sus prácticas, modos de hablar e incluso de relacionarse. Estas discontinuidades las hemos estado viendo a través de los cambios que introducen los personajes juveniles en sus formas de identificarse respecto a los grupos culturales que aparecen en la obra. Por ejemplo, el uso de palabras y

expresiones provenientes del inglés por parte de la mayoría de personajes muestra una adaptación de elementos lingüísticos, donde no hay una eliminación del francés, sino una forma de hibridación entre dos lenguas. Del mismo modo pasa con el uso de prácticas de la cultura quebequense que Cléo termina adoptando en su forma de ser, sin que ello implique para el joven la pérdida de su identidad haitiana.

Entre los miembros de los Latino-Power también encontramos situaciones que reflejan esas tensiones culturales mostrando rupturas generacionales, mas no la pérdida total de su cultura.

La musique reprend et Teta monte outrageusement le volume. Pourquoi on change pas de cassette? suggère Nena. Elle en a assez de toujours écouter Nirvana. Et Teta, O.K., mais il les avertit, il va les surprendre. Aussitôt, la radio crache, en grinçant, un air endiablé de *cumbia*. Oh non! se plaint Nena [...] Elle est écœurée de *cumbias* et des *salsas*, elle n'en peut plus! Ses parents n'écourent que ça! (2003: 60)

Como mencionábamos al inicio del capítulo, la presentación de personajes juveniles permite profundizar en elementos propios de la formación de identidad, pues al encontrarse en una etapa de desarrollo no solo físico sino emocional en la cual empiezan a ser más independientes sobre sus decisiones y elecciones; ellos son más receptivos ante las manifestaciones culturales que se encuentran en la sociedad.

En el caso de Quebec, ellos se enfrentan a una multiplicidad de discursos que enriquece sus procesos de transculturación. Justamente, el pasaje presenta dos personajes jóvenes con preferencias diferentes marcadas por unos discursos culturales: unos ligados a su origen y familia y otros a la creciente cultura pop.

Pero no solo los jóvenes se ven expuestos a estos cambios, pues Segura también nos presenta adultos adoptando a su manera actitudes y prácticas que no son propias de su cultura. Por ejemplo, el final de la obra presenta una escena en la que vemos cómo las transculturaciones son integradas y aceptadas en el diario vivir por parte del padre de Marcelo.

... depuis que tes cousins t'avaient affublé de ce surnom, Flaco, le maigre, même ton père avait commencé à t'appeler comme ça. Ah oui, avait-il ajouté, s'arrêtant dans le cadrement de la porte, le voyage au Chili, ils remettaient ça à l'année prochaine. [...]

Manque d'argent, Flaco. Mais ne t'en fait pas on s'arrangera pour aller au moins aux États-Unis, là où vont mes collègues de travail québécois. (2003: 290)

El cambio de destino que parece obedecer a un problema económico devela igualmente un cambio en las prácticas y preferencias de la familia. Así, la elección del padre por los Estados Unidos respondería de cierta manera al contacto con los quebequenses de su trabajo que han influenciado esta decisión. Evidentemente, este cambio no parece ser tan profundo como en los jóvenes, por lo cual decíamos que en los diversos grupos (incluyendo los generacionales), los cambios no se desarrollan en las mismas proporciones, sino que depende de múltiples factores sociales e individuales.

Por último, quisiéramos precisar que el trabajo lingüístico que presenta Segura también refleja un proceso de transculturación. Pues, pese al predominio del francés en su obra, la introducción de algunas palabras y frases en diferentes idiomas para recrear el ambiente multicultural en los diálogos termina mostrando cómo la obra es producto de esos mismos procesos.

En resumen, *Côte-des-Nègres* nos presenta una sociedad basada en el contacto cultural, integrando nuevas problemáticas y retomando otras respecto a las obras anteriormente analizadas. Hemos visto que, en su representación de la sociedad quebequense, los migrantes continúan siendo personificados a través de una marginalidad asociada a su alteridad social. Problemas de pandillismo, de consumo de drogas, de enfrentamiento con las autoridades parecen tener una relación con los orígenes migrantes de los personajes. Igualmente, hemos visto que Segura se interesa en mostrar una sociedad compleja que, si por un lado muestra una división entre los grupos migrantes que se desarrolla a partir de prejuicios y de un deseo de diferenciación, por otro lado, devela la existencia de éstos como un grupo que se apoya en la solidaridad, a través de su experiencia común y que busca un reconocimiento social por parte de los quebequenses. Evidentemente, esta situación se plasma a través del espacio, pues se ve como un lugar de fronteras y de guetos, pero también de contacto y de intercambios.

Así, la multiplicidad de discursos sociales es problematizada a través de unos personajes juveniles, que muestran cómo todas esas convergencias y divergencias

culturales que habitan la provincia terminan produciendo unos procesos de choque y de fricción, los cuales dan paso a transferencias culturales que derivan en nuevas formas de relacionarse con la cultura, o simplemente, nuevas identidades.

Quizá, el personaje que mejor refleja todos esos fenómenos en la obra es Cléo, pues es en quien más se matizan las tensiones entre la cultura de origen y la de acogida y quien más tiene consciencia de ello. Justamente, al decir a su padre que él se considera haitiano a su manera, muestra que la identidad no se define en tanto la igualdad, sino como una manera de relacionarse con la cultura. En este sentido, es muy significativa la respuesta que da a la pregunta sobre su identidad: « dis-moi une chose, tu te considères quoi, Haïtien ou Canadien ? je ne sais pas, en peu le deux.» (2003: 195). A pesar de no haber transcurrido mucho tiempo de su migración, de ser un niño y de estar bajo la presión de unos chicos haitianos, Cléo da la respuesta más acertada a lo que cree que es su identidad. Él se considera un haitiano-quebequense. Como él, esta obra nos ofrece una serie de personajes que han sufrido una hibridación en su identidad, en mayor o menor medida, a partir del contacto, lo cual nos hace cuestionar la esencia de las identidades.

## Conclusión

A lo largo de esta investigación, hemos demostrado cómo el contacto cultural que se presenta en la sociedad quebequense produce necesariamente nuevas formas de relacionarse con la identidad. Para ello, nos centramos en la producción literaria de escritores latino-quebequenses que abordan problemáticas de migración, con el fin de identificar las dinámicas que mostraban procesos de reconfiguración de identidad en el contacto de estos grupos. El resultado ha sido positivo, ya que logramos evidenciar cómo particularidades culturales de origen como la lengua, las costumbres y el espacio, son problematizadas en las obras cumpliendo una función de identificación. También documentamos problemáticas propias de la migración como el sentido de doble pertenencia, la necesidad de reconocimiento, las divisiones sociales en grupos migrantes, entre otros, resaltando la forma en que estas obstaculizaban o abrían espacios de negociación e inclusión de particularidades de la cultura de acogida para la identidad del migrante. Asimismo, demostramos la existencia de una relación entre la marginalidad de la posición social del migrante y su naturaleza de alteridad, la cual es representada con la precariedad de los protagonistas. Finalmente, explicamos cómo a través de la representación de la dimensión espacio/temporal se configura una parte de la subjetividad del migrante.

Por lo general, realizamos dos tipos de estudios para cada obra, intentando relacionar siempre su formato literario a las temáticas del contacto expuestas. La categoría de escritura migrante fue fundamental en este propósito, porque nos permitió sustentar esta relación mostrando vínculos entre la condición migrante de los autores y los contenidos y formas de sus textos.

Así pues, con la ayuda de los conceptos teóricos de identificación de Acha y alteridad de Bhabha, hemos evidenciado en el cuento «El país de los hiperbóreos» de Angulo la necesidad de una memoria evocativa en la construcción de la subjetividad del migrante, en la cual se relacionan dos tiempos y dos espacios develando una continuidad de sus experiencias. Esta memoria es representada con la ayuda de figuras retóricas como

la analepsis que encadena un pasado en el lugar de origen al presente en la sociedad de acogida a través de puentes evocativos. Estas son situaciones en el presente que activan los recuerdos del protagonista llevándolo a la rememoración. En efecto, dichos puentes dejan ver la inclusión de particularidades de la cultura de acogida en la reconfiguración de identidad del migrante, pese a su situación de alteridad.

También hemos observado a través del análisis del cuento «Côte-de-Neiges» de Ferro cómo la espacialidad es una cuestión central para estos escritores, porque problematiza la inclusión y el reconocimiento. En efecto, los conceptos de cronotopo de Bajtín, de lugar habitado de Harel y de espacio social de Bourdieu nos permitieron entender el espacio representado como una forma enigmática que se revela en la medida en que los protagonistas, le deambulan, le buscan, se extravían y se reconocen a través de él, desarrollando las tensiones entre la pérdida y la búsqueda de identidad. En esta dimensión se demostró entonces una reconstrucción subjetiva que realiza el migrante a través de experiencias sensoriales y emocionales permitiéndole acceder a una identificación social.

Por último, expusimos cómo la sociedad quebequense presenta dos situaciones opuestas de contacto que se relacionan en el desarrollo de su identidad en la novela *Côte-des-negrès* de Segura. Por un lado, con el concepto de diferenciación cultural de Bhabha, se analizó cómo los problemas de discriminación y violencia entre los grupos que la componen expresan unas claras fracturas y divisiones sociales; pero, por otro lado, se demostró cómo éstas abren espacios de negociación y de intercambio donde surgen nuevas formas de identificación cultural. Evidentemente, los conceptos de transculturación de Rama y Dupuis al igual que el de espacios intersticios de Bhabha fueron fundamentales para mostrar el desarrollo de estas identidades en procesos de transculturación marcados por tensiones y fricciones en las cuales se adoptan y adaptan las particularidades culturales propias y ajenas. Asimismo, basados en el trabajo de Eikhbaum, vimos la manera en que el formato novelístico favorece una polifonía narrativa que descentraliza al protagonista resaltando la confluencia y las divergencias sociales con varios personajes y temáticas.

En todos estos análisis se ha demostrado entonces la reconfiguración de identidad de los migrantes principalmente desde su cultura de origen y de la sociedad de acogida en lo que sería una identidad latino-quebequense. Evidentemente, esta no expresa unas particularidades culturales precisas e inequívocas para todos los casos, sino procesos diversos de identificación basados en elementos de ambos grupos.

Precisamente, para la cultura de origen, vemos que cada obra presenta a su modo rasgos de lo latinoamericano, algunos más significativos que otros. Por ejemplo, la figura del cóndor, que tiene bastante centralidad en la obra de Segura, se muestra como un símbolo de la región andina y de la identidad latinoamericana, por lo cual, al estar en posesión de una persona foránea, este desencadena una disputa entre grupos que termina de forma trágica. Por su parte, Angulo se interesa en mostrar lo latino a través de costumbres caribeñas que son expresadas en las vivencias de su protagonista con la música, las tradiciones mortuorias e incluso la gastronomía, contrastándolas en cierta medida con la cultura de acogida. Ferro es el más sutil de los tres en este tipo de referencias, siendo la idea de regreso a casa y, en menor medida, la lengua los elementos que problematizan el origen.

En el nivel formal, el español aparece como un común denominador de estas obras, pues para Angulo y Ferro sirve de lengua de escritura y para Segura hace parte de una narrativa polifónica reflejando la diversidad cultural. Esta característica respondería de algún modo a la situación particular de los autores y su nivel de contacto con la cultura de acogida. Pues, habiendo migrado en su niñez a Quebec, Segura tendría más proximidad y comodidad con la lengua de la provincia, prefiriéndola para la presentación de su novela. Lo que nos interesa resaltar en su caso es que, aun en estas circunstancias, el español ocupa un lugar significativo en su narrativa viéndose como un elemento cultural constante que la identifica con su grupo de origen.

Por otro lado, para la cultura de acogida notamos una carencia de personajes quebequenses que generaría una falta de representación. Según hemos visto, las particularidades culturales de origen aparecían en muchos casos por situaciones de

contacto con personajes de la familia u otros del mismo origen. En efecto, estos ayudan a marcar los vínculos de identificación. Luego, al no existir una contraparte de personajes de la sociedad quebequense, sus particularidades son menos visibles. Por ejemplo, en el cuento de Angulo solo hay tres personajes de la sociedad de acogida cuya aparición e interacción con el protagonista es casi nula, por lo cual no introducen ninguna particularidad notable. En Ferro, hay una exaltación de personajes migrantes quebequenses develando la diversidad cultural como una parte de su identidad. Sin embargo, no encontramos personajes nativos quebequenses. Finalmente, la novela de Segura contrasta en este punto con sus antecesoras, porque trabaja fuertemente las particularidades quebequenses con personajes muy representativos de ésta. A través de ellos, se refleja una sociedad que se desarrolla entre dos polos: la idea de apertura al otro y el miedo a la pérdida de una identidad común. Así pues, encontramos personajes como la hermana Cécile que resisten y cuestionan de algún modo el contacto con el otro y personajes como el padre Cardinal que lo exaltan y promueven.

Igualmente, el hecho que estos dos personajes de gran relevancia hagan parte de la iglesia católica no es casual, pues justamente representan la influencia cultural que esta institución ha tenido en la conformación de la sociedad quebequense. Como señalábamos en los análisis de Angulo y de Segura, esta influencia ha estado marcada por dos momentos, uno de identificación a través de un sistema sociocultural ultramontanista y otro de separación de dicho sistema en la actualidad. En la misma medida, cabe señalar que la iglesia aparece como una particularidad compartida entre la cultura latinoamericana y quebequense favoreciendo situaciones de integración e identificación de unos protagonistas migrantes en la sociedad de acogida.

La carencia de personajes representativos quebequenses en las obras de Angulo y Ferro no se traduce en una completa ausencia de sus particularidades, pues estos autores se sirven de ciertas instituciones para exponer algunas de ellas. En efecto, vemos que Angulo apela a la iglesia hablando de la arquitectura y, en menor medida, de su función social de caridad, pero también lo hace con el gobierno al introducir el sistema de migración como fondo de la problemática de su protagonista. Por su parte, Ferro

menciona la financiación de los cursos de francés y la ayuda social financiera como un último recurso al cual acudirían sus protagonistas en caso de ser necesario. En ambos casos, las referencias a los programas gubernamentales reflejan unas políticas sociales de inclusión y apertura a los migrantes, ya sea de un acceso regulado a la provincia o de auxilios e incentivos económicos para aprender el francés. Evidentemente, estas políticas hacen parte de una construcción de identidad quebequense inclusiva de la diversidad.

También, vemos que la representación del espacio recoge algunas características importantes que nos permiten entender aspectos culturales que se producen en la provincia. Por ejemplo, Segura presenta en un momento la división de los barrios mostrando una correspondencia entre la posición social y la pertenencia a un grupo migrante determinado. Con ello, él resalta y sustenta de cierto modo los conflictos de los diversos grupos en términos de diferenciación y discriminación. Por su parte, Angulo relaciona de forma indirecta el espacio con la forma de contacto, presentando un lugar de origen cálido y rural donde se producen procesos de reconocimiento e identificación contrastado a un espacio citadino y frío que obstaculiza la interacción y el encuentro con el otro. En efecto, el invierno quebequense juega un papel importante en esa visión del espacio, ya que este ayuda a generar la sensación de aislamiento del protagonista a lo largo del cuento. Para Ferro, el espacio es sí mismo el encuentro con el otro y la posibilidad de identificación, por eso vemos la angustia de su protagonista para descifrarlo. En su búsqueda, éste describe detalladamente diversos espacios reales del barrio Côte-des-Neiges que sustentan una visión de la diversidad cultural del Quebec, porque muestran la inclusión del migrante a través de establecimientos relacionados con sus culturas como mercados, restaurantes, cafeterías, etc.

En todas estas particularidades culturales latinoamericanas y quebequenses hemos estado observando algunas problemáticas propias de la migración como el desarraigo, el sentido de doble pertenencia y la necesidad de reconocimiento. Sin embargo, quisiéramos profundizar especialmente en la marginalidad, porque aparece como una característica central y común de la migración en todo el corpus. Ciertamente, este rasgo que se incorpora en los protagonistas migrantes está ligado a la alteridad que

representan para la cultura de acogida. Según veíamos, los procesos de identificación necesitan del otro para establecer una diferenciación y, a partir de esta, un reconocimiento recíproco en el cual se afirma la identidad de ambas partes. En el contacto producido en Quebec, los migrantes problematizan de cierta forma esa construcción de la identidad, porque se ven como una alteridad que sustenta la diferenciación, pero al mismo tiempo debe ser incluida en dicha construcción. Pensamos que de este fenómeno se desprende una identidad multicultural que reconoce el aporte de los diferentes grupos, pero que se afirma principalmente en su grupo mayoritario. Así pues, el migrante se entiende desde una posición minoritaria dentro de esa identidad, develando dinámicas de desigualdad. En las obras, esta posición se expondría con una marginalidad y precariedad económica que vemos en la situación de los protagonistas, pues mientras unos se encuentran desempleados, ad portas de la ayuda social y abocados a la caridad de la iglesia, los otros se enmarcan en un escenario de delincuencia juvenil. Aunque no podemos afirmar que esta marginalidad es producto exclusivo de una precariedad económica, en los casos vistos, parece existir un vínculo causal en donde esta última agravaría dicha situación.

En resumen, esta investigación ha mostrado cómo a través de la producción literaria surge una necesidad de repensar el espacio, el tiempo y al otro desde la condición del migrante. Hemos analizado esos vínculos que desarrolla o reorienta el migrante con su cultura de origen, así como con la de acogida, aportando algunas luces en los procesos de reconfiguración de su identidad. Aunque nos hemos centrado en obras ficticias, pudimos comprobar que ellas reflejan unas experiencias reales, resaltando en muchos casos problemáticas particulares desde el contenido y la forma.

La realización de este trabajo nos planteó desafíos constantes respecto a la forma de análisis y la selección del corpus, ya que fueron muchos los aspectos que hubiesen podido abordarse como lo relativo a la producción literaria. Justamente, el formato bilingüe de las obras de Angulo y Ferro nos hizo reflexionar sobre la lengua como un requisito de inclusión a la escritura migrante, pues necesariamente planteaba preguntas acerca de las motivaciones de los autores que privilegian su lengua materna sobre la

lengua de la provincia a la hora de publicar. ¿A quién se dirige su obra? ¿Con qué literatura le identifica? y ¿Cuál es el tipo de repercusión que esperan de su trabajo en la sociedad de acogida? El tema que se abre es vasto y escapa inmediatamente de los propósitos de nuestra investigación, por lo cual nos limitaremos a dejar esas inquietudes planteadas y a reconocer la importancia de formatos bilingües, como el caso de la editorial Urubu, que a su modo amplían el corpus de la escritura migrante enriqueciendo los debates sobre integración y contacto cultural.

Por nuestra parte, pensamos haber sido rigurosos en la selección de unos enfoques y unas obras que guiaron nuestros análisis a resolver la cuestión de la representación de una identidad latino-quebequense en la escritura migrante, la cual esperamos que haya sido expuesta con contundencia y claridad.

## Bibliografía

ACHA, Juan. *Aproximaciones a la identidad latinoamericana*. México: Facultad de Arquitectura y Diseño de La UAEM, 1996.

ANDERSON, Benedict, *L'imaginaire national, Réflexions sur l'origine et l'essor du nationalisme*. Paris : Éditions La découverte & Syros, 2002.

ANGULO, Roberto. «El país de los hiperbóreos». En *Corps étrangers/Cuerpos extraños*. Montréal: Éditions Urubu, 2015. Pag. 94-113

ARAN, Pampa Olga. *Las cronotopías literarias en la concepción bajtiniana. Su pertinencia en el planteo de una investigación sobre narrativa argentina contemporánea*. Tóp. Sem [online]. N.21, 2009. Pag.119-141. ISSN 2594-0619.

ARMONY, Victor y Laboratoire interdisciplinaire d'études latino-américaines, UQAM. *Les Québécoises et Québécois d'origine latino-américaine: une population bienvenue mais reléguée?* Quebec: Coalition pour l'intégration latino-québécoise, 2017.

BECERRA, Eduardo. «La flecha en el carjac, prologo» En *El arquero inmóvil, nuevas poéticas sobre el cuento*. Edición de Eduardo Becerra. Madrid: Páginas de espuma, 2006

BAJTÍN, Mijail. «Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela» En *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus, Alfaguara, S. A, 1989.

BAUMAN, Zygmunt, *La vie en miettes, Expérience postmoderne et moralité*. Rodez : Le Rouergue/Chambon, 2003.

BHABHA, Homi. *Les lieux de la culture : une théorie postcoloniale*. Éditeur : Paris : Payot & Rivages, 2007.

BOURDIEU, Pierre. *Les règles de l'art : genèse et structure du champ littéraire*. Paris : Éditions du Seuil, 1998.

----- *Raison pratiques sur la théorie de l'action*. Paris : Éditions du Seuil, 1994.

CHARTIER, Daniel. « Les origines de l'écriture migrante. L'immigration littéraire au Québec au cours des deux derniers siècles. » En *La sociabilité littéraire*, Volume 27, numéro 2, hiver 2002.

CYMERMAN, Claude. "La literatura hispanoamericana y el exilio". Revista *Iberoamericana*, 1993. Pag. 523-550. Artículo Online. [https://scholar.google.fr/scholar?hl=fr&as\\_sdt=0%2C5&q=%E2%80%99La+literatura+hispanoamericana+y+el+exilio&btnG=](https://scholar.google.fr/scholar?hl=fr&as_sdt=0%2C5&q=%E2%80%99La+literatura+hispanoamericana+y+el+exilio&btnG=)

DELEUZE, Gilles y Felix Guattari. *Kafka : pour une littérature mineure*. Paris : Éditions de Minuit, 1975. Chapitres 1 - 3

DE BENOIST, Alain. *Nous et les autres: problématique de l'identité*. Paris: Krisis, 2006.

DE NEBRIJA, Antonio. *Gramática de la lengua castellana*. Estudio y edición Antonio Quilis. Madrid: Editorial Centro de estudios Ramon Areces, 1989.

DUPARC, François. « Première partie : Temporalités des traumatismes et métapsychologie » En *Traumatismes et migrations*, ERES | « Dialogue », Volume 3, numéro 185, 2009. Pag. 15 - 28

DUPUIS, Gilles. "Les écritures transmigrantes. Les exemples d'Abla Farhoud et de Guy Parent". En Chartier, Daniel et al., (eds). *Littérature, immigration et imaginaire au Québec et en Amérique du Nord*. Paris: Éditions L'Harmattan, 2006. Pag. 259-273

EIKHENBAUM, Boris. « Sur la théorie de la prose » En *Théorie de la littérature*, Paris : Éditions du seuil, 1965.

FERRO, Gerardo. « Côte-des-Neiges » En *Objets trouvés/ Objets perdidos*. Montréal: Éditions Urubu, 2016. Pag. 14-34

GARCÍA CANCLINI, Nestor. *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, D.F., 1990

HALL, Stuart (1990) "Identidad cultural y diáspora" (PDF). 349-361. Disponible en <http://www.ram-wan.net/restrepo/hall/identidad%20cultural%20y%20diaspora.pdf>

HAREL, Simon. *Les passages obligés de l'écriture migrante*, Montréal : Éditeur XYZ, 2005.

HOBSBAWN, Eric, « Introduction : inventer des traditions », *L'invention de la tradition* (dir. Eric Hobsbawn & Terence Ranger) [1983, trad. par Christine Vivier], Paris, éd. Amsterdam, 2010.

LAURIN, Michel, *Anthologie de la littérature québécoise*. Anjou (QC) : Les éditions CEC inc. 1996.

LARRAÍN, Jorge. *Identidad y modernidad en América Latina*. México D.F: Océano, 2004.

MATA, Carmen. « Identité urbaine, identité migrante » en *Recherche sociographique*. Volume45, Issue1, enero/ abril, 2004. Pag. 39–58

MODENESI, Marco. « Le Canada, le Chili, Haïti, le Québec... L'univers en désordre de "Côte-des-Nègres" » En *Cosmo: comparative studies in modernism*. Número 11. Otoño, 2017.

MOISAN, Clément. *Écritures migrantes et identités culturelles*. Québec : Éditions Nota bene, 2008.

MOSER, Walter. « Transculturation: métamorphose d'un concept migrateur » En *La transculture et Viceversa*. Montréal: Les éditions triptyque, 2010.

RAMA, Ángel. *Transculturación narrativa en América Latina*. México: Siglo XXI editores, s.a. de c.v., 2004. Consultado en [https://books.google.ca/books?hl=fr&lr=&id=x00Hcz9klsC&oi=fnd&pg=PA11&dq=Transculturaci%C3%B3n+narrativa+en+Am%C3%A9rica+Latina&ots=pOs1wnpOTw&sig=6KKJm75J4wneyUvLSL\\_e8w-MKl8&redir\\_esc=y#v=onepage&q=Transculturaci%C3%B3n%20narrativa%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina&f=false](https://books.google.ca/books?hl=fr&lr=&id=x00Hcz9klsC&oi=fnd&pg=PA11&dq=Transculturaci%C3%B3n+narrativa+en+Am%C3%A9rica+Latina&ots=pOs1wnpOTw&sig=6KKJm75J4wneyUvLSL_e8w-MKl8&redir_esc=y#v=onepage&q=Transculturaci%C3%B3n%20narrativa%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina&f=false)

SAID, Edward. « Introduction » en *L'orientalisme : l'Orient créé par l'Occident* : traduit de l'américain par Catherine Malamoud ; préface de l'auteur (2003) traduite par Sylvestre Meininger ; préface à l'édition française de Tzvetan Todorov ; postface de l'auteur traduite par Claude Wauthier. Paris : Seuil, 2005.

SEGURA, Mauricio. *Côte-des-Nègres*. Montréal: Les éditions du Boréal, 2003.

STEPHAN, Anne (commissariat d'exposition) et le Muséum national d'histoire naturelle (France). *Nous et les autres : des préjugés au racisme*. Paris : La Découverte : Musée de l'Homme, 2017.

WADE, Peter. «Repensando el mestizaje» en *Revista Colombiana de Antropología*, Volumen 39, enero-diciembre 2003.

ŻURAWSKA, Anna. « Géographie conflictuelle d'une ville : Rue Saint-Urbain de Mordecai Richler et Côte-des-Nègres de Mauricio Segura » En *Transcanadiana*, Issue 6, 2013. Pag. 143-156.